

**¡Por nuevas revoluciones de Octubre!**

## **III Conferencia Internacional de la LCI**

PAGINA 2

## **Declaración de principios y algunos elementos de programa**

**Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)**

PAGINA 10

## **Sobre los orígenes y el desarrollo de las prácticas organizativas leninistas**

PAGINA 27

## **Estatutos y guías organizativas**

**Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)**

PAGINA 35

## **Sobre la agitación y propaganda**

PAGINA 53

## **La mujer y la revolución permanente en Sudáfrica**

PAGINA 56

# ¡Por nuevas revoluciones de Octubre!

## III Conferencia Internacional de la LCI

A principios de 1998 se llevó a cabo en Europa la III Conferencia Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista). Las secciones de la LCI en 12 países eligieron delegados con voto decisivo a la Conferencia Internacional. También asistieron a la Conferencia muchos militantes de las secciones y organizaciones juveniles de la LCI alrededor del mundo, así como simpatizantes cercanos de países a donde la LCI busca extender su presencia, y jóvenes que renunciaron recientemente de Rifondazione Comunista en Italia, en solidaridad política con la Lega Trotskista d'Italia, sección italiana de la LCI.

Un propósito central de la conferencia fue debatir, enmendar y adoptar la "Declaración de principios y algunos elementos de programa" y los "Estatutos y guías organizativas" de la Liga Comunista Internacional. Estos documentos internacionales surgen de la Declaración de Principios de la Spartacist League/U.S. y de los Estatutos y Guías Organizativas de la Spartacist League/U.S., que han guiado nuestro trabajo a nivel internacional durante más de 30 años. En este número de *Spartacist* publicamos los documentos adoptados por la III Conferencia Internacional, junto con una presentación de la camarada Elizabeth Kendall sobre el desarrollo histórico de la práctica organizativa marxista.

Desde sus orígenes, la Spartacist League/U.S. luchó sin cesar para salir del aislamiento nacional y construir una internacional leninista-trotskista. La adopción de estos documentos, que establecen nuestros principios y reglas organizativas internacionales, codifica la coherencia programática de nuestra vanguardia, pequeña pero genuinamente internacional y centralista-democrática. Especialmente ahora, cuando el

mundo se parece más al período anterior a 1914 de crecientes rivalidades imperialistas y revanchismo nacionalista que conducen a la guerra, la III Conferencia Internacional sirvió para armar a la LCI para las pruebas que enfrentamos.

La nuestra no es una internacional dominada por secciones grandes, con las más pequeñas relegadas al papel de observadores pasivos. La ávida participación de los camaradas de nuestra nueva sección sudafricana sobre todas las cuestiones en discusión, el dinamismo político de los jóvenes cuadros de la sección mexicana, la determinación de los cuadros polacos en luchar por la construcción de una sección bajo las difíciles condiciones de la reacción clerical y la contrarrevolución capitalista: todo ello fue sentido con gran impacto en esta conferencia. La maduración de muchas secciones de la LCI se vio en los documentos escritos del período de discusión pre-conferencia, en el que las secciones nacionales organizaron clases internas y discusiones sobre cuestiones clave para sus propias secciones (por ejemplo, la Guerra Civil Irlandesa, la naturaleza de la Revolución Mexicana de 1910, la opresión nacional de los vascos en Francia, el papel de Solidarność en la Polonia capitalista).

Un foco relacionado de discusión en este período ha sido la aplicación, en el mundo postsoviético, del principio de que "el enemigo principal está en el propio país": con el colapso del frente común imperialista dirigido por los EE.UU. contra la URSS, el militarismo y el chovinismo nacional, envueltos en colores "antiestadounidenses", crecen en Europa y Japón. Nuestra sección japonesa, por ejemplo, enfrenta una situación en la que la consigna "Bases de EE.UU., fuera de Japón" puede convertirse en la consigna común de la izquierda socialpatriota oportunista y la extrema derecha.

La Conferencia Internacional es el organismo más alto de la LCI y elige un comité central internacional, el Comité Ejecutivo Internacional (CEI). En acuerdo con el centralismo democrático, se eligió a los delegados sobre la base del programa político; en este caso, el documento ofrecido para votación fue el "Memorándum de perspectivas y tareas de la LCI", adoptado por el pleno del CEI celebrado en enero de 1996 (disponible al público en español en *Spartaco* No. 9, primavera-verano de 1997).

El tema principal del Memorándum del CEI de 1996 fue "las presiones desintegrantes sobre la vanguardia" en el período postsoviético. El documento observó que la conciencia política de la clase obrera ha sido echada atrás como resultado de la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética —no en todas partes, no de manera uniforme, sino como norma histórica—. La burguesía afirmó que el fracaso del "experimento" soviético desacreditó a la teoría y el programa marxistas. Bajo las condiciones generalmente desfavorables de este período postsoviético, el Memorándum del CEI armó políticamente a las secciones

Edición en español

# SPARTACIST

Organo del marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

COMITE DE REDACCION: Jorge Ramirez y Arturo Urbina (coeditores), George Foster, Barbara Francis, Elizabeth Gordon, Alison Spencer, Sacramento Talavera; Rosemary Palenque (coordinador de producción)

JEFE DE DISEÑO: Susan Fuller

DISTRIBUCION: Jane Patterson

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Teléfono: 1 (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 29



Agosto de 1998



Soldados revolucionarios desfilan en Moscú bajo la bandera del comunismo, 1917. La Revolución de Octubre —la primera conquista exitosa del poder estatal por el proletariado— fue dirigida por el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky sobre la base del programa internacionalista para la revolución socialista mundial.

de la LCI para combatir las adaptaciones centristas a este retroceso de la conciencia mediante la afirmación de la continua validez de la “cuestión rusa”: la lucha por la revolución obrera y la creación de la dictadura del proletariado. El instrumento necesario para alcanzar esto es un partido leninista-trotskista. Como la definiera en 1939 el fundador del trotskismo estadounidense, James P. Cannon:

“La cuestión rusa ha sido y continua siendo la cuestión de la revolución. Los bolcheviques rusos, el 7 de noviembre de 1917, de una vez por todas, sacaron la cuestión de la revolución obrera del reino de la abstracción y le dieron realidad de carne y hueso....

“Nuestra posición sobre la cuestión rusa es programática. En breve: El análisis histórico: un estado obrero degenerado. La conclusión política: defensa incondicional contra el ataque externo de los imperialistas o los intentos internos por la restauración capitalista....

“Defendemos a la Unión Soviética y su propiedad nacionalizada...sin poner como condición previa el derrocamiento de la burocracia estalinista.”

— “Discurso sobre la cuestión rusa”, 15 de octubre de 1939 (*The Struggle for a Proletarian Party* [La lucha por un partido proletario], 1943)

Antes de la Revolución Rusa, Lenin se remitía a los escritos de Marx sobre la Comuna de París; aunque fuera ésta una toma del poder por parte del proletariado en una sola ciudad y durante sólo 90 días, fue la única guía concreta que Lenin poseía y la examinó críticamente.

Un punto crucial de aplicación de la cuestión rusa hoy en día es nuestro programa de defensa militar incondicional del estado obrero deformado chino contra la contrarrevolución capitalista. El punto clave para la LCI es que para restaurar el capitalismo la burocracia estalinista china tiene que romper la resistencia del proletariado, el cual ya ha efectuado luchas combativas contra las consecuencias económicas de las “reformas de mercado” procapitalistas. La publicación de *Spartacist* cuadrilingüe (No. 28 de la edición en español) sobre los orígenes del trotskismo chino —cuya historia ha sido suprimida por la burocracia china— es un aspecto de los esfuerzos concertados de la LCI para llevar la conciencia revolucionaria al proletariado chino y a la gran diáspora de obreros y estudiantes chinos. Lo que resulte en China

tendrá grandes consecuencias para el proletariado a nivel internacional.

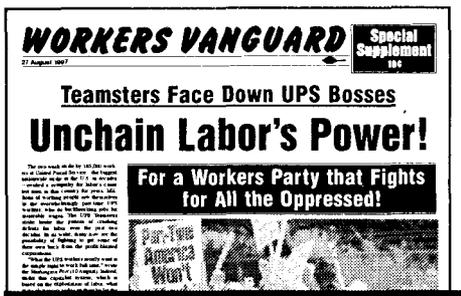
A diferencia del resto de la izquierda, que danza sobre la tumba de la antigua Unión Soviética, aceptando la mentira burguesa de la “muerte del comunismo” y rindiéndose antes de que comience la batalla por el destino de China, nosotros buscamos urgentemente intervenir de manera efectiva como el factor subjetivo que será la diferencia en la transformación del proletariado chino en una clase *para sí* y su lucha por la revolución política contra la burocracia estalinista. Como dijo James P. Cannon de la Revolución Rusa, incluso en su estado degenerado:

“Nosotros queremos llevar adelante la revolución mundial del proletariado. Esto determina nuestra actitud y enfoque de la cuestión rusa. Es cierto, nosotros queremos ver la realidad, pero no somos ni observadores desinteresados ni comentaristas. No examinamos a la Revolución Rusa y lo que queda de sus grandes conquistas como si fuera un insecto en un frasco. ¡Nosotros tenemos un interés! ¡Participamos en la lucha!”

Para rearmarnos programáticamente en este mundo post-soviético lleno de desafíos, en el intervalo entre la codificación del Memorandum del CEI y la Conferencia Internacional, los cuadros y militantes juveniles de la LCI llevaron a cabo un programa educativo bajo dirección internacional sobre la lucha de Trotsky por forjar la IV Internacional. El período que incluye aproximadamente desde la degeneración burocrática de la Unión Soviética (1924), a la lucha contra el fascismo en Alemania, el Frente Popular francés de los años 30 y la Guerra Civil Española, es rico en lecciones sobre la lucha de Trotsky por cohesionar una vanguardia proletaria revolucionaria internacional bajo condiciones generalmente desfavorables. La lucha incesante de Trotsky contra las adaptaciones centristas a las fuerzas burguesas y reformistas, incluso de secciones que se adherían a la Oposición de Izquierda Internacional trotskista, es una guía valiosa para la LCI hoy día en nuestra lucha por nuevas revoluciones de Octubre.

### Lucha fraccional en la sección francesa

La Conferencia Internacional sucedió justo después de que rebatimos exitosamente un desafío político a la esencia



En este período lleno de desafíos, la LCI busca oportunidades para intervenir sobre la base de nuestro programa revolucionario íntegro. Arriba: suplemento especial publicado por la sección estadounidense de la LCI sobre la huelga de UPS de 1997, explica la naturaleza del estado capitalista y pone al descubierto el papel de los “lugartenientes laborales del capital”. Llamamos por una lucha dirigida por los sindicatos contra la opresión racista y los fascistas y por un gobierno obrero para expropiar a la burguesía.



Kuntz/Reuters

combatir las ilusiones reformistas que atan a la clase obrera a su propia burguesía. Los centristas son más peligrosos porque ocultan su acomodación a los reformistas, y por lo tanto al orden capitalista existente, con retórica seudorrevolucionaria. Por lo tanto, la lógica de evitar el combate político contra los centristas es abandonar la lucha por una perspectiva revolucionaria; significa convertirse en la cola de izquierda del reformismo parlamentario electorero.

Con la destrucción de la Unión Soviética, y el repudio abierto a los ideales socialistas por parte de los otrora hegemónicos partidos reformistas de masas de la clase obrera, los gobernantes capitalistas están impulsando ataques draconianos contra la asistencia social y buscan incrementar la tasa de explotación en el terreno nacional para hacerse más competitivos contra las burguesías imperialistas rivales. En este contexto, organizaciones autodescritas como trotskistas —desde Workers Power (Poder Obrero) hasta Lutte Ouvrière (Lucha Obrera) y la tendencia cliffista (encabezada por el Socialist Workers Party [Partido Socialista de los Trabajadores] británico; los cliffistas en norteamérica son conocidos como los International Socialists [Socialistas Internacionales])— están abogando abiertamente por un menú reformista de “comida, no armas” y haciendo campaña por los partidos reformistas de masas que ni siquiera prometen reformas, sino que impulsan ataques despiadados contra la clase obrera. La gastada “excusa” para tal política traidora es el “mal menor”: unirse para “combatir a la derecha”; una línea con especial resonancia en Europa hoy en día, ante el alarmante crecimiento de los fascistas. Mientras tanto, al dismantelar las conquistas obreras y dirigir los ataques contra los inmigrantes y las minorías, los reformistas, con la complicidad de sus rabos centristas, están *preparando el camino para los fascistas*. Es por ello que León Trotsky llamó al frente popular *no una táctica, sino el crimen más grande*.

Representativo de la embestida derechista de la seudoizquierda y sus desesperadas “perspectivas” es el “Secreta-

riado Unificado de la Cuarta Internacional” (S.U.) del difunto Ernest Mandel. Otrora frenético entusiasta del estalinismo tercermundista, el nacionalismo y el radicalismo pequeñoburgués, el S.U. se enlistó en la cruzada burguesa antisoviética en los años 80 sobre Afganistán y la polaca Solidarność, al lado de los guerrilleros de la Guerra Fría de la socialdemocracia hegemónica. Así, participaron, hasta donde pudieron, en la destrucción de la Revolución de Octubre.

Nacidos en los años 50 como apologistas de las burocracias estalinistas, los pablistas se opusieron al programa de luchar por partidos trotskistas, reclamando que las fuerzas “objetivas” podían obligar a los estalinistas a comportarse como revolucionarios. Durante la Guerra de Vietnam, el S.U. llegó al extremo de proclamar que el progreso de la revolución mundial se había vuelto “irreversible”. Ahora que los estalinistas han llevado a la URSS y Europa Oriental derecho a la contrarrevolución, los pablistas de hoy están reducidos a un programa de abierta y total desesperación.

Los centristas de Workers Power creen tan profundamente en la mentira imperialista burguesa de la “muerte del comunismo”, que finalmente han llevado su “teoría” a coincidir con su práctica de respaldar a toda provocación antisoviética hecha por el imperialismo, declarando que el estado en la antigua Unión Soviética ha sido burgués al menos desde 1927. Así, regresan al “Tercer Campo” socialdemócrata, habiendo roto en 1980 con los cliffistas sin haber roto jamás con la política de “Ni Washington ni Moscú” —una ficción para esconder su reconciliación con su “propio” imperialismo—.

Las contradicciones en que se encuentran los reformistas cliffistas, quienes tratan de llenar el vacío dejado por los antiguos partidos estalinistas, son exquisitas. Reclutan grandes números de jóvenes pretendiendo ser una alternativa socialista a los partidos reformistas de masas. Mientras tanto, siempre hacen campaña por el Partido Laborista británico y se declararon en estado de éxtasis por la elección del “Nuevo



Reuters



AP

**Protestas en Corea del Sur (izquierda) e Indonesia contra la austeridad del FMI impuesta por los imperialistas. La rápida industrialización en Asia y en otros lugares ha creado un proletariado joven y combativo. El programa de la revolución permanente es el camino hacia la emancipación nacional y social de los países coloniales y semicoloniales.**

búsqueda de posiciones ventajosas temporales, arrojando por la ventana cualquier pretensión de principios marxistas (ver: "Revolutionary Regroupment or Centrist Alchemy?" [¿Reagrupamiento revolucionario o alquimia centrista?]) en *Spartacist* [Edición en inglés] No. 53, verano de 1997). Buscamos polemizar con otras corrientes en el movimiento obrero precisamente porque creemos que es a través del choque abierto de opiniones y el debate político que se clarifican las diferencias políticas y se eleva la conciencia por sobre el mínimo común denominador empujado por los centristas y los reformistas.

Es precisamente mediante tal lucha política aguda que construiremos a la LCI a través del reagrupamiento revolucionario genuino con corrientes en movimiento hacia la izquierda. Y es también a través de *escisiones* bien preparadas y la ruptura de la falsa unidad que se eliminan los obstáculos y se aclara el camino para la construcción del partido revolucionario. Así, por ejemplo, la tarea de construir partidos trotskistas auténticos en América Latina fue extendida cuando, después de un período de prueba suficiente, la LCI rompió relaciones fraternales con un grupo brasileño cuyo arraigado oportunismo sindical los llevó a la traición de clase...y al Internationalist Group (ver: "Ruptura de relaciones fraternales con Luta Metalúrgica", Suplemento de *Espartaco*, julio de 1996). Continuaremos buscando enérgicamente oportunidades para la extensión geográfica mediante la puesta a prueba en la lucha de todo acuerdo programático aparente entre la LCI y formaciones en movimiento a la izquierda. Un partido debe ser juzgado no sólo por sus palabras, sino por sus hechos; la verdad es a menudo difícil de distinguir a distancia.

La tarea que enfrentan las secciones de la LCI de convertirse en *grupos combativos de propaganda* con raíces más profundas, requiere la habilidad de generar polémicas y propaganda efectivas que intersequen las luchas actuales. Tales polémicas deberían reflejar nuestra propia participación en esas luchas, y nuestros volantes y artículos deben dirigirse a la vanguardia de los militantes cuya conciencia cam-

biará a través de tales luchas. La conciencia varía también de una generación a otra y de un país a otro. Los documentos programáticos clave de nuestra tendencia, tales como el documento de la SL/U.S. sobre la lucha por la liberación de los negros, "Black and Red" [Negro y rojo] (ver: *Spartacist* [Edición en inglés] No. 10, mayo-junio de 1967), no fueron el resultado de que alguien se sentó en una oficina a escribir, sino que reflejaron la participación de nuestros camaradas en plantones y manifestaciones, discutiendo la política revolucionaria con otros militantes en luchas vivas. La intervención activa con nuestro programa generará la propaganda que necesitamos para ganar a la vanguardia de intelectuales, obreros y oprimidos a nuestras filas.

### La proletarianización y la revolución permanente

Un tema central de la III Conferencia Internacional fue la necesidad de que las secciones de la LCI echaran raíces en los lugares donde están y adquirieran una base de apoyo en sectores clave del proletariado a través de la construcción de fracciones comunistas en la industria; igualmente, la LCI debe buscar la realización de extensiones calculadas a nivel internacional donde haya vitalidad y accesibilidad proletarias.

Notablemente, cuando la SL/U.S. adquirió fuerzas suficientes a principios de los años 70, deliberada y exitosamente construimos puntos de apoyo proletarios aquí y allá, en industrias clave como la acerera y la automotriz. Nuestras concentraciones industriales desaparecieron en su mayoría como resultado de las dislocaciones del mercado global capitalista: las masas son desempleadas a través de los despidos y los cierres de plantas, conforme el capital de inversión cambia a mercados de mano de obra más barata que ofrecen una tasa de explotación más elevada. Hoy, los campos tabacaleros en los estados del Viejo Sur [de los EE.UU.] —donde los sindicatos no están bien establecidos— están llenos de plantas automotrices, que no son fácilmente accesibles para una pequeña organización comunista basada en los centros urbanos. En otros lugares, la inversión capitalista intensiva en

Laborismo” de Tony Blair. Este hecho confundió a muchos de sus partidarios, pues Blair se puso a hacer exactamente lo que había dicho que haría: recortar salvajemente la asistencia pública, los salarios, las pensiones, la educación, tratar de romper los lazos del laborismo con los sindicatos e incrementar las sangrientas provocaciones del imperialismo británico desde Irlanda hasta Irak. En Alemania, los cliffistas están sumergidos en la socialdemocracia (SPD), posando simultáneamente como combatientes antirracistas mientras van a la cola del SPD, ¡que está llevando a cabo las campañas electorales más racistas que se hayan visto durante décadas en Alemania! Es esta enorme contradicción entre las pretensiones izquierdistas de los cliffistas y su cobarde servicio para pulir las credenciales “democráticas” del imperialismo lo que la LCI debe explotar para ganar a jóvenes y obreros izquierdistas a la bandera del comunismo genuino.

El *aparente* fortalecimiento del reformismo al nivel electoral, en la medida en que gobiernos capitalistas de frente popular han llegado al poder a lo largo de Europa y el laborismo ha tomado las riendas al servicio del capital en Gran Bretaña, se ve desmentido por una contradicción fundamental: los partidos reformistas no pueden ya entregar ninguna reforma a sus bases. Su papel a la cabeza del poder gubernamental es dismantelar el “estado benefactor” [el sistema de prebendas sociales implementado en las décadas pasadas por los gobiernos capitalistas de Europa Occidental] que era la admisión de los capitalistas de que tenían que hacer concesiones significativas a sus descontentas clases obreras después de la Segunda Guerra Mundial; cuando la expansión del poderío militar soviético a Europa Oriental parecía acercar el “espectro del comunismo” que la burguesía había temido

desde 1917. Existe, por lo tanto, una apertura importante para la LCI para combatir al reformismo parlamentarista y a sus apologistas centristas entre los obreros con mayor conciencia de clase y los intelectuales radicalizados, si es que intervenimos activamente en las luchas sociales sobre la base de nuestro programa revolucionario. A diferencia de nuestros oponentes centristas y reformistas, nuestra lucha no es por el mantenimiento del *statu quo*, simples reformas dentro del marco capitalista, sino por nada menos que la creación de una sociedad revolucionaria, socialista e igualitaria, que sólo puede ser realizada mediante la toma del poder por el proletariado y la planificación socialista internacional de la economía.

Los grupos centristas que se originaron como deserciones derechistas de la LCI están dispuestos a pagar un precio particular para ingresar en el medio frentepopulista, y el boleto es inventar tanto veneno y mentiras sobre la LCI como sea posible. Así, tenemos el espectáculo de la estalinófoba Bolshevik Tendency (BT, Tendencia Bolchevique) de Bill Logan, a la que se le hace agua la boca en forma descarada por el estalinofílico Internationalist Group de Norden sobre la base de las clásicas mentiras de ex comunistas sobre un régimen supuestamente “burocrático” que lastimó sus egos hinchados (ver: “Willful Blindness” [Ceguera voluntaria] de la BT, 1917 No. 20, 1998).

Trotsky observó en *Lecciones de Octubre* que cada giro tajante en la situación mundial provoca desorientación en la dirección del partido revolucionario. La BT y el IG representan la gotera de fuga del trotskismo que uno hubiera esperado durante las coyunturas políticas clave del período político pasado. Al inicio de la Segunda Guerra Fría en los años 80, cuando la burguesía estadounidense dirigió a la opinión pública prevaleciente en considerar a la Unión Soviética el “imperio del mal”, los individuos que renunciaron a la LCI bajo la presión del período —y algunos que fueron expulsados por crímenes contra el partido o contra el proletariado— formaron la BT... al mismo tiempo que decían sostener nuestras tradiciones y herencia revolucionarias. Ni los individuos que formaron a la BT ni el agrupamiento nordenista dentro de la LCI llevaron a cabo lucha alguna como una fracción declarada porque sus dirigentes son centristas típicos: cobardes políticos miopes sin ninguna perspectiva que no sea el apetito por capitular a fuerzas “más grandes”.

Con la cuestión rusa considerada pasada de moda en los pantanos reformistas en los que el IG y la BT se revuelcan, ambos han repudiado toda una gama de posiciones que son clave para el programa revolucionario del trotskismo. Mientras el IG de Norden encubre la traición de clase de sus afiliados brasileños al haber enjuiciado a un sindicato en los tribunales burgueses, miembros de la BT de Logan cruzan líneas de piquetes de huelga en la ciudad de Nueva York. Habiendo abandonado el programa trotskista y la brújula proletaria, estos renegados son capaces de salir totalmente del movimiento obrero. De hecho, un miembro fundador del IG fue expulsado de la LCI por ser incompatible con la militancia en una organización revolucionaria (¡sus camaradas actuales votaron por su expulsión!) al haber declarado ¡que los criminales obtienen más justicia en los tribunales burgueses de la que ella obtuvo en el partido revolucionario! Sería difícil encontrar una combinación más antiprincipista.

Otros pretendientes al trotskismo se han tragado totalmente la mentira de la “muerte del comunismo”, y están muy atareados “reagrupándose” con quienquiera que se preste a juntarse con ellos, no importa cuán brevemente, en

## La verdad sobre el Internationalist Group

Una colección de artículos en español de la prensa de la LCI que documenta la deserción del trotskismo del IG y la traición de clase en Brasil de la LQB.

“Pablismo de la segunda generación: Una vergonzosa deserción del trotskismo”

—Suplemento de *Espartaco*, julio de 1996

“El nuevo periódico de Norden y compañía: La idiotez de las Villas Potemkin”

—*Espartaco* No. 9, primavera-verano de 1997

“Mentiras, miserables mentiras y litigios antisindicales: Desenmascarado el fraude del IG en Brasil”

—Suplemento de *Espartaco*, junio de 1997

“México: ¡Por la revolución obrera!, La ‘izquierda’ siembra ilusiones en el PRD nacionalista burgués”

“Los documentos del tribunal prueban que demandaron al sindicato; El encubrimiento del IG en Brasil: Manos sucias, mentiras cínicas”

—*Espartaco* No. 10, otoño-invierno de 1997

“La lucha por una sección francesa de la LCI”

—Suplemento de *Espartaco*, julio de 1998

**Méx. \$10.00/US \$2.00 (incluye franqueo)**

**Giros/cheques a:**

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F., México  
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO  
New York, NY 10116, EE.UU.

áreas del “Tercer Mundo”, las masas volvieron la vista hacia el islam como un consuelo cuando la independencia formal y la ideología nacionalista (a cuya cola iban los estalinistas) no trajeron ningún cambio en las condiciones fundamentales de su explotación a manos del imperialismo y las dependientes clases dirigentes locales. De manera un tanto análoga a la cristiandad medieval antes de la Reforma, la Ilustración y la Revolución Industrial, el islam trata de controlar todo aspecto de las vidas de los individuos. Sin contener en sí mismo ningún programa para cambios progresistas económicos o sociales, el islam es una expresión ideológica de estancamiento en estas sociedades; de ahí que las estructuras religiosas son fundamentalmente baluartes de la reacción y la contrarrevolución. Algunos temas de la rica discusión fueron la centralidad de la lucha contra la opresión de la mujer y la defensa de las minorías étnicas; el desarrollo de poblaciones importantes de inmigrantes de estas regiones en los países imperialistas, donde los obreros inmigrantes a menudo desempeñan un papel estratégico en la industria y donde la defensa de los inmigrantes de estas regiones es esencial para la unidad y la integridad del proletariado como un todo; y la lucha contra el comunismo chovinista hindú antimusulmán en la India.

El núcleo de la revolución permanente es que en la época imperialista, sólo una clase —el proletariado— puede dirigir la revolución en un país socialmente atrasado para obtener las conquistas de la sociedad moderna, que fueron ganadas en la época anterior por revoluciones burguesas, arquetípicamente en Inglaterra y Francia. Pero en regiones que no tienen un proletariado significativo, las tareas de alcanzar los derechos democráticos y la emancipación nacional sólo pueden ser completadas como sucedió en el Asia Central después de la Revolución Bolchevique; es decir, en la más estrecha alianza con la victoriosa dictadura proletaria centrada en Rusia, Ucrania y los yacimientos petroleros de Bakú. (Ejemplos actuales son el Tíbet o Afganistán; el destino del Tíbet está unido inextricablemente a la lucha por la revolución política vs. la contrarrevolución en China.) El proletariado victorioso, por su lado, está obligado a proveer toda forma de apoyo material para ayudar a las masas trabajadoras de regiones atrasadas para alcanzar su liberación social. Así, el programa de la revolución permanente se basa en la *centralidad del proletariado*.

### La cuestión de las generaciones del partido

Durante los últimos años, la mayoría de las secciones de la LCI ha iniciado organizaciones juveniles. Desde los orígenes de la LCI en la Revolutionary Tendency en el SWP, nuestra organización reafirmó y trajo de nuevo a la práctica la posición anterior del movimiento leninista y trotskista sobre las relaciones juventud-partido. Una organización juvenil de la LCI no es un grupo tipo frente; no es ni un oponente ni un sustituto del partido revolucionario. Nuestras organizaciones juveniles están relacionadas autónomamente al partido, siendo organizativamente independientes y políticamente subordinadas (ver: *Marxist Bulletin* No. 7 de la SL/U.S., “The Leninist Position on Youth-Party Relations” [La posición leninista sobre las relaciones juventud-partido]). Esta fórmula organizativa sirve a nuestros objetivos políticos, proveyendo un aprendizaje político a jóvenes revolucionarios y reconociendo que cada generación llega al marxismo siguiendo su propio camino.

Aunque aún son organizaciones inexpertas, los grupos juveniles afiliados a las secciones de la LCI se han conver-

tido en componentes cruciales de la misma, trayendo a una nueva generación de jóvenes subjetivamente revolucionarios al trotskismo. Las organizaciones juveniles motivaron, argumentaron a favor y ayudaron a organizar una comisión especial de la Conferencia Internacional sobre el trabajo juvenil de la LCI, que incluyó una presentación sobre la historia de las relaciones juventud-partido en el movimiento marxista y las tareas de los grupos juveniles de la LCI hoy en día. Esta sesión de la conferencia forjó una importante extensión a la “Declaración de principios y algunos elementos de programa” sobre el trabajo juvenil y nuestra oposición revolucionaria al ejército burgués y el sombrío “futuro” como carne de cañón que el imperialismo ofrece especialmente a jóvenes de minorías hoy día.

En reconocimiento del papel que estos jóvenes cuadros están desempeñando como dirigentes *del partido* en el trabajo externo y la lucha partidista interna, la Conferencia Internacional eligió a un pequeño número de miembros candidatos al Comité Ejecutivo Internacional. Estos camaradas representan más que la promesa de la futura dirección del partido; han sido ya probados en la lucha en más de una sección o área de trabajo de la LCI.

Igualmente esencial para la continuidad del partido revolucionario es la preservación de la historia de las generaciones previas del movimiento trotskista, cuyas lecciones deben ser aprendidas para que la LCI pueda servir efectivamente como la memoria colectiva de la clase obrera. La Conferencia Internacional escuchó informes de camaradas asignados al archivo central del partido, la Prometheus Research Library (Biblioteca de Investigación Prometeo), sobre su investigación en archivos a lo largo de EE.UU. para encontrar material sobre la lucha fraccional en la Communist League of America (Liga Comunista de los EE.UU.) de 1932-33, que prefiguró la lucha decisiva entre Cannon y Shachtman sobre la cuestión rusa en 1939-40. Esta lucha anterior contiene implicaciones significativas concernientes a las tareas de los marxistas revolucionarios cuando se encuentran en circunstancias reducidas, y también implicaciones muy fuertes concernientes a la centralidad de una perspectiva proletaria y la continuidad del marxismo revolucionario en nuestra época.

Este período también marcó la transformación de Cannon en un dirigente del partido que puso la lucha por la claridad política y la unidad del partido sobre principios políticos por encima de las animosidades personales y el fraccionalismo. En esta transformación fue también importante la intervención directa de Trotsky en la sección estadounidense. Esperamos ansiosos la publicación del archivo documental que revela la historia entera de este período en la formación de un grupo de propaganda comunista cohesionado y efectivo, que luego pasó a desempeñar el papel de sección modelo para el movimiento trotskista durante la vida de Trotsky.

La Conferencia Internacional marcó una cohesión política cualitativa de nuestra internacional leninista, que es vital en este período de crecientes rivalidades interimperialistas y nacionalismo. Ninguna otra tendencia a excepción de la LCI puede confrontar y sobreponerse a la crisis histórica de la dirección del proletariado que, como Trotsky insistió, es la crisis del futuro de la humanidad. No pintaremos más fácil de lo que es la tarea de sacar de raíz la explotación capitalista y la opresión en todos los lugares del planeta, y no hay garantías. Pero no existe otro camino. ¡Adelante hacia una IV Internacional reforjada, el indispensable partido mundial de la revolución socialista! ■

América Latina y especialmente en Asia ha transformado lugares que antes tenían pocas posibilidades de convertirse en centros de conflictos importantes entre el trabajo y el capital en potenciales polvorines proletarios.

Cada sección de la LCI, sin importar cuán embrionaria sea, debe tratar de hacer *concreta* nuestra orientación proletaria. La Conferencia Internacional discutió la historia del movimiento trotskista a esta luz. Los bolcheviques antes de la Revolución Rusa tenían una base fuerte en las industrias del metal de Petrogrado, en las fábricas textiles del área de Moscú y en los yacimientos petroleros y refinerías de Bakú. Hasta la Segunda Guerra Mundial, los trotskistas tenían bases cruciales en las minas del carbón en Bélgica. La gran apertura para los trotskistas estadounidenses se dio entre los Teamsters [camioneros] de Minneapolis, en donde algunos camaradas, incluyendo a un bachiller pasante sin empleo llamado Farrell Dobbs, lograron conseguir empleos, y cuando la oportunidad de organizarse y luchar llegó, dirigieron tres huelgas importantes en un año, incluyendo una huelga general en esa ciudad.

La orientación proletaria del ala de Cannon hizo del SWP lo que fue. Si ponen en reversa las cintas de la historia, sin este componente, es poco probable que hubiera habido continuidad alguna del trotskismo revolucionario en los Estados Unidos. Un partido compuesto por los intelectuales de Shachtman se habría ido más pronto por el camino en el que Shachtman se fue finalmente; huyendo de la defensa militar incondicional trotskista de la Unión Soviética y, dado que no hay un "Tercer Campo", resbalando al campo de su propia burguesía (Shachtman, a fin de cuentas, apoyó incluso a la invasión de Playa Girón de la CIA contra el estado obrero deformado cubano).

Como *internacionalistas* proletarios revolucionarios, la perspectiva de la LCI no está limitada a las secciones nacionales en las que actualmente luchamos por arraigarnos en la realidad social y extendernos. Existen condiciones objetivamente maduras para la revolución en muchas áreas del globo. El reto para la LCI es lanzarse a realizar extensiones

geográficas a través de la adquisición de cuadros capaces, tal vez primero entre los inmigrantes en lugares donde estamos, para colocar a la LCI en la posición de ser el factor subjetivo revolucionario en los levantamientos venideros.

Como todas las oportunidades, las aperturas para el desarrollo de nuevas secciones de la LCI son pasajeras. Si, por ejemplo, tuviéramos ya una presencia comunista en la industria en puntos candentes del Sudeste Asiático, y reclutas entre la intelectualidad desclasada, y los fusionáramos juntos como una dirección bolchevique en la manera que Lenin nos enseña en el *¿Qué hacer?*, entonces estaríamos hoy en la posición de dirigir una oposición proletaria a la austeridad impuesta por el Fondo Monetario Internacional. El capitalismo ha creado a sus propios sepultureros en esos países de desarrollo mellado, retrasado, "desigual y combinado", en donde se aplica poderosamente el programa trotskista de la revolución permanente: no habrá emancipación alguna para los oprimidos, o la solución de incluso derechos democráticos básicos, sin una toma del poder por parte del proletariado y la extensión internacional de la revolución. Pero el proletariado, objetivamente poderoso, no emergerá por sí mismo como el sepulturero del capitalismo. El factor crucial es *la dirección revolucionaria cohesionada en un partido leninista de combate*. A falta de ello, los hirvientes descontentos proletarios y plebeyos son desviados por la clase dominante hacia el nacionalismo o las rivalidades interétnicas (como los pogromos contra los de origen chino en Indonesia hoy en día).

Al tratar de colocar internacionalmente a la LCI como el factor revolucionario en las luchas, es importante apreciar que en esta época de decadencia imperialista el mundo no es una lista uniforme de países de la A a la Z; en cambio, las particularidades nacionales constituyen un factor enorme que debe ser entendido para aplicar la palanca marxista a cualquier sociedad dada. Además, la dinámica de la revolución socialista mundial es *dialéctica*. Para tomar a México como ejemplo, el curso futuro de la revolución proletaria mexicana depende *mucho* de si esa revolución toma lugar auxiliada por una Norteamérica soviética roja o enfrenta a un coloso imperialista hostil en su flanco norte. No existe plan divino alguno, según el cual la bandera roja ondeará sobre la Ciudad de México antes de ondear sobre la Ciudad de Nueva York, o sobre Seúl antes que Tokio.

Las cuestiones entrelazadas del imperialismo y el programa trotskista de la revolución permanente fueron el foco de sesiones especiales y clases internas de la conferencia. (La presentación educacional del camarada Seymour en la Conferencia Internacional, "Imperialist Rivalries Heat Up" [Las rivalidades interimperialistas se calientan], se publicó en *Workers Vanguard* Nos. 686 y 687, del 13 y 20 de marzo.)

Señalando que el "islam político" es cada vez más un factor en puntos candentes de la lucha de clases en partes volátiles del globo, una Comisión Islámica en la conferencia se impuso la tarea de hacer concreto nuestro programa de la revolución permanente, preliminarmente a través de la profundización de nuestros conocimientos de varios países de las regiones afectadas. Un panel de camaradas dio presentaciones centradas en Irán, Turquía, Argelia e Indonesia, enfatizando el desarrollo distinto de estos países en términos de la expansión del islam y la experiencia del colonialismo imperialista.

La lucha por la independencia nacional y la creación de partidos obreros de masas (como el Tudeh en Irán y el PKI en Indonesia) crearon grandes expectativas. En muchas

## Primer tomo empastado de

# ESPARTACO

Los diez primeros números de *Espartaco*, periódico del Grupo Espartaquista de México, editados del invierno de 1990 al invierno de 1997. Contiene además los suplementos, separatas, volantes y una selección de cartas abiertas y comunicados de prensa del Grupo Espartaquista de México y la Juventud Espartaquista de 1989 a 1997. Un compendio de los primeros nueve años de la sección mexicana de la LCI, con índice temático.

Méx. \$50.00/US \$20.00 (incluye franqueo)

### Giros/cheques a:

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO  
New York, NY 10116, EE.UU.



V. I. Lenin y León Trotsky entre un grupo de delegados al I Congreso de la Internacional Comunista en Moscú, marzo de 1919.

revolucionario es el arma indispensable de los trabajadores para su victoria.

La clase dominante tiene bajo su mando el monopolio de los medios de violencia, su aparato burocrático y político dominante, su enorme riqueza y conexiones, y su control de la educación, los medios masivos de comunicación y todas las otras instituciones de la sociedad capitalista. Contra semejante fuerza, un estado obrero sólo puede ser forjado por un proletariado plenamente consciente de sus tareas, organizado para llevarlas a cabo y determinado a defender sus conquistas contra la violencia contrarrevolucionaria de la clase dominante.

Mediante la adquisición de conciencia política, la clase obrera deja de ser una mera clase en sí para convertirse en una clase *para sí*, consciente de su tarea histórica de tomar el poder estatal y reorganizar la sociedad. Esta conciencia no se genera espontáneamente en el curso de las luchas de clases cotidianas de los obreros; debe ser llevada a estos por el partido revolucionario. Por eso, la tarea del partido revolucionario es la de forjar al proletariado para convertirlo en una fuerza política suficiente al infundirle la conciencia de su verdadera situación, educarlo en las lecciones históricas de la lucha de clases, templarlo en luchas cada vez más profundas, destruyendo sus ilusiones, fortaleciendo su voluntad revolucionaria y confianza en sí mismo, y organizando el derrocamiento de todas las fuerzas que se interpongan a la conquista del poder. Una clase obrera consciente es la fuerza decisiva de la historia.

En la época imperialista se subraya la naturaleza indispensable de la tarea de forjar un partido de vanguardia y pulir su filo revolucionario preparándose para las inevitables crisis revolucionarias. Como apuntó Trotsky en *La Internacional Comunista después de Lenin* (1928):

“El carácter revolucionario de la época no consiste en permitir a cada instante hacer la revolución, es decir, tomar el poder. Este carácter revolucionario está asegurado por profundas y bruscas oscilaciones, por cambios frecuentes y brutales... de una situación francamente revolucionaria... Es únicamente de este carácter de donde se deduce la plena significación de la estrategia revolucionaria por oposición a la táctica. Es de ahí

igualmente de donde proviene el nuevo sentido del partido y de su dirección.... En la actualidad, cada nueva variación brusca de la situación política hacia la izquierda pone la decisión en las manos del partido revolucionario. Si éste deja pasar el momento crítico en el que la situación cambia, ésta se transforma en su contraria. En circunstancias tales, el papel de la dirección del partido cobra una importancia excepcional. Las palabras de Lenin según las cuales dos o tres días pueden decidir la suerte de la revolución internacional, no podían ser comprendidas en los tiempos de la II Internacional. En nuestra época, por el contrario, no han tenido sino demasiadas confirmaciones negativas, con la excepción de Octubre.”

### 3. Somos el partido de la Revolución Rusa

La Revolución Rusa de octubre de 1917 sacó a la doctrina marxista de la revolución proletaria del reino de la teoría y la hizo realidad, creando una sociedad donde aquéllos que trabajaban gobernaban a través de la dictadura del proletariado. Esta revolución proletaria dirigida por el Partido Bolchevique *en Rusia* no fue solamente hecha *para Rusia*. Para los marxistas revolucionarios, la Revolución Rusa fue vista como la señal de arranque de la lucha necesariamente internacional de la clase obrera contra el dominio del capital mundial. Los bolcheviques de Lenin rompieron la cadena capitalista por el eslabón más débil, bajo el entendimiento de que a menos que la revolución proletaria fuera extendida a las principales potencias capitalistas, de manera más inmediata a Alemania, una dictadura del proletariado aislada en Rusia no podría sobrevivir mucho tiempo.

Las oportunidades fueron múltiples, pero los nuevos partidos revolucionarios fuera de Rusia eran demasiado nuevos, esto es, demasiado débiles y políticamente inmaduros para aprovecharlos. En Europa, especialmente en Alemania, la socialdemocracia sirvió a sus amos burgueses, ayudando a restablecer su orden y sumándose a ellos en su hostilidad a la Revolución de Octubre. En otras partes, en las regiones y naciones menos desarrolladas, el nacionalismo fue la

# Declaración de principios y algunos elementos de programa

## Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

1. La revolución socialista mundial y la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista) .....	10	7. Las bases burguesas del revisionismo .....	21
2. La crisis de la dirección del proletariado .....	10	8. La lucha contra la guerra imperialista .....	22
3. Somos el partido de la Revolución Rusa .....	11	9. La cuestión nacional y el derecho de todas las naciones a la autodeterminación .....	22
4. Raíces teóricas e históricas de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista) .....	16	10. La revolución colonial, la revolución permanente y la "vía guerrillera" .....	23
5. El carácter internacional de la revolución socialista .....	18	11. El frente popular: no una táctica sino el mayor de los crímenes .....	24
6. El papel de vanguardia de la clase obrera en la defensa de todos los oprimidos .....	19	12. El partido revolucionario: su programa, organización y disciplina .....	24
		13. ¡Intervendremos para cambiar la historia! .....	25

### 1. La revolución socialista mundial y la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

La Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista) es una tendencia internacionalista, revolucionaria y proletaria, comprometida con la tarea de construir partidos leninistas como secciones nacionales de una internacional centralista-democrática cuyo propósito es dirigir a la clase obrera a la victoria mediante revoluciones socialistas a través del mundo.

Sólo el proletariado, mediante la toma del poder político y la destrucción del capitalismo como sistema mundial, puede sentar las bases para la eliminación de la explotación y la resolución de la contradicción entre el crecimiento de las fuerzas productivas de la economía mundial y las barreras de los estados nacionales. Hace ya mucho tiempo que el capitalismo ha dejado atrás su papel histórico progresivo de crear una economía industrial moderna. Para mantener su dominio, las clases capitalistas nacionales deben explotar las divisiones nacionales, étnicas y raciales, que se han intensificado desde la destrucción de la Unión Soviética. Los bloques rivales y las potencias imperialistas cada vez más hostiles entre sí, deben oprimir a los pueblos del antiguo mundo colonial y a los que aún se encuentran bajo el yugo del peonaje colonial, empobrecer a las masas del mundo, emprender guerras continuas por el mantenimiento y redivisión de los mercados mundiales para sostener la tasa de ganancia en declive, e intentar aplastar la lucha revolucionaria de los obreros, cualquiera que estalle. En su último esfuerzo frenético por mantener su dominio de clase, la burguesía no vacilará en hundir a la humanidad en un holocausto nuclear o en una

opresión dictatorial de ferocidad sin precedente.

Por otra parte, la victoria del proletariado a escala mundial pondría una abundancia material inimaginable al servicio de las necesidades humanas, sentaría las bases para la eliminación de las clases sociales y la erradicación de la desigualdad social basada en el sexo, y la abolición misma del significado social de la raza, nacionalidad o etnia. Por primera vez, la humanidad tomará las riendas de la historia y controlará su propia creación, la sociedad, llevando a una emancipación jamás imaginada del potencial humano, y a una ola monumental de avance de la civilización. Sólo entonces será posible realizar el desarrollo libre de cada individuo como la condición para el desarrollo libre de todos. Como dijo Isaac Deutscher en su discurso "Sobre el hombre socialista" (1966):

"Nosotros no sostenemos que el socialismo va a remediar todas las aflicciones de la raza humana. Estamos luchando, en primera instancia, con las aflicciones que son hechura del hombre y que el hombre puede remediar. Permítanme ustedes recordar que Trotsky, por ejemplo, habla de tres tragedias básicas —el hambre, el sexo y la muerte— que acosan al hombre. El hambre es el enemigo al que el marxismo y el movimiento obrero moderno han presentado batalla.... Sí, el hombre socialista seguirá perseguido por el sexo y la muerte; pero estamos convencidos de que estará mejor equipado que nosotros para enfrentarse a los dos."

### 2. La crisis de la dirección del proletariado

El éxito o fracaso de la clase obrera para lograr la victoria depende de la organización y conciencia de las masas en lucha; es decir, de la *dirección revolucionaria*. El partido



La contrarrevolución “democrática” abraza a la reacción zarista: sacerdote ortodoxo ruso bendice a las barricadas de Yeltsin en Moscú, agosto de 1991. Folleto de la LCI distribuido ampliamente en Moscú declara: “Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!”



Internacional después de la Segunda Guerra Mundial, contribuyeron en gran medida a la ruptura política en la continuidad con el programa de la IV Internacional de Trotsky. La anterior aniquilación de cuadros trotskistas a través de Europa a manos de la represión fascista y estalinista —y las masacres de trotskistas en Vietnam y el encarcelamiento de trotskistas en China, países donde la Oposición de Izquierda había encontrado bases de apoyo significativas— despojó al movimiento de los cuadros experimentados en un momento crucial.

La expansión del dominio estalinista en Europa Oriental después de la guerra impuso un nuevo reto programático al movimiento trotskista para el que la “ortodoxia” formal era una defensa insuficiente. Después de una ininterrumpida serie de derrotas y traiciones —desde China (1927) y Alemania (1933) hasta la Guerra Civil Española— y de las purgas asesinas de Stalin, la existencia de la Unión Soviética había sido puesta en grave peligro. El Ejército Rojo derrotó a Hitler *pese a Stalin* quien, después de decapitar al ejército soviético mediante sus purgas sangrientas en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, sabotó aún más la defensa militar de la Unión Soviética gracias a su fe, primero en Hitler, y después en los aliados “democráticos”.

Sin embargo, la victoria del Ejército Rojo sobre el fascismo aumentó notablemente la autoridad de la burocráticamente degenerada Unión Soviética, una eventualidad no prevista por Trotsky. Los estalinistas de Europa Occidental surgieron, después de la Segunda Guerra Mundial, a la cabeza de las organizaciones masivas de los obreros combativos de Italia, Francia y otros lugares. Mientras tanto, en la Europa Oriental ocupada por la Unión Soviética, se expropiaron las propiedades capitalistas y se estableció una economía colectivizada mediante una revolución social controlada burocráticamente, produciendo estados obreros deformados, según el modelo de la URSS bajo dominio estalinista.

Condicionadas en parte por la Guerra de Vietnam y los disturbios internos que sacudían a los EE.UU., especialmente la lucha por la liberación negra, al final de los 60 y principios de los 70 se dio una serie de situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias en Europa: Francia en 1968, Italia en 1969, Portugal en 1974-75. Estas representaron las mejores oportunidades para la revolución proletaria en los

países capitalistas avanzados desde el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. Fueron los partidos comunistas pro Moscú los que otra vez se las arreglaron para mantener el debilitado orden burgués en esta región. En estas oportunidades el papel contrarrevolucionario de los partidos estalinistas occidentales contribuyó inmensurablemente a la subsecuente destrucción de la Unión Soviética. El restablecimiento del orden burgués en los estados imperialistas occidentales a mitad de los 70 fue seguido inmediatamente por una nueva ofensiva de Guerra Fría contra el bloque soviético.

La burocracia estalinista soviética —en ausencia del proletariado como contendiente por el poder— tenía que orientarse tarde o temprano al “socialismo de mercado”, el que, junto al intento de conciliación del imperialismo de EE.UU. en Afganistán y su servicio como corredores de la restauración capitalista por toda Europa Oriental, abrió de par en par las compuertas para la contrarrevolución capitalista en la antigua Unión Soviética en 1991-92. El proletariado, carente de dirección, no resistió, definiéndose así la destrucción del estado obrero.

La “Revolución Iraní” de 1979 inició un período de ascendencia política del Islam en la región históricamente musulmana, suceso que contribuyó a la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética y fue fuertemente reforzado por la misma. La toma del poder por Jomeini en Irán y su consolidación fue una derrota semejante al aplastamiento del proletariado alemán a manos de Hitler en 1933, aunque en una estrecha escala regional. La consigna de la tendencia espartaquista internacional, “¡Abajo el Shá! ¡Ningún apoyo a los mulahs!” y nuestra especial atención a la cuestión de la mujer (“¡No al velo!”) estuvieron en marcada oposición a la capitulación del resto de la izquierda ante la reacción dirigida por los mulahs.

El mantenimiento del poder proletario depende principalmente de la *organización y conciencia* políticas de la clase obrera. Después de la liquidación física del ala revolucionaria de los bolcheviques por Stalin, toda la continuidad con las tradiciones de la Revolución de Octubre fue borrada sistemáticamente de la memoria de la clase obrera. La Segunda Guerra Mundial vino a sustituir a la Revolución de Octubre como el evento trascendental de la historia soviética en la conciencia de las masas soviéticas, abrumadas

principal fuerza y el principal obstáculo ideológico contra el bolchevismo.

La presión del cerco imperialista, la devastación de la clase obrera rusa en la Guerra Civil y el prolongado aislamiento de la Revolución Rusa hicieron posible que una capa burocrática dirigida por Stalin usurpara el poder político en una contrarrevolución política en 1923-24, en lo que Trotsky llamó el "Terminador soviético". Aunque descansaba sobre las formas de propiedad proletarias del estado obrero degenerado soviético y derivando de éstas sus privilegios, la burocracia estalinista no estaba irrevocablemente comprometida a defenderlo. La "teoría" del "socialismo en un solo país", que expresaba los intereses nacionalmente limitados de la burocracia del Kremlin, convirtió a la Internacional Comunista de un instrumento para la revolución mundial a un nuevo obstáculo.

El "socialismo en un solo país" de Stalin fue un rechazo de los principios fundamentales del marxismo. El *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) termina con la frase "¡Proletarios de todos los países, uníos!" Las revoluciones de 1848 señalaron el principio de la era moderna; la burguesía hizo causa común con la reacción frente a un proletariado ya percibido como una amenaza al dominio capitalista. Como escribió Engels en sus "Principios del comunismo" (1847):

"XIX. ¿Es posible esta revolución en un solo país?"

"No. La gran industria, al crear el mercado mundial, ha unido ya tan estrechamente todos los pueblos del globo terrestre, sobre todo los pueblos civilizados, que cada uno depende de lo que ocurre en la tierra del otro. Además, ha nivelado en todos los países civilizados el desarrollo social a tal punto que en todos estos países la burguesía y el proletariado se han erigido en las dos clases decisivas de la sociedad, y la lucha entre ellas se ha convertido en la principal lucha de nuestros días. Por consecuencia, la revolución comunista no será una revolución puramente nacional.... Es una revolución universal y tendrá, por eso, un ámbito universal."

En oposición al oportunismo nacionalista de Stalin, la Oposición de Izquierda de Trotsky fue fundada sobre el programa del marxismo auténtico que impulsó a la Revolución Bolchevique. La Oposición de Izquierda luchó por mantener y extender las conquistas de la Revolución Rusa que había

sido traicionada pero todavía no derrocada. En su mordaz análisis de la degeneración de la Revolución Rusa, la naturaleza dual de la burocracia estalinista, y las explosivas contradicciones de la sociedad soviética (*La revolución traicionada*, 1936) Trotsky planteó la alternativa cabalmente: "¿Devorará el burócrata al Estado obrero, o la clase obrera lo limpiará de burócratas?" La advertencia profética de Trotsky fue comprobada, amargamente, de manera negativa.

La doctrina antiinternacionalista del "socialismo en un solo país" resultó en bandazos desastrosos, desde aventuras ultraizquierdistas hasta la colaboración de clases. Trotsky caracterizó a Stalin como el "sepulturero" de las luchas revolucionarias en el extranjero, desde la Segunda Revolución China en 1925-27 y la Huelga General británica de 1926, hasta Alemania, donde el PC, así como los socialdemócratas, permitieron que Hitler llegara al poder sin disparar un solo tiro. En el contexto de la traición alemana y la subsecuente codificación por la Comintern de la línea explícitamente antirrevolucionaria de construir frentes populares —que encontraron su máxima expresión en el criminal estrangulamiento de la Revolución Española por los estalinistas— los trotskistas organizaron la IV Internacional que fue fundada en 1938.

La economía planificada de la Unión Soviética (y los estados obreros burocráticamente deformados que surgieron después en otros lados bajo el modelo estalinista) probó su superioridad sobre la anarquía capitalista en el período de rápido desarrollo. Pero la presión implacable del continuo cerco económico por el modo de producción capitalista —todavía dominante a nivel mundial— a través del mercado mundial era inexorable sin la extensión internacional de la revolución. Trotsky escribió en *La revolución traicionada*:

"El problema planteado por Lenin, '¿quién triunfará?', es el de la relación de las fuerzas entre la URSS y el proletariado revolucionario del mundo, por una parte, y las fuerzas interiores hostiles y el capitalismo mundial por la otra.... La intervención armada es peligrosa. La introducción de mercancías a bajo precio, viniendo tras los ejércitos capitalistas, sería infinitamente más peligrosa."

La debilidad organizativa, ausencia de raíces profundas en el proletariado, incapacidad teórica y desorientación de la IV

Este folleto contiene presentaciones impartidas por el camarada Joseph Seymour sobre los orígenes del marxismo en la Ilustración Francesa y la izquierda hegeliana. También incluye "A 150 años del Manifiesto Comunista" y "Marxismo y religión".

En el clima retrógrado de la reacción postsoviética, la lucha por reafirmar la validez del programa y el propósito del marxismo revolucionario es crucial para nuestra lucha por nuevas revoluciones de Octubre.

En inglés (48 páginas)

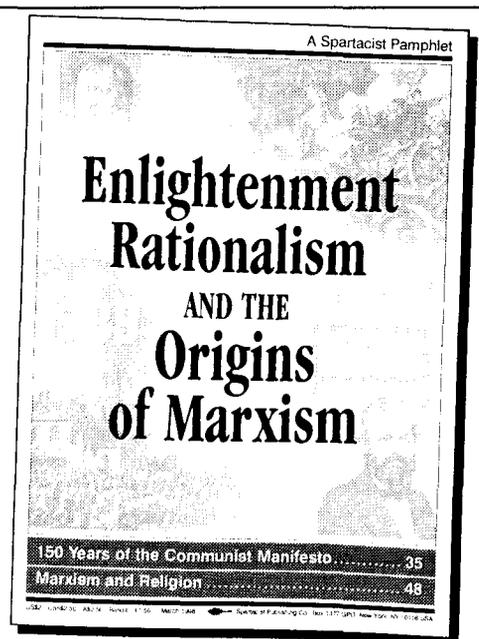
US \$2.00

Méx. \$8.00

Giros/cheques a:

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO  
New York, NY 10116, EE.UU.





Reuters

**Plaza Tiananmen, Beijing, mayo de 1989: Los obreros chinos defendieron a los manifestantes estudiantiles y se opusieron a las "reformas" procapitalistas de Deng. Cuando los trabajadores entraron en masa en las protestas el régimen estalinista tembló.**

interimperialista sobre la mesa, podemos esperar que los reformistas y centristas de hoy actúen de acuerdo con el espíritu de sus predecesores socialdemócratas del 4 de agosto de 1914, apoyando a sus propios gobernantes en tiempos de guerra. Su apoyo a la contrarrevolución en la URSS estuvo plenamente de acuerdo con este espíritu.

Junto a la pauperización de las masas en la URSS, el fratricidio de "limpieza étnica" se desencadena a través de los débiles estados capitalistas nuevos de Europa Oriental y las ex repúblicas soviéticas en las que la ideología nacionalista sustituyó al inexistente capital como fuerza motriz de la contrarrevolución. En la secuela de la contrarrevolución, la ideología nacionalista —que con frecuencia es el resurgimiento de antagonismos nacionales de antes de la Segunda Guerra Mundial presentes en los estados capitalistas de esta región— se convierte de nuevo en el principal obstáculo a través del cual los revolucionarios debemos irrumpir.

En Europa Occidental, la red de seguridad de medidas de asistencia social es recordada salvajemente por las burguesías que ya no ven ninguna necesidad de conjurar el "fantasma del comunismo" mediante la satisfacción de las necesidades. Aunque el clima ideológico de la "muerte del comunismo" afecta la conciencia del proletariado, una tajante lucha de clases en muchos países del mundo provee las bases objetivas para la regeneración del marxismo como la teoría del

socialismo científico y la revolución proletaria. No es el comunismo, sino su parodia, el estalinismo, el que ha demostrado ser un callejón sin salida.

La contrarrevolución victoriosa no sólo ha devastado material e ideológicamente a los proletariados exsoviético y de Europa Oriental; en toda una serie de países (ej., Italia, Francia) donde los partidos comunistas comandaban la lealtad de capas avanzadas de la clase obrera, el proletariado se creyó la mentira de que "el socialismo ha fracasado", promovida por las burocracias estalinistas dominantes que gobernaban estos estados obreros deformados y que presidieron sobre su destrucción. El Kremlin, apoyado por los estalinistas de Alemania Oriental, dirigió la contrarrevolución en la RDA, apresurándose a entregar el país al IV Reich. La burocracia del Kremlin bajo Gorbachov llevó a cabo su traición final terminal, declarando que el socialismo había sido un experimento utópico, condenado de antemano, y proclamando la superioridad del sistema de mercado capitalista. El PCUS en desintegración engendró pandillas abiertamente contrarrevolucionarias, dirigidas por Boris Yeltsin, quien actuó como el agente declarado del imperialismo estadounidense en la restauración del capitalismo. Por lo tanto, las castas estalinistas dominantes y sus correligionarios en el Occidente tienen la responsabilidad directa por la destrucción de las aspiraciones socialistas de las capas proletarias avanzadas en Europa Occidental y otros lugares.

La afirmación de Trotsky en el Programa de Transición de 1938 de que "El rasgo fundamental de la situación política mundial en su conjunto es la crisis histórica de la dirección proletaria", antedata el profundo retroceso actual de la conciencia proletaria. La realidad de este período postsoviético agrega una nueva dimensión a la observación de Trotsky. La única manera de superar este retroceso y de que la clase obrera se pueda transformar en una clase *para sí*; es decir, en lucha por la revolución socialista, es reforjar un partido leninista-trotskista internacional como la dirección de la clase obrera. El marxismo debe ganarse de nuevo la lealtad del proletariado.

En China, la ideología nacionalista extrema propulsada por la burocracia estalinista dominante, es un puente directo a la restauración capitalista. La esencia de la contrarrevolución de las "reformas de mercado" en China es el esfuerzo de la burocracia por convertirse en socia —en la explotación— de fuerzas capitalistas, y especialmente de los capitalistas chinos que no fueron destruidos como clase (como lo fueron sus contrapartes rusos después de Octubre de 1917), sino que siguieron funcionando en Taiwán, Hong Kong, Singapur y otras partes. China ha construido "zonas económicas especiales" como islas de explotación imperialista y mantiene intocable la economía capitalista del reintegrado Hong Kong, al tiempo que el ejército y la burocracia están generalmente involucrados en negocios a gran escala. Ahora, la burocracia, sectores de la cual buscan convertirse en los nuevos explotadores capitalistas, se orienta a la destrucción total de la industria estatal, planteando así el desmantelamiento de lo que queda de la economía planificada del estado obrero deformado.

Este rumbo no puede consumarse sin romper la resistencia de la combativa clase obrera. La burocracia estalinista en el poder demostró en 1989 en la plaza de Tiananmen —una incipiente revolución política— tanto su miedo al proletariado como su intención de recurrir a la fuerza bruta sin los adornos del "glasnost" (la "apertura" política del líder soviético Gorbachov). Las alternativas para China son: **revolución**

por la propaganda nacionalista rusa producida en masa por Stalin. Al final, Stalin y sus herederos tuvieron éxito en estampar su perspectiva nacionalista en los pueblos soviéticos; el internacionalismo proletario terminó siendo despreciado como una oscura “herejía trotskista” para “exportar la revolución” o cínicamente vaciado de contenido.

Dispersa y despojada de toda dirección anticapitalista, carente de toda conciencia de clase socialista coherente y consecuente, y escéptica sobre la posibilidad de la lucha de clases en los países capitalistas, la clase obrera soviética no movilizó su resistencia contra la creciente contrarrevolución capitalista. Y, como notó Trotsky en *La Internacional Comunista después de Lenin*: “Si un ejército en situación crítica capitula ante el enemigo sin combatir, este hundimiento reemplaza perfectamente a una ‘batalla decisiva’, tanto en política como en la guerra.”

Los documentos de Joseph Seymour, “Sobre el colapso del dominio estalinista en Europa Oriental”, y de Albert St. John, “Por la claridad marxista y una perspectiva para el avance”, que aparecen en *Spartacist* No. 24, marzo de 1992, y el folleto espartaquista, *How the Soviet Workers State Was Strangled* (Cómo fue estrangulado el estado obrero soviético) publicado en inglés en agosto de 1993 [parte del cual fue publicado en español en *Espartaco* No. 4, primavera de 1993], proveen un análisis de la crisis terminal del estalinismo. Como fue apuntado en el documento de Seymour:

“En el transcurso de su larga lucha contra la burocracia estalinista, Trotsky consideró varias vías *diferentes* por las cuales el capitalismo podría ser restaurado en la Unión Soviética.... Trotsky usó la frase ‘proyectar de atrás hacia adelante la película del reformismo’ para polemizar contra aquellos supuestos izquierdistas que mantenían que el régimen de Stalin *ya* había transformado a la URSS en un estado burgués mediante un proceso orgánico y gradual —bersteinismo en reversa.... El juicio de Trotsky de que una contrarrevolución capitalista, así como la revolución política proletaria, en la Rusia de Stalin desencadenaría una guerra civil fue un *pronóstico*, no un dogma. Asumía como base la resistencia de la clase obrera, no la resistencia de elementos conservadores en el aparato burocrático. Así es como se plantea la cuestión en *La revolución traicionada*.... El elemento decisivo es la *conciencia* de la clase obrera soviética, que *no es estática* sino afectada por innumerables factores cambiantes dentro y fuera de la URSS.”

Como observó St. John:

“A diferencia de la anarquía económica burguesa la economía socialista planificada no se construye automática sino *conscientemente*. Por lo tanto, escribe [Trotsky], ‘el avance hacia el socialismo es inseparable del poder estatal que desea el socialismo o se ve obligado a desearlo.’ Concluyendo que sin la intervención de la vanguardia proletaria consciente, el colapso del régimen político estalinista conduciría inevitablemente a la liquidación de la economía planificada y la restauración de la propiedad privada.”

La “cuestión rusa” ha sido la cuestión política definitiva del siglo XX y la piedra de toque para los revolucionarios. Nosotros los trotskistas nos mantuvimos en nuestros puestos y peleamos para mantener y extender las conquistas revolucionarias de la clase obrera, mientras todas las otras tendencias del planeta capitulaban a la presión ideológica del anti-comunismo imperialista. Sobre todo, nuestra defensa de la URSS se expresó en nuestra lucha por nuevas revoluciones de Octubre alrededor del mundo.

La responsabilidad de la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética recae también en todo tipo de reformistas y centristas que se alinearon detrás de sus propios dirigentes capitalistas contra la URSS, incluyendo su apoyo a todo movimiento reaccionario desde la polaca Solidarność hasta los carniceros fundamentalistas islámicos en Afga-

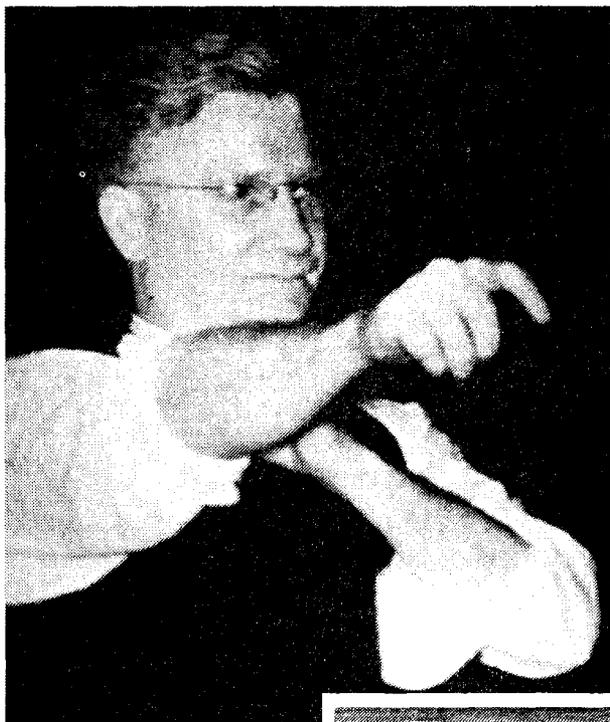
nistán. Las consecuencias devastadoras mundiales de la contrarrevolución soviética destruyen también al nivel teórico a aquellas teorías antimarxistas de que la burocracia estalinista era “capitalista de estado”; de acuerdo a las cuales, la contrarrevolución soviética habría sido un mero cambio de una forma de capitalismo a otra.

La ascendencia de Boris Yeltsin y las fuerzas de la restauración capitalista en agosto de 1991 fue un evento crucial en determinar el destino de la Unión Soviética, pero la ruina final de la Revolución de Octubre no era un resultado inevitable. Los espartaquistas distribuimos a través de la Unión Soviética más de 100 mil copias en ruso de nuestro artículo de agosto de 1991; “Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!” donde escribimos que unas movilizaciones obreras debieron haber limpiado la escoria contrarrevolucionaria en las barricadas de Yeltsin, abriendo así el camino a una revolución política proletaria. Llamamos por una revolución política para derrotar la restauración capitalista y regresar el poder político al proletariado soviético. Sólo aquellos que estaban bajo la influencia de la ideología capitalista o sus gratificaciones materiales se apresuraron a dar por perdida a la Unión Soviética en ese momento. La ausencia de resistencia de una clase obrera que había sido traicionada y dispersada durante décadas de mal gobierno y feroz represión estalinistas, fue el factor decisivo en la destrucción del estado obrero soviético.

Nuestra defensa de la URSS no estaba limitada a nuestro programa para la URSS: la *defensa militar incondicional* contra el imperialismo y la contrarrevolución interna; por la *revolución política proletaria* para echar a la burocracia y volver la URSS al camino de Lenin y Trotsky. También se expresó en nuestra defensa militar incondicional de la Revolución Vietnamita; en nuestra oposición a la campaña de Solidarność, financiada por Wall Street y el Vaticano, para derribar al estado obrero deformado polaco; en nuestro llamado “¡Viva Ejército Rojo en Afganistán! ¡Extender las conquistas sociales de la Revolución de Octubre a los pueblos afganos!”; en nuestra intervención activa por la reunificación revolucionaria de Alemania.

La historia dicta sus veredictos estrepitosamente. La ascendencia de la contrarrevolución en la ex URSS es una derrota sin paralelo para los trabajadores de todo el mundo que alteró decisivamente el panorama político de este planeta. Ya sin la rivalidad del poderío militar soviético, el imperialismo estadounidense ha proclamado un “mundo de una superpotencia”, pisoteando a pueblos semicoloniales desde el Golfo Pérsico hasta Haití. No siendo ya la fuente de poderío económico sin par del imperialismo mundial, los Estados Unidos mantienen todavía la ventaja brutal de su poderío militar, aunque a veces prefieran camuflar su terror bajo la hoja de parra “humanitaria” de la “guardia de ladrones” de las Naciones Unidas (descripción de Lenin de la predecesora de la ONU, la Liga de las Naciones). Pero los imperialismos rivales, especialmente Alemania y Japón, ya sin estar restringidos por la unidad antisoviética, están siguiendo con premura sus propios apetitos para controlar los mercados mundiales y proyectando concomitantemente su poder militar. En los conflictos entre bloques comerciales regionales rivales se agudizan los perfiles de futuras guerras. Frente al crecimiento de las rivalidades interimperialistas, reafirmamos: “*¡El enemigo principal está en el propio país!*”

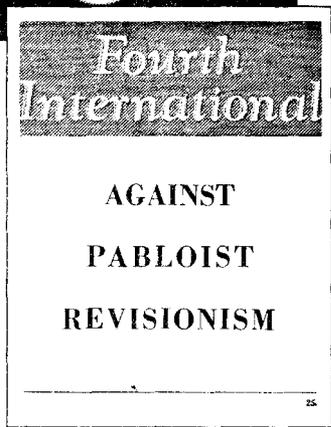
Mirando retrospectivamente al período previo a la Primera Guerra Mundial, el actual “mundo post Guerra Fría” presenta muchos paralelos. Y con la cuestión de un nuevo conflicto



Pathfinder

La LCI se basa en la herencia de James P. Cannon y la lucha del SWP para defender al programa trotskista contra el revisionismo.

La revista teórica del SWP, *Fourth International* [Cuarta Internacional] (septiembre-octubre de 1953), publicó el documento del plenario del SWP contra el pablismo.



principio en el Partido Comunista, y por arraigarla en la lucha de la clase obrera. Cannon fue uno de los principales fundadores del Socialist Workers Party [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores]. Su lucha por construir un partido proletario, forjar un colectivo leninista como dirección del partido (rechazando el fraccionalismo permanente de los primeros años del PC y oponiéndose a las intrigas camarillistas que plagaban, por ejemplo, a los trotskistas franceses) y la lucha de 1939-40 contra la oposición pequeñoburguesa dentro del SWP (Shachtman y Burnham) que desertó del trotskismo sobre la cuestión rusa —ésta es la herencia revolucionaria que la LCI defiende—.

Aunque parcialmente y principalmente en su terreno nacional, Cannon luchó en contra de la corriente revisionista de Pablo, surgida en el movimiento trotskista después de la Segunda Guerra Mundial. En nuestros documentos básicos (ver sobre todo “Génesis del pablismo”, otoño de 1972, reproducido en *Cuadernos Marxistas* No. 1), al tiempo que fuimos agudamente críticos de los errores de los antipablistas, *los apoyamos en su lucha crucial por la sobrevivencia del trotskismo*. El pablismo se caracteriza principalmente por la renuncia a la necesidad de una dirección revolucionaria y una adaptación a las direcciones estalinistas, socialdemocráticas y pequeñoburguesas nacionalistas existentes. Después de la

creación de los estados obreros deformados en Europa Oriental, Pablo predijo “siglos de estados obreros deformados” y aseguraba que los partidos estalinistas podían “trazar una orientación aproximadamente revolucionaria.”

Incapaces de explicar la extensión del estalinismo, Cannon y los trotskistas ortodoxos al principio buscaron evitar las conclusiones liquidacionistas negando la realidad (negándose, por ejemplo, a reconocer en China un estado obrero deformado hasta 1955). Cannon luchó contra el rechazo por Pablo del proletariado como la única clase capaz de transformar la sociedad y la negación de la necesidad de un partido trotskista de vanguardia. Sin embargo, esta lucha nunca fue realmente completada a nivel internacional. Detrás de cada uno de los experimentos en revisionismo de Pablo (y más tarde de Ernest Mandel) —principalmente experimentados por manos ajenas— estaba la negación de la centralidad del proletariado (ej., la “vía guerrillera”, y los estudiantes como la “nueva vanguardia de masas”).

Los orígenes de la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista) están en la Spartacist League/U.S., que empezó como la Revolutionary Tendency [Tendencia Revolucionaria] dentro del SWP y se basó principalmente en el documento de la Socialist Labour League británica *World Prospect for Socialism* [Perspectiva mundial para el socialismo] (1961) y en dos documentos de la Tendencia Revolucionaria: *In Defense of a Revolutionary Perspective* [En defensa de una perspectiva revolucionaria] (1962) y especialmente *Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional* (1963), este último presentado a la convención de 1963 del SWP. En su conferencia de fundación en 1966, la Spartacist League/U.S. adoptó una Declaración de Principios (ver: *Cuadernos Marxistas* No. 1) que sirvió de modelo para esta Declaración Internacional de Principios. La Liga Comunista Internacional, mediante su contribución al esclarecimiento teórico del movimiento marxista y al reforjamiento de las armas organizativas necesarias de los obreros, sostiene los principios proletarios revolucionarios del marxismo y los llevará a la vanguardia de la clase obrera.

*“El oportunismo es, por naturaleza propia, nacionalista, puesto que se basa en las necesidades locales y circunstanciales del proletariado, no en sus tareas históricas.... Para nosotros, la unidad internacional no es una fachada decorativa sino el eje mismo de nuestras posiciones teóricas y de nuestra política”* (León Trotsky, “Defensa de la república soviética y de la Oposición” 1929). Desde su inicio como un puñado de jóvenes trotskistas expulsados burocráticamente del SWP, la perspectiva y acciones de la Spartacist League estuvieron orientadas hacia el renacimiento de la IV Internacional y en contra de una perspectiva centrada en Estados Unidos.

En 1974, fue adoptada la *Declaración para organizar una tendencia trotskista internacional*, quedando constituida formalmente la tendencia espartaquista internacional (TEI). Este documento denunciaba tajantemente las prácticas federativas no bolcheviques de nuestros oponentes pseudotrotskistas: el SWP, el Secretariado Unificado y el Comité Internacional de Gerry Healy, todos los cuales se escondían tras el tigre de papel de la flagrantemente antidemocrática Ley Voorhis de EE.UU. [que prohíbe la afiliación internacional de organizaciones políticas; leyes similares existen en otros países], para evadir la práctica del internacionalismo leninista revolucionario. La TEI (antecesora de la LCI) por el contrario, declaró abiertamente que se regiría por el principio

*política proletaria o contrarrevolución capitalista*. El factor decisivo es la dirección revolucionaria para reintroducir la conciencia de clase internacionalista que impulsaba a los primeros comunistas chinos de principios de la década de los años 20. La batalla por la revolución política obrera en China tiene un enorme interés para los obreros internacionalmente. El resultado tendrá un enorme impacto en los estados obreros deformados todavía existentes (Cuba, Vietnam, Corea del Norte) y también en países asiáticos como Indonesia, Corea del Sur, Tailandia, Malasia y las Filipinas, donde ha surgido un joven proletariado combativo como factor poderoso.

#### 4. Raíces teóricas e históricas de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

Como dijo Trotsky en su artículo de 1937 "Estalinismo y bolchevismo": "Las épocas reaccionarias como la que estamos viviendo no sólo desintegran y debilitan a la clase obrera y su vanguardia, sino que también rebajan el nivel ideológico general del movimiento y retrotraen el pensamiento político a etapas ya ampliamente superadas. En estas circunstancias, la tarea más importante de la vanguardia es no dejarse arrastrar por el reflujo regresivo, sino nadar contra la corriente." En este período postsoviético, en el que el marxismo es amplia y erróneamente identificado con el estalinismo, hay un resurgimiento de todo, desde simpatías por el anarquismo hasta el idealismo y el misticismo antimaterialistas. Karl Marx explicó: "El sufrimiento *religioso* es al mismo tiempo

la *expresión* del sufrimiento real y una protesta contra el sufrimiento real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo cruel y el alma de condiciones inhumanas. Es el *opio* del pueblo. La abolición de la religión en tanto felicidad *ilusoria* de la gente es la demanda por su felicidad *real*. Llamarlos a abandonar las ilusiones sobre su condición es *llamarlos a abandonar una condición en la que se requieren ilusiones*" ("En torno a la crítica a la filosofía del derecho de Hegel", 1844).

La Liga Comunista Internacional se basa en el materialismo histórico y dialéctico marxista y continúa las tradiciones revolucionarias del movimiento internacional de la clase obrera, ejemplificado con el movimiento cartista británico de la década de 1840, y el partido polaco "Proletariado" (1882-86), el primer partido de obreros en el imperio zarista. Nos apoyamos en el trabajo de revolucionarios como Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Luxemburg y Liebknecht. Sobre todo tomamos como ejemplo la experiencia del Partido Bolchevique que culminó en la Revolución Rusa de 1917, hasta ahora la única revolución hecha por la clase obrera. Esta historia ilumina de dónde venimos, qué buscamos defender y hacia dónde queremos ir.

Buscamos en particular llevar adelante las perspectivas proletarias internacionales del marxismo, como fueron desarrolladas en la teoría y la práctica por V. I. Lenin y L. D. Trotsky, y como se expresaron en las decisiones de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y en el Programa de Transición de 1938 y otros documentos clave de la IV Internacional, tales como "La guerra y la IV Internacional" (1934). Estos materiales son la codificación documental indispensable del movimiento comunista a nivel internacional y son fundamentales para las tareas revolucionarias de nuestra organización.

En esta época de capitalismo en avanzada decadencia, nosotros, los comunistas —que tenemos como objetivo la conquista proletaria del poder estatal y la reconstrucción de la sociedad sobre una nueva base socialista e igualitaria— somos, al mismo tiempo, los defensores más consecuentes de los ideales de la Ilustración y de las conquistas de la revolución burguesa, somos luchadores intransigentes por las libertades democrático-burguesas: por el derecho a portar armas; por la abolición de toda monarquía y privilegios aristocráticos; por la separación de la iglesia y el estado; contra la imposición del fundamentalismo religioso como programa político; por la defensa de la libertad de expresión y reunión contra la intromisión del estado burgués; contra los "castigos" bárbaros como la pena de muerte; por la igualdad jurídica para mujeres y minorías.

También somos defensores intransigentes de los derechos *proletarios* como los descritos en el folleto de James Burnham "The People's Front—The New Betrayal" [El frente popular: la nueva traición] (1937): "Bajo la democracia capitalista, en un mayor o menor grado, existe un tercer tipo de derechos que no son, propiamente hablando, 'derechos democráticos' en absoluto, sino más bien derechos *proletarios*. Estos son derechos tales como el derecho de formar piquetes y declararse en huelga, y el de sindicalización. El origen histórico de estos derechos puede encontrarse, en todos los casos, en la lucha *independiente* del proletariado *contra* la burguesía y el estado burgués."

También nos inspiramos en James P. Cannon, un líder de los primeros años del Partido Comunista de Estados Unidos que fue ganado al trotskismo en el VI Congreso de la Comintern y luchó por cristalizar una formación trotskista, al

#### GRUPO ESPARTAQUISTA DE MEXICO

CIUDAD DE MEXICO

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F.

#### SPARTACIST LEAGUE/U.S.

OFICINA NACIONAL ..... (212) 732-7860  
Box 1377 GPO, New York, NY 10116

BOSTON ..... (617) 666-9453  
Box 390840, Central Station, Cambridge, MA 02139

CHICAGO ..... (312) 454-4930  
Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680

LOS ANGELES ..... (213) 380-8239  
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029

NEW YORK ..... (212) 267-1025  
Box 3381, Church St. Station, New York, NY 10008

OAKLAND ..... (510) 839-0851  
Box 29497, Oakland, CA 94604

SAN FRANCISCO ..... (415) 777-9367  
Box 77494, San Francisco, CA 94107

#### TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA/ LIGUE TROTSKYSTE DU CANADA

TORONTO ..... (416) 593-4138  
Box 7198, Station A, Toronto, ON M5W 1X8

VANCOUVER ..... (604) 687-0353  
Box 2717, Main P.O., Vancouver, BC V6B 3X2



Basil Blackwell Inc.

Militantes de la Oposición de Izquierda en el exilio en Siberia hacen una manifestación en el aniversario de la Revolución Bolchevique, 1928. Las consignas en las pancartas dicen: "Dirigir el fuego hacia la derecha, contra el kulak, el hombre de la NEP y el burócrata, no con palabras sino en los hechos" y "¡Viva la dictadura del proletariado!"

burocrático, jurídico y político del viejo orden no puede ser reformado para que sirva a los intereses del proletariado, sino que debe ser aplastado y reemplazado por la dictadura del proletariado: un *gobierno obrero* basado en consejos de trabajadores y sostenido por la fuerza armada de los obreros. Tal estado se defendería contra los esfuerzos contrarrevolucionarios de la clase dominante derrocada por retornar al poder, y reorganizaría la economía sobre líneas racionales. Conforme la base económica para las clases sociales disminuya, el estado obrero asumiría cada vez más funciones puramente administrativas, hasta extinguirse totalmente con el advenimiento del comunismo sin clases. Pero la realización de este fin requiere la destrucción del imperialismo capitalista como sistema mundial y el establecimiento de una división socialista del trabajo a nivel mundial.

El carácter internacional de la clase obrera le confiere una superioridad potencialmente enorme sobre la burguesía, ya que el capitalismo opera con métodos anárquicos que ponen a una clase capitalista nacional contra otra y crean constantemente desigualdad y crisis nuevas. Para realizar esta superioridad, el proletariado necesita un partido internacional para unificar a la clase a través de las divisiones nacionales y de otros tipos, y para coordinar las luchas interdependientes de los obreros de todos los países. Aunque la revolución puede empezar en un solo país, toda victoria parcial sólo se verá asegurada con la extensión de la revolución a otros países y el eventual dominio del mundo por la organización económica socialista. Luchamos por *reforjar la IV Internacional*, el partido mundial de la revolución socialista, cuyo programa y propósitos siguen siendo tan válidos hoy como en su fundación en 1938.

Un partido leninista no se construye simplemente a través del reclutamiento lineal, sino a través de escisiones con oportunistas y fusiones con elementos revolucionarios que rompen con el centrismo, en ambos casos con base programática. Particularmente cuando las fusiones se dan a través de fronteras nacionales, debe haber un concienzudo período de prueba para establecer un sólido acuerdo político subyacente. Nuestro objetivo es reunir a grupos cuya

orientación sea hacia lograr nuevas revoluciones de Octubre, ninguna otra cosa, nada más ni nada menos.

## 6. El papel de vanguardia de la clase obrera en la defensa de todos los oprimidos

El papel de vanguardia de la clase obrera es central para la perspectiva marxista del socialismo mundial, particularmente el peso decisivo del proletariado de los países industrializados. Sólo la clase obrera tiene el poder social y la obligación de su claro interés objetivo para liberar de la opresión al género humano. No teniendo interés alguno en la preservación del orden burgués, su enorme poder yace en su papel en la producción, su número y su organización.

El continuo dominio de un pequeño puñado de capitalistas se conserva sólo manteniendo a la clase obrera dividida y confundida en cuanto a su situación real. En Estados Unidos, la clase dominante ha tenido éxito en explotar profundas divisiones en el proletariado sobre líneas religiosas y étnicas primero, y sobre líneas raciales después. Los obreros negros sufren de una doble opresión, como parte de una oprimida casta racial y de color, y requieren formas especiales de lucha (ej., organizaciones transicionales como las ligas de lucha obrera y negra). La clase obrera trasciende tales divisiones sólo a través de la lucha y de manera sumamente reversible. El socialismo en los Estados Unidos sólo será logrado mediante la lucha conjunta de obreros blancos y negros bajo la dirección de una vanguardia revolucionaria multirracial.

La cuestión negra en EE.UU. está determinada por la historia particular de los Estados Unidos: la esclavitud, la derrota en la Guerra Civil del régimen esclavista del sur a manos del capitalismo industrial del norte y la traición por la burguesía de la promesa de igualdad de la Reconstrucción Radical, que condujo a la segregación racista de los negros a pesar de la integración económica de los trabajadores negros

del centralismo democrático internacional.

La primera conferencia internacional delegada, llevada a cabo en 1979, eligió un comité ejecutivo internacional. Desde entonces la LCI ha alcanzado logros modestos en la extensión internacional de nuestra tendencia a América Latina y Sudáfrica, así como extensiones adicionales en Europa y Asia. Este crecimiento internacional ha sido un contrapeso vital a las presiones deformantes de nuestra sección más grande, que existe en el prolongado clima político relativamente reaccionario de los Estados Unidos.

En 1989 la TEI se convirtió en la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista).

El estalinismo arrastró la bandera del comunismo por el todo mientras pervertía sistemáticamente el entendimiento de todo principio y término básico del marxismo; y el nivel general de identificación del progreso humano con la idea del comunismo está en un punto relativamente bajo. Pero las labores del imperialismo capitalista generan de nuevo un odio subjetivo y visceral contra la opresión en millones alrededor del globo. La ausencia de una dirección genuinamente comunista es sentida claramente por muchos y el programa del internacionalismo leninista puede ser levantado con gran impacto.

La inversión de los imperialistas en algunos países del "tercer mundo", donde los salarios son muy bajos, ha creado concentraciones proletarias en áreas hasta ahora impro-

bables como escenario de grandes conflictos entre trabajo y capital. En busca de ampliar nuestro partido más allá de los países desarrollados occidentales, buscamos infundir en nuestra internacional el valor de bolcheviques como Kote Tsintsadze:

"Se necesitaron circunstancias verdaderamente extraordinarias, como el zarismo, la clandestinidad, la cárcel y la deportación, muchos años de lucha contra los mencheviques y, sobre todo, la experiencia de tres revoluciones para forjar combatientes de la talla de Kote Tsintsadze.... Los partidos comunistas de Occidente todavía no han forjado combatientes de la talla de Tsintsadze. Esa es su gran debilidad, y aunque la determinan razones históricas, no obstante, es una debilidad. La Oposición de Izquierda de los países occidentales no es una excepción, y debe tener plena conciencia de ello."

—Trotsky, "Ante la tumba recién cavada de Kote Tsintsadze", 7 de enero de 1931

## 5. El carácter internacional de la revolución socialista

La experiencia histórica ha mostrado que el camino al socialismo sólo puede ser abierto mediante la creación de un poder dual que culmine con la destrucción del estado capitalista, la victoria del estado obrero y el desarrollo de un nuevo orden social. El aparato policiaco, militar,

# ¡Libertad para Mumia Abu-Jamal! ¡Abolir la racista pena de muerte!

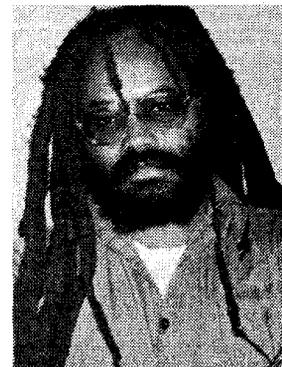
La lucha por liberar a Mumia Abu-Jamal se ha convertido en *el símbolo* internacional de la lucha contra la injusticia racista capitalista. En la cima del aparato de represión racista en los Estados Unidos está el "linchamiento legal": el barbarismo institucionalizado de la pena de muerte que pone al descubierto el impulso hacia el genocidio del estado capitalista. Mumia Abu-Jamal no es una víctima anónima sin voz, sino que está vinculado con las luchas vivas del proletariado y los oprimidos internacionalmente. Esto se debe, en gran medida, a los esfuerzos iniciales y continuos de la LCI y el Partisan Defense Committee (PDC, Comité de Defensa Clasista).

Hace más de una década, el PDC empezó a publicar propaganda, circular peticiones, iniciar protestas de frente unido, y motivar a sindicatos, celebridades, organizaciones pro derechos civiles y a otros izquierdistas a unirse a la lucha. Pusimos al descubierto que el estado había escogido a Mumia Abu-Jamal como un blanco para la muerte desde que era un joven líder del Black Panther Party en Filadelfia y más tarde cuando fue partidario de la organización MOVE y un periodista galardonado, conocido como "la voz de los sin voz". Nuestras protestas estaban infundidas en el entendimiento de que el poder social de la clase obrera multirracial tiene que ser movilizad en la defensa de Jamal y organizado según el principio de defensa no sectaria de frente unido. Tuvimos éxito en atraer a otras organizaciones —más grandes y con recursos por encima de los nuestros, y a menudo con perspectivas bastante hostiles a nuestra perspectiva política— a la defensa

de la causa de Jamal.

Ahora nuestra tarea en esta fase de la lucha —como parte de la crucial carrera contra el reloj del verdugo y de la lucha por la libertad de Mumia— es por encima de todo, traer a la clase obrera internacional la conciencia de que la salida de todo este sistema de injusticia capitalista es la lucha por la revolución socialista mediante un partido leninista que luche como un *tribuno del pueblo*. Para actuar como el partido que Lenin describió como capaz de: "sintetizar todas estas manifestaciones en un cuadro único de la brutalidad policiaca y de la explotación capitalista... para exponer *ante todos* [nuestras] convicciones socialistas y [nuestras] reivindicaciones democráticas, para explicar *a todos* y cada uno la importancia histórica universal de la lucha emancipadora del proletariado."

**¡Únete a la lucha ahora! Ponte en contacto con el PDC, P.O. Box 99, Canal Street Station, New York, NY 10013-0099; teléfono: (212) 406 4252; correo electrónico: 75057.3201@compuserve.com. O escribe a: J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México. Para la defensa legal, envíe sus cheques, etc., a nombre de la Bill of Rights Foundation (anote que es para la "Defensa legal de Mumia") y envíelos al: Committee to Save Mumia Abu-Jamal, 163 Amsterdam Ave., No. 115, New York, NY 10023-5001, EE.UU.**



Cortesía MAJ

objetivo de ganar soldados proletarios al programa y propósito de la revolución comunista. Entendemos que la división por líneas de clase del ejército conscripto es un factor clave para la victoria proletaria en una situación revolucionaria.

Mediante nuestro trabajo en la juventud, buscamos reclutar y entrenar a los cuadros futuros del partido revolucionario, mediante el establecimiento de organizaciones juveniles de transición que sean tanto organizativamente independientes como políticamente subordinadas al partido revolucionario.

## 7. Las bases burguesas del revisionismo

En la medida en que la conciencia revolucionaria no prevalece entre los obreros, su conciencia está determinada por la ideología de la clase dominante. Objetivamente, el capitalismo rige a través del poder del capital, de su monopolio de los medios de violencia y de su control de todas las instituciones sociales existentes. Pero prefiere, cuando es posible, regir con el "consentimiento" de las masas a través del predominio de la ideología burguesa entre los oprimidos, alentando ilusiones y ocultando su esencia sanguiñaria. El nacionalismo, el patriotismo, el racismo y la religión penetran en las organizaciones obreras, centralmente a través de la intermediación de los "lugartenientes obreros" pequeño-burgueses —burocracias parasitarias sindicales, derivadas de los estalinistas y la socialdemocracia y basadas en el estrato superior privilegiado de la clase obrera—. A menos que se los reemplace con dirigencias revolucionarias, estos reformistas dejarán que las organizaciones obreras se vuelvan impotentes en la lucha por las necesidades económicas de los obreros bajo las condiciones de la democracia burguesa, o incluso permitirán que estas organizaciones sean destruidas por el fascismo triunfante.

En su obra de 1916 *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin expone las bases materiales del oportunismo de la burocracia sindical:

"La obtención de elevadas ganancias monopolistas por los capitalistas de una de tantas ramas de la industria, de uno de tantos países, etc., les brinda la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros, y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de estos últimos, atrayéndolos al lado de la burguesía de dicha rama o de dicha nación contra todos los demás. El acentuado antagonismo de las naciones imperialistas en torno al reparto del mundo ahonda esa tendencia. Así se crea el vínculo entre el imperialismo y el oportunismo.... Lo más peligroso en este sentido son las gentes [como el menchevique Márto] que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo."

La degeneración y capitulación de tendencias dentro del movimiento marxista ha tenido un valor especialmente crítico para la preservación del dominio imperialista. El ceder a las presiones de la sociedad burguesa ha lanzado repetidamente a corrientes nominalmente marxistas hacia el *revisionismo*, el proceso de negación de la conclusión esencial del marxismo de que el estado es un instrumento de dominación de clase. El revisionismo bernsteiniano, el menchevismo, el estalinismo y su variante maoísta son todos ilustraciones de este proceso que constituye un puente hacia las prácticas abiertamente reformistas. A escala global, además de los estalinistas y los socialdemócratas, *los nacionalistas* y *los políticamente religiosos* trabajan arduamente en desviar la lucha de la clase obrera.

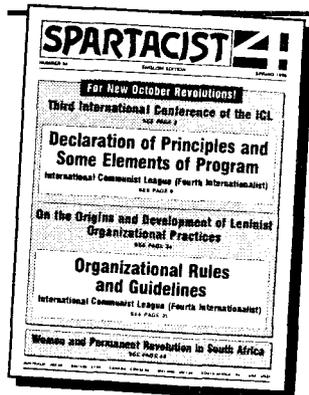
El centrismo es la corriente programáticamente heterogénea y teóricamente amorfa en el movimiento obrero que ocupa numerosas tonalidades en el espectro político entre el marxismo y el reformismo, entre el internacionalismo revolucionario y el socialpatriotismo oportunista. Como señaló Trotsky en su artículo de 1934, "El centrismo y la Cuarta Internacional":

"Para un marxista revolucionario, en este momento, la lucha contra el centrismo reemplazó casi totalmente a la lucha contra

## SPARTACIST

Organo del  
Marxismo revolucionario

*Spartacist* es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista). Publicado en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional. *Spartacist* es incluido como parte de la suscripción a cualquier publicación de la LCI en estos cuatro lenguajes.



English edition No. 54  
(48 pages) US \$2



Edition française n° 32  
(56 pages) 12FF



Deutsche Ausgabe Nr. 20  
(64 Seiten) DM 4,—



Edición en español No. 28  
(64 páginas) Méx. \$5

Números previos disponibles. Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

al estrato más bajo del proletariado. La segregación forzada de los negros, integral para el capitalismo norteamericano, ha sido resistida por las masas negras siempre que estas han percibido la posibilidad de dar tales luchas. Por esto, nuestro programa para EE.UU. es el integracionismo revolucionario —la integración plena de los negros a unos Estados Unidos igualitarios y *socialistas*— y nuestro programa de “liberación de los negros mediante la revolución socialista.”

El capitalismo moderno, es decir, el imperialismo, que alcanza todas las regiones del planeta, en el curso de la lucha de clases y conforme a la necesidad económica lo exige, introduce al proletariado por sus estratos más bajos nuevas fuentes de mano de obra más barata, principalmente inmigrantes de otras regiones del mundo, más pobres y menos desarrolladas; trabajadores con pocos derechos que son considerados más desechables en tiempos de contracción económica. Así, el capitalismo, en forma continua crea estratos diferentes entre los obreros; mientras, simultáneamente, amalgama obreros de muchas tierras diferentes. Por todos lados, los capitalistas, apoyados por oportunistas de la aristocracia obrera, intentan envenenar la conciencia de clase y la solidaridad entre los obreros, fomentando las divisiones religiosas, étnicas y nacionales. La lucha por la unidad y la integridad de la clase trabajadora en contra del chovinismo y el racismo es por lo tanto una tarea vital para la vanguardia del proletariado.

Hoy el prejuicio antiinmigrante define la política racista y derechista y es una prueba de fuego para el movimiento obrero y la izquierda desde Europa Occidental y Sudáfrica hasta el Lejano Oriente. La LCI lucha contra las deportaciones: ¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes! ¡Por movilizaciones de obreros y minorías para poner alto a los fascistas! ¡Por guardias de defensa obrera! ¡Por milicias obreras multiétnicas y multirraciales contra la violencia comunalista!

Los demagogos fascistas se alimentan del desempleo, la pauperización y la inseguridad endémicos al sistema capitalista. El terror fascista y los ataques gubernamentales contra los inmigrantes y las demás minorías oprimidas sólo pueden ser combatidos eficazmente desde la perspectiva de derrocar al sistema capitalista y reemplazarlo con una economía internacionalmente planificada y colectivizada. Como escribió Trotsky en 1930, cuando, bajo el impacto de la Gran Depresión, el partido nazi emergió como una verdadera amenaza de tomar el poder en Alemania: “*Estados Unidos Soviéticos de Europa*, esta es la única consigna correcta que ofrece una solución a la partición de Europa, que amenaza no solamente a Alemania sino a Europa entera con una decadencia económica y cultural total” (“El giro de la Internacional Comunista y la situación en Alemania”, 26 de septiembre de 1930).

La opresión de las mujeres, los jóvenes, las minorías y todos los sectores de los oprimidos, debe ser analizada y tratada en cada país para encontrar el punto donde más favorablemente pueda aplicarse la palanca marxista. Como escribió Lenin en el *¿Qué hacer?* (1902): “...el ideal del socialdemócrata no debe ser el secretario de tradeunión [sindicato], sino el *tribuno popular*, que sabe reaccionar ante toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea el sector o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todas estas manifestaciones en un cuadro único de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el hecho más

pequeño para exponer *ante todos* sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar *a todos* y cada uno la importancia histórica universal de la lucha emancipadora del proletariado.”

La LCI lucha por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista. En los países de desarrollo capitalista tardío, la aguda opresión y degradación de la mujer está profundamente arraigada en la “tradicción” precapitalista y el oscurantismo religioso. En estos países la lucha contra la opresión de la mujer es, por tanto, una fuerza motriz para la lucha revolucionaria. La condición de la mujer en los países capitalistas más avanzados, aunque es muy diferente, muestra los límites de libertad y progreso social bajo el capitalismo; los revolucionarios son los campeones más consistentes de los derechos democráticos elementales de la mujer, como el aborto legal y gratuito y el “pago igual por trabajo igual”. El clima social reaccionario, agravado por el colapso de la Unión Soviética y la campaña coordinada para retirar las protecciones del “estado benefactor” a las masas, ha traído un incremento agudo de los prejuicios antisexo, antimujeres y antihomosexuales. Nos oponemos a todas las leyes contra “crímenes sin víctimas”, incluyendo aquéllas que hacen de las actividades homosexuales, u otras actividades sexuales consensuales, de la prostitución y del uso de drogas, un crimen.

La opresión de la mujer, la desigualdad social más vieja de la historia humana, se remonta al inicio de la propiedad privada y no podrá ser abolida más que con la abolición de la sociedad dividida en clases. La institución social fundamental para la opresión de la mujer es la familia, cuya función para criar a la siguiente generación debe ser superada, reemplazando el trabajo doméstico de la mujer con instituciones colectivas en una sociedad socialista. Nos basamos en el precedente de los bolcheviques de trabajo especial organizado entre las mujeres para ganarlas a la causa socialista, descrito en los primeros números de la revista de la SL/U.S., *Women and Revolution* (Mujer y revolución).

Al luchar contra todas las manifestaciones de la injusticia burguesa, nos oponemos al sectoralismo, que niega la posibilidad de que la conciencia trascienda la propia experiencia individual de opresión, y luchamos por unir a la vanguardia de todas las capas sociales oprimidas tras el proletariado en la lucha por el socialismo.

*¡Abrir paso a la juventud!* La lucha por ganar una nueva generación de jóvenes a los principios y programa del trotskismo es una lucha clave para la construcción del partido revolucionario proletario internacional. Esto incluye no solamente la lucha por reclutar jóvenes obreros, sino también el trabajo entre estudiantes. Como una capa particularmente volátil de los intelectuales pequeñoburgueses, los estudiantes pueden jugar un papel activo en las actividades “radicales” ya sea hacia la izquierda o hacia la derecha. Buscamos ganar estudiantes al lado de la clase obrera, reconociendo, como Lenin, que el partido revolucionario se construye mediante la fusión de intelectuales revolucionarios que renuncien a su clase, con las más avanzadas capas del proletariado. La juventud cumple un papel particular como carne de cañón para las guerras y otras aventuras militares de los gobernantes capitalistas. Nuestra oposición al ejército burgués y a la conscripción es antitética a la de los pacifistas y aquéllos que buscan una excepción para la pequeña burguesía de una obligación impuesta a la juventud obrera en muchos países. Vamos con nuestra clase con el

de nuestra existencia: la premisa central del marxismo de que el papel del partido revolucionario es llevar a la clase obrera la conciencia clasista revolucionaria necesaria para derrocar al capitalismo. Una lucha fraccional tomó lugar en la sección francesa de la LCI (Ligue Trotskyiste de France, LTF) en el crisol de la primera lucha de clases significativa contra el nuevo gobierno de frente popular (ver: *Le Bolchévik* No. 145, “La lutte pour une section française de la LCI dans le monde post-soviétique” [La lucha por una sección francesa de la LCI en el mundo postsoviético]). En medio de la huelga de camioneros el pasado noviembre, dos en ese entonces militantes de la LTF, Djura y Zakaria, entraron en oposición a las directrices del Secretariado Internacional de movilizar a toda la LTF y su organización juvenil para ir a las barricadas de los camioneros y presentarnos a los huelguistas a través de nuestra prensa marxista como el *único* grupo de izquierda en Francia que no votó por el gobierno de frente popular rompedor y racista de Jospin-Gayssot.

Bajo el camuflaje de lanzar consignas por tácticas huelguísticas más combativas, Djura y Zakaria negaron la necesidad de forjar una dirección proletaria, reforzando así ilusiones en los dirigentes sindicales existentes y los partidos obreros burgueses del gobierno capitalista de frente popular que encadena al proletariado a sus explotadores. Poco después, Djura y Zakaria emergieron como la “Fracción Revolución Permanente”, con un documento de 35 páginas. La sola extensión kilométrica del documento evidenciaba la huella inconfundible del charlatán Jan Norden, dirigente del “Internationalist Group” (IG) y, en efecto, la minoría declaró su solidaridad con cada posición política conocida del IG, especialmente la glorificación de la conciencia actual del proletariado, y por lo tanto, como Michel Pablo antes que ellos, haciendo superfluo al partido revolucionario. (Para mayor información sobre el IG, ver: “Pablismo de la segunda generación: Una vergonzosa deserción del trotskismo”, suplemento especial de *Espartaco*, julio de 1996.)

De manera única en la izquierda, los estatutos de la LCI codifican el derecho a la lucha fraccional interna organizada; un reflejo de las lecciones aprendidas a través de nuestros orígenes como la Revolutionary Tendency (Tendencia Revolucionaria), que luchó contra la degeneración burocrática y política del Socialist Workers Party estadounidense. Se señaló repetidamente a la minoría francesa que podían luchar ya fuera como militantes disciplinados, con plenos derechos fraccionales, dentro del partido, o podían luchar desde fuera; pero no podían hacer ambas cosas simultáneamente, gozando de los derechos de la militancia al tiempo que se mofaban de las responsabilidades. Nuestros estatutos estipulan claramente que el contacto con organizaciones políticas oponentes debe llevarse a cabo bajo la dirección del organismo partidista relevante. Aunque era evidente que la “Fracción Revolución Permanente” estaba controlada por el IG, decidimos no tomar medidas organizativas antes por nuestras propias razones: para discutir a fondo las cuestiones políticas en disputa para así fortalecer a la sección francesa y a la internacional.

Nuestro partido no ha sido inmune a las presiones que se ejercen sobre toda la izquierda en el período postsoviético. La lucha política interna en defensa del marxismo es el medio por el cual un partido revolucionario puede mantener su integridad programática contra las presiones desintegrantes de la sociedad burguesa. Así, este desafío interno se tomó como una oportunidad para templar programáticamente a la LTF contra las presiones del frentepopulismo y

la estrechez nacional que tan asquerosamente absorbía la “Fracción Revolución Permanente”. Los derechos fraccionales de la minoría fueron mantenidos escrupulosamente; de hecho, el Secretariado Internacional (S.I.) les ofreció incluso la oportunidad de viajar a otras secciones de la LCI para buscar partidarios; una oferta que declinaron (y en efecto no encontraron *ningún* partidario en ningún lugar de la LCI, aunque cada uno de sus documentos fue traducido y circulado por el S.I. en todas las secciones). Las cuestiones en disputa fueron debatidas ampliamente y puestas al voto en la LTF, incluyendo en una conferencia nacional. La minoría fue subsecuentemente expulsada por rehusarse a reunirse con una comisión de control del partido cabalmente constituida para investigar la ruptura de la disciplina por parte de la minoría, es decir, el contacto no autorizado con el Internationalist Group.

La III Conferencia Internacional de la LCI aprobó una moción ratificando la expulsión de la “Fracción Revolución Permanente” de la LTF:

“Notamos que la inmediata protesta en Internet por parte de partidarios del Internationalist Group sirve como confirmación de la colaboración organizativa entre la antes minoría francesa y el IG.

“Los documentos de la mayoría de la LTF y sus mociones aprobadas en la XVII Conferencia Nacional de la LTF documentan la fuga de la Fracción Revolución Permanente del trotskismo revolucionario, cuyo corolario fue su deslealtad organizativa. La identificación errónea que hace la Fracción Revolución Permanente de la combatividad obrera con la conciencia revolucionaria negó la necesidad de un partido revolucionario. Este fue el puente de la Fracción Revolución Permanente al frente popular de Jospin y al Internationalist Group. Como una caricatura de los impulsos más podridos y acomodación a fuerzas políticas ajenas de la LTF, la fracción sirvió para iluminar la larga desorientación de la LTF y su acomodación al ala del PCF del frente popular. Esta glorificación de las tradiciones chovinistas nacionales francesas es el legado podrido de la liquidación pablita del movimiento trotskista francés y su capitulación al frente popular —historia contra la cual la sección francesa de la LCI se mantiene en oposición—. La lucha fraccional sirvió como un dispositivo útil para cohesionar política y organizativamente una sección francesa. La prueba ahora para la LTF es ir hacia afuera, intervenir contra nuestros oponentes con nuestro programa revolucionario y reclutar.”

Una comisión especial sobre la LTF en la Conferencia Internacional se abocó a las perspectivas y tareas de la LTF en la secuela de esta intensa lucha fraccional. La transformación de la sección francesa de la LCI a través de esta lucha —el surgimiento de jóvenes cuadros que toman la dirección, que estudian ávidamente a Lenin, Trotsky y Cannon, que trabajan colectivamente en agudo contraste a las tradiciones de “estrellas” del pablismo francés, y, finalmente, una apertura de horizontes, más allá del “Hexágono” francés, para intervenir en el trabajo de las secciones de la LCI en otros lugares— fue un giro positivo tan dramático que un camarada sugirió irónicamente que el IG continúe ayudando a forjar la LCI ¡mediante la implantación de agentes en otras secciones con problemas!

### La lucha leninista contra los obstáculos seudoizquierdistas

La medida más clara de un partido revolucionario es su actitud hacia sus oponentes centristas y reformistas. Así, en la Conferencia Internacional se dio un informe sobre nuestros oponentes políticos. El combate a los oponentes se deriva de la premisa marxista de que la falsa conciencia del proletariado puede y debe ser cambiada a una superior conciencia clasista de sus tareas revolucionarias. Esto significa

el reformismo.... Por lo tanto, la lucha contra los oportunistas ocultos o enmascarados debe librarse totalmente en el terreno de *las conclusiones prácticas que se derivan de las condiciones revolucionarias.*"

En situaciones de lucha de clases tajante, los farsantes centristas que forman parte de la cadena sifilítica que mantiene el dominio de la clase burguesa, se vuelven, a la vez, más peligrosos y más vulnerables a la denuncia de los revolucionarios. La vanguardia trotskista revolucionaria crecerá a expensas de nuestros oponentes centristas o viceversa. El resultado de esta confrontación entre marxismo y centrismo es un factor crucial en el éxito o fracaso de la revolución.

Ha sido la poco atractiva actuación reformista de la socialdemocracia y el estalinismo la que ha generado el resurgimiento del anarquismo, una ideología antimarxista basada en el idealismo democrático radical, que en los primeros años de este siglo había quedado moribunda ante el marxismo revolucionario de los bolcheviques. De igual manera, entre los militantes sindicales han resucitado ánimos sindicalistas antipolíticos atribuibles a la repugnancia por la conducta de todos los viejos parlamentarios "socialistas"; pero esta retirada hacia la lucha económica "pura" sólo permite que la lucha combativa se consuma sin nunca desafiar realmente a los traidores reformistas.

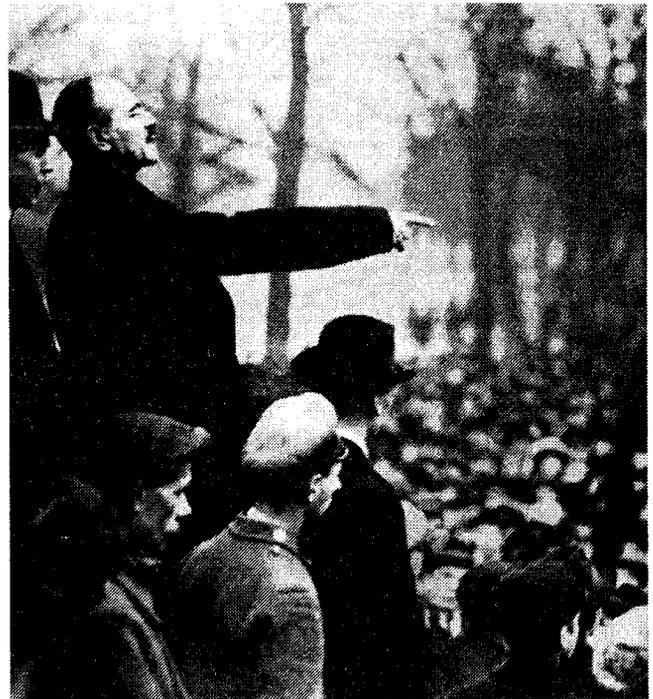
## 8. La lucha contra la guerra imperialista

En su documento "La guerra y la Cuarta Internacional", León Trotsky codificó el programa de la oposición internacionalista proletaria a las guerras inevitablemente engendradas por el capitalismo decadente. Como Trotsky señaló: "*La transformación de la guerra imperialista en guerra civil es el objetivo estratégico general al que se debe subordinar toda la política de un partido proletario.*" En las guerras interimperialistas como la Primera y Segunda Guerra Mundial, y en otras guerras entre estados capitalistas de nivel de desarrollo relativamente igual, nuestro principio básico es el *derrotismo revolucionario*: oposición irreconciliable a la carnicería capitalista y reconocimiento de que *la derrota de la propia burguesía es el mal menor*. Como Wilhelm Liebknecht dijo: "ni un hombre, ni un centavo" para el militarismo burgués.

En guerras imperialistas de rapiña contra naciones coloniales, semicoloniales o dependientes, el deber del proletariado de todos los países es ayudar a las naciones oprimidas contra los imperialistas, manteniendo completa independencia política de las fuerzas nacionalistas pequeñoburguesas y burguesas.

El proletariado debe otorgar defensa militar incondicional a los estados obreros deformados en China, Vietnam, Corea del Norte y Cuba contra el imperialismo. Nuestra posición fluye del carácter de clase proletario de estos estados, que toma cuerpo en las relaciones de propiedad colectivizada —propiedad nacionalizada, economía planificada, monopolio de la banca y el comercio exterior, etc.— establecidas por revoluciones sociales que destruyeron al capitalismo. Pese a las deformaciones burocráticas de estos estados, nuestra defensa de los mismos contra el enemigo de clase es incondicional, es decir, no depende del previo derrocamiento de las burocracias estalinistas, ni tampoco de las circunstancias ni de las causas inmediatas del conflicto.

La campaña hacia la guerra imperialista es inherente al sistema capitalista. Los actuales ideólogos de la "globaliza-



Robert Sennecke

**Karl Liebknecht en Berlín, 1918: heroico comunista alemán y líder proletario, luchó contra la Primera Guerra Mundial imperialista.**

ción" proyectan una falsa visión de que los intereses rivales de los estados-nación en competencia han sido transcendidos en este período postsoviético. Esto no es más que el refrido de la teoría de Karl Kautsky del "ultraimperialismo". Como escribió Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*:

"Compárese con esta realidad —la variedad gigantesca de condiciones económicas y políticas, la desproporción extrema en la rapidez de desarrollo de los distintos países, etc., la lucha rabiosa entre los Estados imperialistas— el necio cuento de Kautsky sobre el ultraimperialismo 'pacífico'.... ¿Es que el capital financiero norteamericano y el de otros países, que se repartieron pacíficamente todo el mundo, con la participación de Alemania, en el consorcio internacional del raíl, pongamos por caso, o en el trust internacional de la marina mercante, no reparten hoy día de nuevo el mundo, basándose en las nuevas relaciones de fuerza, relaciones que se modifican de una manera que *no tiene nada* de pacífica?"

## 9. La cuestión nacional y el derecho de todas las naciones a la autodeterminación

Como escribió Trotsky en "La guerra y la Cuarta Internacional" (10 de junio de 1934):

"Aunque utilizó a la nación para desarrollarse, en ningún lado, en ningún rincón del mundo, el capitalismo resolvió plenamente el problema nacional."

El derecho de autodeterminación se aplica a todas las naciones. La lucha de la dirección proletaria por la *autodeterminación* de las naciones oprimidas es una poderosa herramienta para romper el control de los dirigentes nacionalistas pequeñoburgueses sobre las masas. La LCI se basa en la polémica de Lenin (*El derecho de las naciones a la autodeterminación*, febrero-mayo de 1914) en la que él afirma: "Los intereses de la clase obrera y de su lucha contra

el capitalismo exigen una completa solidaridad y la más estrecha unión de los obreros de todas las naciones, exigen que se rechace la política nacionalista de la burguesía de cualquier nacionalidad.”

Nos apoyamos en el argumento de Lenin de que “...para luchar con éxito contra ella [la explotación] se exige que el proletariado sea independiente del nacionalismo, que los proletarios mantengan una posición de completa neutralidad, por decirlo así, en la lucha de la burguesía de las diversas naciones por la supremacía. En cuanto el proletariado de una nación cualquiera apoye en lo más mínimo los privilegios de ‘su’ burguesía nacional, este apoyo provocará inevitablemente la desconfianza del proletariado de la otra nación, debilitará la solidaridad internacional de clase de los obreros, los desunirá para regocijo de la burguesía. Y el negar el derecho a la autodeterminación, o a la separación, significa indefectiblemente, en la práctica, apoyar los privilegios de la nación dominante.”

Sin embargo, cuando la demanda particular de autodeterminación nacional —una demanda democrática— contradice cuestiones de clase o las necesidades generales de la lucha de clases, nos oponemos a su ejercicio. Como Lenin apuntó en “Balance de la discusión sobre la autodeterminación” (julio de 1916): “Las distintas reivindicaciones de la democracia, incluyendo la de la autodeterminación, no son algo absoluto, sino *una partícula* de todo el movimiento democrático (hoy: socialista general) *mundial*. Puede suceder que, en un caso dado, una partícula se halle en contradicción con el todo; entonces hay que desecharla.” Lenin apoyó fuertemente el derecho de Polonia a la autodeterminación, argumentando este punto contra otros socialistas revolucionarios como Rosa Luxemburg. Pero en el contexto particular de la Primera Guerra Mundial, Lenin argumentó: “Los socialdemócratas polacos no están hoy en condiciones de lanzar la consigna de independencia de Polonia, pues como proletarios internacionalistas no pueden hacer *nada* para ello sin caer, a semejanza de los ‘fraquistas’ [socialchovinistas], en el más rastrero servilismo ante *una* de las monarquías imperialistas.”

En nuestro enfoque a la interpenetración de dos o más pueblos que reclaman el mismo territorio, la LCI se guía por la práctica y la experiencia de los bolcheviques, en particular por la discusión sobre Ucrania en el II Congreso de la Internacional Comunista. La LCI desarrolló esta posición en relación al Medio Oriente, Chipre, Irlanda del Norte y la ex Yugoslavia. En tales situaciones, bajo el capitalismo —en el que el poder estatal es dominado necesariamente por una sola nación— el derecho democrático a la autodeterminación nacional no puede ser logrado por un pueblo sin violar los derechos nacionales del otro. Por eso, estos conflictos no pueden ser resueltos equitativamente dentro de un marco capitalista. La condición previa para una solución democrática es barrer con todas las burguesías de la región.

## 10. La revolución colonial, la revolución permanente y la “vía guerrillera”

La experiencia desde la Segunda Guerra Mundial ha validado totalmente la teoría trotskista de la revolución permanente que declara que en la época imperialista la revolución democrático-burguesa sólo puede ser completada por la dic-

tadura del proletariado, apoyada por el campesinado. Los países coloniales y semicoloniales sólo pueden obtener su genuina emancipación nacional bajo la dirección del proletariado revolucionario. Para abrir el camino al socialismo, se requiere la extensión de la revolución a los países capitalistas avanzados.

La propia Revolución de Octubre refutó la idea menchevique de la revolución por etapas; los mencheviques proponían un bloque político con el partido liberal Kadete para poner a la burguesía en el poder. “La idea menchevique de una alianza entre el proletariado y la burguesía significaba en realidad el sometimiento de los obreros y los campesinos a los liberales.... En 1905 los mencheviques todavía no tenían el coraje suficiente como para sacar todas las conclusiones necesarias de su teoría de la revolución ‘burguesa’. En 1917 llevaron sus ideas hasta sus últimas consecuencias y se rompieron la cabeza” (Trotsky, “Tres concepciones de la Revolución Rusa”, escrito en agosto de 1939, publicado por primera vez en 1942).

Los bolcheviques de Lenin estaban más cerca de la perspectiva de Trotsky en el sentido de que insistían en que la burguesía rusa era incapaz de dirigir una revolución democrática. Los bolcheviques argumentaban por una alianza entre la clase obrera y el campesinado que culminara con la “dictadura democrática del proletariado y el campesinado”, una consigna errónea que proyectaba un estado que defendiera los intereses de dos clases distintas. En 1917, después de la Revolución de Febrero, fue necesaria una lucha tajante dentro del Partido Bolchevique para que prevaleciera la línea de Lenin por la dictadura del proletariado contenida en las “Tesis de abril”. Sin embargo, el que el Partido Bolchevique no reconociera explícitamente la confirmación de la teoría de la revolución permanente de Trotsky con la Revolución de Octubre y el que no repudiara explícitamente la “dictadura democrática del proletariado y el campesinado” se convirtió después en un instrumento de las fuerzas que habrían de posar como la “vieja guardia” bolchevique (ej., Stalin) para atacar a Trotsky, a la teoría de la revolución permanente y a las premisas e implicaciones revolucionarias internacionalistas de la Revolución Bolchevique.

Trotsky escribió en su introducción a la edición alemana de *La revolución permanente* (29 de marzo de 1930, a veces referida como prólogo de la obra):

“Stalin, bajo una apariencia de fundamentación económica del internacionalismo, nos da en realidad la fundamentación del socialismo nacionalista. No es cierto que la economía mundial represente en sí una simple suma de factores nacionales de tipo idéntico. No es cierto que los rasgos específicos no sean ‘más que un *complemento* de los rasgos generales’, algo así como las verrugas en el rostro. En realidad, las particularidades nacionales representan en sí una combinación de los rasgos fundamentales de la economía mundial.”

En *La revolución permanente* (1928-29) Trotsky explicó: “En las condiciones de la época imperialista, la revolución nacional-democrática sólo puede ser conducida hasta la victoria en el caso de que las relaciones sociales y políticas del país de que se trate hayan madurado en el sentido de elevar al proletariado al poder como director de las masas populares. ¿Y si no es así? Entonces, la lucha por la emancipación nacional dará resultados muy exigüos, dirigidos enteramente contra las masas trabajadoras....

“Un país colonial o semicolonial, cuyo proletariado resulte aún insuficientemente preparado para agrupar en torno suyo a los campesinos y conquistar el poder, se halla por ello mismo imposibilitado para llevar hasta el fin la revolución democrática.”

El carácter parcial de las revoluciones anticapitalistas en el mundo colonial nos lleva a reafirmar el concepto

marxista-leninista del proletariado como la única fuerza social capaz de hacer la revolución socialista. La LCI se opone fundamentalmente a la doctrina maoísta, enraizada en el menchevismo y en el reformismo estalinista, que rechaza el papel de vanguardia de la clase obrera y lo sustituye con la guerra de guerrillas basada en el campesinado como el camino al socialismo.

Otra extensión del marxismo contribuida por la Liga Comunista Internacional al analizar al estalinismo fue nuestro entendimiento de la Revolución Cubana (ver: *Cuadernos Marxistas* No. 2, "Cuba y la teoría marxista"), que iluminó en retrospectiva el curso de las revoluciones china y yugoslava. En Cuba, un movimiento pequeñoburgués bajo circunstancias excepcionales —la ausencia de una clase obrera como contendiente por el poder social por derecho propio, la huida de la burguesía nacional y el cerco imperialista hostil, y un salvavidas lanzado por la Unión Soviética— derrocó a la vieja dictadura de Batista y finalmente aplastó las relaciones de propiedad capitalistas. Pero el castrismo (al igual que otros movimientos guerrilleros basados en el campesinado) no puede llevar a la clase obrera al poder político.

Bajo las circunstancias históricas más favorables que se pueden imaginar, el campesinado pequeñoburgués sólo fue capaz de crear un estado obrero burocráticamente deformado; esto es, un estado de la misma especie que el que surgió de la contrarrevolución política de Stalin en la Unión Soviética; un régimen antiobrero que bloqueó las posibilidades de extender la revolución social a Latinoamérica y Norteamérica, y suprimió el futuro desarrollo de Cuba en dirección al socialismo. Para poner a la clase trabajadora en el poder político y abrir el camino al desarrollo socialista, se requiere una revolución *política* suplementaria dirigida por un partido trotskista. Con la destrucción del estado obrero degenerado soviético y, consiguientemente, con la falta de un salvavidas fácilmente disponible contra el cerco imperialista, se ha cerrado la estrecha apertura histórica en la que las fuerzas pequeñoburguesas pudieron derrocar el dominio capitalista local, subrayando la perspectiva trotskista de la revolución permanente.

---

## 11. El frente popular: no una táctica sino el mayor de los crímenes

Desde España en 1936 hasta Chile en 1973, oportunidades maduras para la revolución proletaria han sido descarriladas a través del mecanismo del frente popular, que ata a los explotados a sus explotadores, y abre el camino a dictaduras fascistas y bonapartistas. León Trotsky afirmó: "Al adormecer a los obreros y campesinos con ilusiones parlamentarias, al paralizar su voluntad de lucha, el Frente Popular genera las condiciones favorables para el triunfo del fascismo. El proletariado pagará la política de coalición con la burguesía con años de tormentos y sacrificios, si no con décadas de terror fascista" ("El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la Cuarta Internacional", julio de 1936).

Como Lenin y Trotsky, la LCI se opone en principio a toda coalición con partidos capitalistas ("frentes populares") tanto en el gobierno como en la oposición, y nos oponemos a votar por los partidos obreros en frentes populares. Gobiernos parlamentarios formados por partidos obreros reformistas ("partidos obreros burgueses", como los definió Lenin)

son gobiernos capitalistas que administran el dominio capitalista (ej., los numerosos gobiernos del Partido Laborista en Gran Bretaña). En los casos en los que los partidos obreros reformistas de masas se presenten como representantes de los intereses de la clase obrera, independientes de y contra los partidos burgueses, puede ser apropiado que los revolucionarios apliquen la táctica del apoyo crítico ("del mismo modo que la sogá sostiene al ahorcado"). Ese tipo de apoyo electoral crítico sirve como un medio para que los revolucionarios exacerbren la contradicción entre la base proletaria y la dirección procapitalista. Sin embargo, la inclusión de una formación política no proletaria por pequeña que sea (como los liberales, los eco-maniacos "Verdes" en Occidente, o los nacionalistas burgueses) actúa como garante del programa burgués, suprimiendo esta contradicción.

El "frente único antiimperialista" es la forma particular que la colaboración de clases asume con mayor frecuencia en los países coloniales y excoloniales, desde la liquidación del Partido Comunista Chino en el Guomindang de Chiang Kai-shek en los años 20 hasta las décadas de postración de la "izquierda" sudafricana ante el Congreso Nacional Africano (CNA), que se ha convertido en una fachada patrocinada por el imperialismo para el capitalismo del neopartheid. Hoy, en América Latina, el nacionalismo "antiyanqui" es la herramienta principal con la que los obreros combativos y los campesinos insurgentes son inducidos a poner sus esperanzas en los burgueses "radicales". El programa de Trotsky de la revolución permanente es la alternativa a la confianza en fantasías respecto a la atrasada burguesía dependiente del imperialismo del propio país oprimido como el vehículo para la liberación.

---

## 12. El partido revolucionario: su programa, organización y disciplina

*"No puede triunfar la revolución proletaria sin el partido, aparte del partido, al encuentro del partido o por un sucedáneo del partido"* (León Trotsky, *Lecciones de Octubre* [1924]). Luchamos por la construcción de un partido revolucionario, el instrumento para llevar la conciencia política al proletariado, buscando convertirnos en la principal fuerza ofensiva y conductora a través de la cual la clase obrera haga y consolide la revolución socialista. Nuestro objetivo es un estado mayor revolucionario cuyos cuadros dirigentes deben ser entrenados y probados en la lucha de clases. El partido lucha por ganar la dirección de la clase sobre las bases de su programa y determinación revolucionaria; busca entender el pasado en su conjunto para poder evaluar la situación presente. El reto está en reconocer y responder audazmente al momento revolucionario cuando éste se presente, ese momento en el que las fuerzas del proletariado tengan la mayor confianza y preparación, y las fuerzas del viejo orden se encuentren en la mayor desmoralización y desorganización. En tal partido revolucionario se cristaliza la aspiración de las masas a obtener su libertad; simboliza su voluntad revolucionaria y será el instrumento de su victoria.

Como escribió Trotsky en el Programa de Transición:

"La tarea estratégica del próximo período (un período prerrevolucionario de agitación, propaganda y organización) consiste en superar la contradicción entre la madurez de las condiciones revolucionarias objetivas y la inmadurez del proletariado y su



Storia Illustrata

**Italia, 1943: Partisanos toman las armas contra el régimen fascista. En 1945, los dirigentes estalinistas organizaron "celebraciones de la victoria" que acabaron en el desarme de los partisanos.**

vanguardia (la confusión y desmoralización de la generación madura y la inexperiencia de los jóvenes). Es necesario ayudar a las masas a que en sus luchas cotidianas hallen el puente que una sus reivindicaciones actuales con el programa de la revolución socialista. Este puente debe componerse de un conjunto de *reivindicaciones transitorias*, basadas en las condiciones y en la conciencia actual de amplios sectores de la clase obrera para hacerlas desembocar en una única conclusión final: la toma del poder por el proletariado."

El partido de vanguardia debe dedicar la misma atención concienzuda a la cuestión de la dirección del partido que el partido dedica a la lucha por la conciencia de los obreros avanzados. En "Los errores de los sectores de derecha de la Liga Comunista sobre la cuestión sindical" (4 de enero de 1931), Trotsky escribió:

"Cualesquiera que sean los orígenes sociales y las causas políticas de los errores y desviaciones oportunistas, siempre se reducen ideológicamente a una comprensión errónea de lo que es el partido revolucionario y de su relación con otras organizaciones proletarias y con el conjunto de la clase."

El frente unido es una táctica principal especialmente en períodos inestables tanto para movilizar a una amplia masa en la lucha por una demanda común como para fortalecer la autoridad del partido de vanguardia dentro de la clase. La fórmula "marchar separados, golpear juntos" significa la acción unitaria en defensa de los intereses de los obreros, permitiendo al mismo tiempo el choque de opiniones competidoras en el contexto de una experiencia política común.

La táctica comunista del frente unido permite a la vanguardia acercarse a organizaciones separadas y en otros aspectos hostiles en una acción común. Se contraponen a la táctica estalinista del "tercer período" de "frente unido desde la base" que pide la unidad de la "base" contra sus líderes, reforzando las líneas organizativas e imposibilitando la acción conjunta. Un frente unido requiere de una completa "libertad de crítica", es decir, los participantes pueden

presentar sus propias consignas y propaganda.

El sello distintivo de la retirada del propósito revolucionario es la práctica de bloques de propaganda: la subordinación del programa proletario al oportunismo en nombre de la "unidad". Sirve un propósito similar la idea del "frente único estratégico" que transforma al frente unido en una esperada "coalición" permanente basada en un programa de mínimo común denominador. A diferencia de todos estos esquemas, el partido revolucionario no puede construirse sin una lucha por la claridad política y la denuncia implacable de las fuerzas reformistas y, especialmente, centristas.

La LCI se basa en los principios e historial de la International Labor Defense (ILD, Defensa Obrera Internacional), el brazo estadounidense del Socorro Rojo Internacional de los primeros años de la Comintern. Buscamos llevar adelante la herencia de la ILD de trabajo no sectario de defensa clasista, defendiendo, independientemente de sus puntos de vista políticos, a combativos luchadores por la clase obrera y los oprimidos. Mientras utilizamos todos los derechos democráticos accesibles en el sistema legal burgués, buscamos movilizar la protesta de las masas, centrada en la clase obrera, situando toda nuestra confianza en el poder de las masas y ninguna en la "justicia" de los tribunales burgueses. El mayor obstáculo para revivir las tradiciones de la solidaridad obrera son las prácticas infames de las organizaciones estalinistas y socialdemócratas: violencia dentro del movimiento obrero, la calumnia de oponentes y las maniobras de manipulación de "grupos frentistas".

El principio organizativo de la Liga Comunista Internacional es el *centralismo democrático*, un equilibrio entre democracia interna y disciplina funcional. Como una organización de combate, la vanguardia revolucionaria debe ser capaz de la acción unificada y decisiva en todo momento de la lucha de clases. Todos los militantes deben ser movilizados para realizar las decisiones de la mayoría; la autoridad debe estar centralizada en una dirección electa, que interprete tácticamente el programa de la organización. La democracia interna permite la determinación colectiva de la línea del partido de acuerdo a las necesidades percibidas por las filas del partido que están más cerca de la clase en su conjunto. El derecho a la democracia fraccional es vital para un movimiento vivo; la misma existencia de este derecho ayuda a canalizar las diferencias por medios de resolución menos agotadores.

La *disciplina* de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) fluye de su programa y propósito, la victoria de la revolución socialista y la liberación de toda la humanidad.

### 13. ¡Intervendremos para cambiar la historia!

"El marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción." La Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) está en la primera línea de la lucha por un futuro socialista. La LCI es la única organización internacional que actualmente tiene una concepción general correcta de la situación mundial y de las tareas que enfrenta el proletariado del mundo. La disparidad entre nuestros pequeños números y el poder de nuestro programa es inmensa. Actualmente las secciones de la LCI son, o buscan ser, *grupos combativos de propaganda*. Nuestra tarea inmediata es la educación y la



Spartakist

3 de enero de 1990:  
La portavoz de la LCI, Renate Dahlhaus (ante el micrófono), se dirige a una manifestación de 250 mil personas que protestan por la profanación fascista a un monumento soviético de guerra en Berlín Oriental. Los oradores espartaquistas denunciaron al SPD como testaferreros de la contrarrevolución en Alemania Oriental y llamaron por: "Un nuevo partido obrero en el espíritu de Lenin" y por: "Soviets de obreros y soldados al poder".

formación de cuadros, reclutando a las capas más avanzadas de los obreros y la juventud al ganarlas a nuestro programa completo a través de la explicación de nuestras perspectivas en aguda contraposición de las de nuestros oponentes centristas. Los reagrupamientos revolucionarios con base en el programa del internacionalismo leninista son el medio para resolver la desproporción entre nuestras pequeñas fuerzas y nuestra tarea.

Como los bolcheviques de Lénin, nuestro propósito es fusionar elementos intelectuales y proletarios, sobre todo a través del desarrollo y la lucha de las fracciones industriales comunistas. Por medio de la literatura propagandística uno puede educar a los primeros cuadros, pero no se puede movilizar a la vanguardia proletaria que no vive en un círculo ni en un aula, sino en la sociedad de clases, en una fábrica, en organizaciones de masas, una vanguardia a la que hay que saber hablarle en el lenguaje de sus experiencias. Hasta los cuadros propagandistas mejor preparados se desintegrarán irremediablemente si no encuentran contacto con la lucha cotidiana de las masas.

El trabajo comunista en los sindicatos debe estar orientado a ganar a las bases, no a hacer bloques y maniobras no principistas en la cúpula. La lucha por la independencia total e incondicional de los sindicatos hacia el estado burgués es absolutamente esencial. El uso de tribunales burgueses contra los oponentes políticos en los sindicatos o en el movimiento obrero es la ruptura del principio de independencia proletaria y un ataque a la fuerza del movimiento obrero. Invitar al enemigo de clase a intervenir en los asuntos internos de los sindicatos promueve ilusiones en la democracia burguesa al presentar al estado como "neutral" entre las clases. Los policías no son "obreros en uniforme", sino los hombres armados al servicio del estado capitalista; no tienen lugar en las organizaciones obreras. La LCI lucha por: "policía, fuera de los sindicatos". Nuestra lucha por el principio de independencia proletaria del estado es subrayada por la tendencia —señalada por Trotsky en su ensayo inconcluso de 1940, "Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista"— de los sindicatos reformistas a aumentar cada vez más su interpenetración con el estado.

Los comunistas buscan construir la más fuerte unidad posible de la clase obrera contra los explotadores capitalistas, por eso, nos oponemos a las divisiones gremiales en el

proletariado, estamos por el *sindicato de industria* y contra la escisión de la clase obrera en sindicatos competidores basados en diferentes tendencias políticas o agrupaciones étnicas. En contraposición, la tarea de la vanguardia comunista es aclarar y agudizar las diferencias entre las tendencias políticas competidoras para reunir los cuadros para un partido leninista. En tiempos de Lenin, estas diferentes tareas políticas se reflejaron en diferentes formas organizativas: la Comintern compuesta de las organizaciones partidistas que representaban el singular programa político bolchevique y la Profintern, que representaba la lucha por la unidad de la clase obrera en los sindicatos.

Creemos que el reforjamiento de una IV Internacional comunista, construida de auténticos partidos comunistas en todos los continentes habitados y probada en la profunda intervención en la lucha de clases, será arduo y frecuentemente peligroso. El camino hacia adelante de toda la humanidad consiste en que las fuerzas, actualmente pequeñas, adheridas al programa revolucionario de Lenin y Trotsky forjen partidos con la experiencia, voluntad y autoridad entre las masas para dirigir revoluciones proletarias exitosas. Y sin embargo, mientras buscamos llevar este programa a los obreros y oprimidos del mundo, debemos reconocer que la posesión de la tecnología para un holocausto nuclear por una clase dominante imperialista irracional reduce las posibilidades: no tenemos mucho tiempo.

Nos guiamos por los preceptos y las prácticas de camaradas como Lenin y Trotsky:

*"Mirar la realidad de frente, no ceder a la línea de menor resistencia; llamar al pan pan y al vino vino; decir la verdad a las masas, por amarga que sea; no tener miedo de los obstáculos; ser exacto tanto en las cosas pequeñas como en las grandes; basar el programa propio en la lógica de la lucha de clases; ser audaz cuando llega la hora de la acción: tales son las reglas de la IV Internacional."*

— "La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional", 1938

¡Estas son las reglas de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) en nuestro avance en la tarea histórica de conducir a la clase obrera a la victoria del socialismo mundial!

— Documento adoptado por la III Conferencia Internacional de la Liga Comunista Internacional; versión final, febrero de 1998

# Sobre los orígenes y el desarrollo de las prácticas organizativas leninistas

*Publicamos con mucho gusto en este número de Spartacist una transcripción corregida del informe sobre el proyecto de los Estatutos y Guías Organizativas de la LCI que fue presentado a la III Conferencia Internacional. La camarada Elizabeth Kendall presentó el informe en nombre de la comisión nombrada por el Secretariado Internacional para elaborar un proyecto de estatutos para nuestro partido internacional; la discusión, las enmiendas y la adopción de los Estatutos y Guías Organizativas fue una de las tareas centrales de la conferencia.*

*Los comentarios de la camarada Kendall, los cuales reseñan las concepciones y prácticas que han guiado a los comunistas organizados desde el principio de la organización comunista, proveyeron los antecedentes históricos necesarios para la consideración del proyecto de Estatutos por parte de los delegados a la conferencia. El informe también trató puntos particulares del proyecto sobre los cuales habían dudas o disputas; esos comentarios no están incluidos aquí. La versión final de los Estatutos, tal como fue adoptado por la conferencia, aparece en las páginas 35-45 de este número.*

Es apropiado que presentemos el proyecto de Estatutos después de la discusión sobre la “Declaración de principios y algunos elementos de programa”. La estructura organizativa del partido no se puede separar de sus propósitos.

En *The Struggle for a Proletarian Party* (La lucha por un partido proletario), James Cannon observa:

“Las cuestiones organizativas y los métodos organizativos no son independientes de las líneas políticas, sino subordinados a ellas. Como regla, los métodos organizativos emanan de la línea política. De hecho, todo el significado de la organización es realizar un programa político. En último análisis, no hay excepciones a esta regla. No es la organización —el partido o el grupo— la que crea el programa; más bien es el programa el que crea a la organización, o conquista y utiliza a una existente.”

Unas reglas organizativas vivas son uno de quizás media docena de elementos que caracterizan a una organización, en ese sentido, son políticas. Pero no son determinantes. Un conjunto de reglas organizativas sólidas no son una protección contra las desviaciones políticas, aunque las desviaciones de nuestras normas organizativas son generalmente una señal de problemas políticos. En la ausencia de prácticas bolcheviques, una organización es necesariamente amorfa, es decir, menchevique.

Un buen ejemplo es nuestra experiencia con los healistas. La Spartacist League/U.S. y su predecesora, la Revolutionary Tendency (Tendencia Revolucionaria) en el Socialist Workers Party (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores), se orientó a principios de los años 60 hacia el Comité Internacional de la Cuarta Internacional de Gerry Healy debido a su lucha contra la liquidación pablista de la lucha por partidos trotskistas como instrumentos indispensables para la conquista proletaria del poder. A pesar de los abusos burocráticos de Healy, nos seguimos solidarizando con su Comité

Internacional (CI), notando la contradicción entre su programa formalmente correcto y su régimen interno corrupto. Pero poco después de la Conferencia de Londres en 1966, conforme el CI rompió programáticamente con el leninismo al abrazar la “Revolución Cultural” de Mao y al propugnar por el nacionalismo árabe, nosotros entendimos que sus prácticas organizativas eran una indicación de sus desviaciones políticas. Nuestra experiencia con Healy demuestra que no se puede juzgar a una organización simplemente a base de lo que dicen en papel, sino que hay que ver su práctica política real.

Los estatutos tampoco son principios inmutables grabados en piedra para la eternidad. Jack Barnes, quien ayudó a dirigir al SWP estadounidense en su descenso de una organización centrista a una reformista, una vez presentó los estatutos del SWP a su grupo juvenil como “muy sencillamente, reglas para seguir”. Estaba muy equivocado; los estatutos en una organización revolucionaria son guías para llevar a cabo el trabajo de marxistas revolucionarios. Necesariamente serán desarrolladas a medida que buscamos la mejor forma de realizar nuestro propósito bajo circunstancias que varían constantemente.

Nuestra internacional, como nuestras secciones nacionales, es centralista-democrática. El camarada Robertson relató una ocasión en la que Ashley Harer, un miembro del Comité Nacional del SWP, le dijo a un grupo de ex militantes del Partido Comunista (PC) que el centralismo democrático era la “forma natural”. Esto no es verdad. Como escribió Cannon en 1953:

“El centralismo democrático no tiene ninguna virtud especial en sí. Es el principio específico de un partido de combate, unido por un solo programa, que busca liderar una revolución. A los socialdemócratas no les hace ninguna falta tal sistema de organización por la simple razón de que no tienen ninguna intención de organizar una revolución. Su democracia y centralismo no están unidos por un guión sino que se mantienen en compartimientos separados para propósitos separados. La democracia es para los socialpatriotas y el centralismo para los revolucionarios.”

— “Principios organizativos leninistas”, *Speeches to the Party* [Discursos al partido] (1973)

El centralismo democrático, definido sencillamente, es la práctica mediante la cual la militancia discute y debate las cuestiones que el partido enfrenta y llega a una decisión; una vez que se ha tomado esa decisión, el partido presenta su posición e interviene como una fuerza disciplinada y única. Como ejemplo negativo, tenemos a la Fracción Revolución Permanente (FRP) en la Ligue Trotskyste de France (LTF). La FRP planteó sus diferencias con la mayoría del partido sobre el programa y luchó por sus posiciones. Tal división fraccional es a la vez necesaria y permitida entre los militantes. Pero la FRP estaba vinculada con el Internationalist Group (IG, Grupo Internacionalista) de Norden, una organización oponente hostil; es probable que el IG dirigía a la FRP desde el principio, pero en cualquier caso llevó sus disputas fuera del partido. Uno puede luchar dentro de la

organización o fuera de ésta, pero no ambas a la vez. La LTF llamó a los miembros de la fracción a comparecer ante una comisión de control para la investigación de sus conexiones con el IG, y cuando se negaron a responder los expulsamos y eso fue muy correcto.

El centralismo democrático es el mecanismo del partido para desarrollar su programa a partir de sus principios; para luchar internamente contra las presiones externas que amenazan descarrilar el programa o revisar los principios; para permitir la lucha fraccional cuando las disputas no se pueden contener dentro de un programa común y para poner a prueba ese programa en la acción.

Nuestra Declaración de Principios describe la concepción del centralismo democrático como:

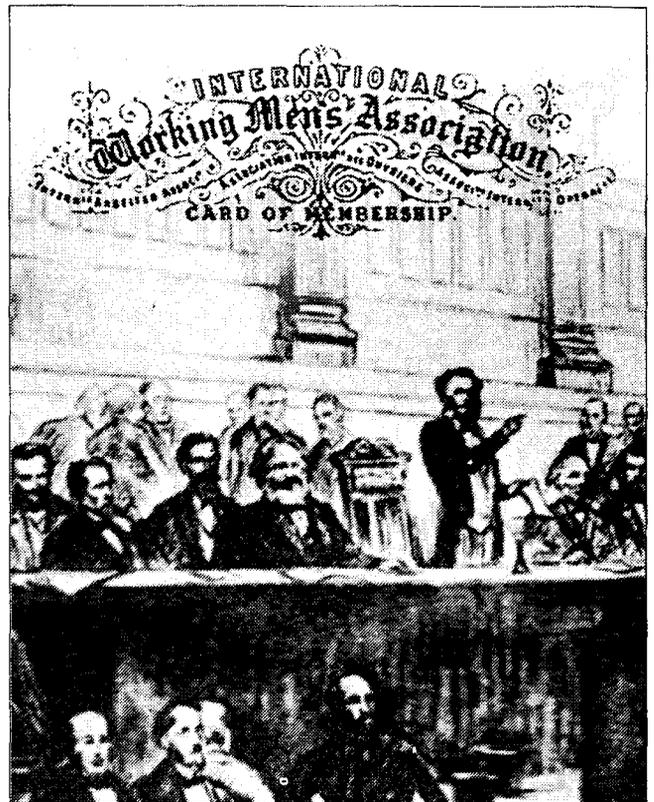
“Un equilibrio entre democracia interna y disciplina funcional. Como una organización de combate, la vanguardia revolucionaria debe ser capaz de la acción unificada y decisiva en todo momento de la lucha de clases. Todos los militantes deben ser movilizados para realizar las decisiones de la mayoría; la autoridad debe estar centralizada en una dirección electa, que interprete tácticamente el programa de la organización. La democracia interna permite la determinación colectiva de la línea del partido de acuerdo a las necesidades percibidas por las filas del partido que están más cerca de la clase en su conjunto. El derecho a la democracia fraccional es vital para un movimiento vivo; la misma existencia de este derecho ayuda a canalizar las diferencias por medios de resolución menos agotadores.”

### Precedentes históricos de prácticas organizativas marxistas

Nuestras reglas organizativas están basadas en nuestras propias experiencias y en las mejores prácticas regulares del movimiento leninista y trotskista. Trazamos nuestro origen político hasta 1847 cuando Marx y Engels ganaron a una sección de la Liga de los Justos, llevando hacia la formación de la Liga de los Comunistas. Las revoluciones de 1848, que estallaron poco después, señalaron la apertura de la era moderna. Lo que viene a continuación es una reseña parcial de la historia del movimiento marxista internacional desde ese tiempo, para poder explicar el desarrollo de nuestra práctica organizativa tal como está codificada en el proyecto de Estatutos.

La Liga de los Comunistas fue la primera organización internacional del proletariado con un programa comunista y fue el primer intento por fusionar a intelectuales socialistas con la clase obrera. Más tarde Lenin construyó el partido revolucionario de vanguardia que conocemos, sobre esta base, reconociendo que la clase obrera no elabora la política socialista espontáneamente; esta política se tiene que traer a la clase desde fuera.

La Liga de los Comunistas fue una organización de cuadros relativamente homogénea: sus militantes habían leído la misma literatura y experimentado muchos de los mismos eventos. Su declaración de principios fue el *Manifiesto del Partido Comunista*; su propósito era establecer el dominio del proletariado. Se veía a sí misma como una organización de vanguardia, pero no en el sentido leninista. Marx creía que la clase obrera podía llegar al poder montada en la ola de las revoluciones democrático-burguesas que ocurrían en ese momento a través de Europa. Los marxistas buscaban quitarle la dirección de la clase obrera a los radicales burgueses y líderes no socialistas como Feargus O'Connor de los cartistas británicos. Así, se les permitió a los militantes británicos de la Liga de los Comunistas permanecer dentro de la organización cartista con la perspectiva de luchar den-



E. Schaumann

**La Asociación Internacional de los Trabajadores de Karl Marx (I Internacional) celebra su conferencia de fundación en Londres, 28 de septiembre de 1864.**

tro de ésta por la política de la Liga.

A pesar de que la Liga de los Comunistas no era ni un partido leninista ni una formación legal, a nosotros en la Liga Comunista Internacional (LCI) nos resultarían muy familiares sus reglas organizativas. La militancia se basaba en la adherencia a los objetivos de la organización. El Congreso Internacional —basado en delegados elegidos en proporción al tamaño de las secciones nacionales— era la autoridad más alta de la Internacional, y a los miembros del Consejo Central se les otorgaba estatus fraterno en los congresos. Las estipulaciones de la Liga de los Comunistas para la contabilidad financiera no eran muy distintas a las nuestras. Era un grupo centralizado; los estatutos especificaban que “los militantes obedecerán las decisiones de la Liga; no revelarán ningún asunto sobre la vida interna de la Liga.”

La Liga de los Comunistas fue disuelta en 1852. Las revoluciones de 1848 habían demostrado que en lugar de llevar a cabo las tareas democrático-burguesas que enfrentaban, las burguesías de Europa se aliaron con las fuerzas de la reacción. El proletariado fue lo suficiente fuerte para asustar a las clases dominantes con el espectro de la revolución proletaria, pero no lo suficiente fuerte como para llevarla a cabo.

La Asociación Internacional de los Trabajadores, más tarde conocida como la I Internacional, fue formada 12 años más tarde, en 1864. Aunque era mucho más grande que la Liga de los Comunistas, también era políticamente más heterogénea. La clase obrera había crecido considerablemente desde 1848, pero también poseía menos conciencia de clase. El mayor ímpetu para la Asociación de los Trabajadores procedió del London Trades Council (Consejo de Gremios de Londres), una organización de sindicalistas

liberales que trataban de debilitar la competencia proveniente de otros obreros europeos que eran traídos para trabajar en Inglaterra. Adicionalmente, la Asociación de los Trabajadores incluía al movimiento cooperativista en Francia inspirado por las doctrinas anarquistas de Pierre-Joseph Proudhon, una sección italiana dirigida por un republicano revolucionario y devoto religioso, y algunos ex militantes de la Liga de los Comunistas de Alemania. Algo más tarde Mijaíl Bakunin y sus seguidores anarquistas se unieron a la asociación.

Como fue expuesto en un Manifiesto Inaugural escrito por Marx, el propósito de la Asociación Internacional de los Trabajadores no fue explícitamente comunista. En ese tiempo, Marx pensaba que la clase obrera necesitaba un período de dominio democrático-burgués para abandonar sus ilusiones en la burguesía radical; también pensaba que el movimiento socialista necesitaba tiempo para reagrupar sus fuerzas después de la severa represión que siguió a las revoluciones de 1848. A través de la Asociación de los Trabajadores, Marx trataba de ganar una audiencia para sus perspectivas revolucionarias entre las organizaciones de masas de la clase obrera, y esperaba poder ganar a los líderes no socialistas de éstas a su perspectiva mediante más experiencia.

De acuerdo con esto, la Asociación de los Trabajadores no fue una organización centralizada. Una de sus reglas organizativas especificaba: "A pesar de estar unidas por un lazo indisoluble de fraternal cooperación, todas las sociedades obreras adheridas a la Asociación Internacional conservarán intacta su actual organización." John Hales, un dirigente sindicalista británico importante, captó su cualidad federada, al decir: "[Marx] es secretario para Alemania, y tan poco se le ocurriría intervenir en asuntos ingleses, como a mí intervenir en asuntos alemanes." (Esto no es muy diferente de la idea de Norden sobre cómo debería de funcionar nuestro Secretariado Internacional).

Durante los ocho años que existió la Asociación de los Trabajadores, Marx luchó contra los proudhonistas y los anarquistas por la concepción de un partido político de la clase obrera. Sin embargo, la lucha con los anarquistas no se llevó a cabo plenamente sino hasta después de que su portavoz más destacado, Bakunin, había sido expulsado. Pero para ese entonces ya había tenido lugar la Comuna de París de 1871, y la Asociación de los Trabajadores se des-

moronó poco después cuando la Comuna planteó la cuestión de la revolución proletaria.

### La lucha de Lenin por construir un partido de vanguardia de la clase obrera

La II Internacional, o Internacional Socialista, fue fundada en 1889, otra vez bajo el ímpetu del movimiento sindical. El proletariado había crecido; mucha de la influencia de los anarquistas y proudhonistas se había reducido porque su base, el proletariado artesano, había disminuido con el desarrollo de la clase obrera industrial. El marxismo había adquirido autoridad como la corriente política del movimiento obrero, aunque muchos de aquéllos que profesaban adherencia al marxismo tenían una idea muy superficial de lo que realmente era.

Mientras que la I Internacional había sido más semejante a un frente unido continuo entre tendencias políticas dispares, la II Internacional intentó elaborar un programa coherente. Pero mientras que la I Internacional había intentado centralizar el poder obrero y reunir una dirección internacional para el movimiento obrero, la II Internacional fue una federación poco firme de partidos autónomos (aunque algunos de esos partidos sí estaban organizados rígidamente). De hecho, durante sus primeros once años, la II Internacional no parece haber tenido estatutos o estructura organizativa alguna. En 1900, fue establecido un Buró Socialista Internacional para actuar como un enlace entre los distintos partidos y para organizar congresos.

Un vistazo a algunos de los partidos nacionales que se adherían a la II Internacional ilumina la lucha de Lenin por consolidar un partido revolucionario de vanguardia. El Partido Socialdemócrata Alemán (PSA) fue el partido marxista preeminente de su tiempo. Basándose sobre las peculiaridades alemanas, el PSA mantenía que el partido podía crecer en números e influencia de forma lineal y gradual, hasta llegar al poder por medio del voto. Sin embargo, una mayoría del partido creía que la clase dominante alemana no permitiría que la clase obrera llegase al poder de forma pacífica, y que una lucha de insurrección sería necesaria para establecer un gobierno obrero.

El PSA se apoyaba en la concepción de un "partido de toda la clase": que todas las corrientes entre los obreros políticamente conscientes deberían de ser organizadas dentro de un solo partido. El partido organizaba a la clase obrera

## Lenin and the Vanguard Party

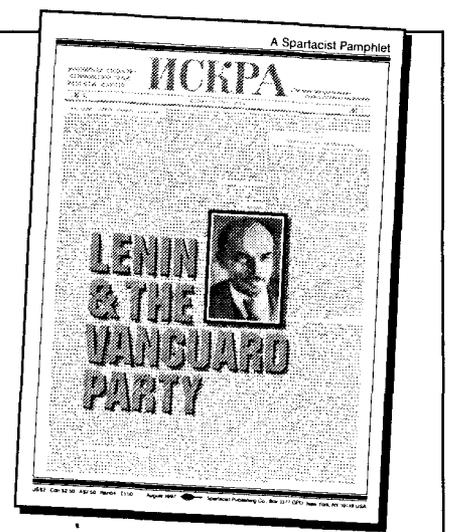
### Nueva edición

Publicado por primera vez en 1978, este folleto ofrece un recuento histórico y teórico detallado de la lucha de Lenin por un partido de vanguardia. Incluye: "In Defense of Democratic Centralism".

Esta edición también contiene:  
"The Fight for a Leninist Vanguard Party"

En inglés (56 páginas) **US \$2.00/Méx. \$8.00**

**Giros/cheques a:** J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F., México  
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO  
New York, NY 10116, EE.UU.





Roger Viollet

**Delegados al Congreso de Amsterdam de 1904 de la II Internacional. De acuerdo con la idea de un "partido de toda la clase", la II Internacional incluyó figuras tan eminentes como G. Plejánov y Karl Kautsky, y socialistas de derecha como H.M. Hyndman así como futuros comunistas como Sen Katayama y Rosa Luxemburg.**

políticamente y al nivel sindical, pero el marco era el parlamentarismo, excluyendo cualquier anticipación de una insurrección. El PSA era formalmente centralista-democrático, pero dado que el partido fue organizado con el propósito de ganar elecciones en lugar de luchar por el poder obrero, su centralismo era bastante burocrático: había una disyunción entre la dirección activa y la militancia pasiva. Esto se reflejaba también en sus finanzas: aquéllos que tenían dinero tenían a ser los que mandaban.

El Partido Laborista Británico se unió a la II Internacional en 1908. Fundado en 1900, el Partido Laborista, que se llamó el Labor Representation Committee (Comité de Representación Laboral) durante sus primeros seis años de existencia, no fue creado como un partido marxista sino para elegir candidatos sindicales para el Parlamento. Ni siquiera llamaba por la nacionalización de la industria, una plataforma que sólo fue añadida en 1918 para mejorar las credenciales del Partido Laborista después de la Revolución Bolchevique. No era una organización centralizada; las decisiones se tendían a hacer en la fracción parlamentaria, que se llamaba el Partido Laborista Parlamentario y tomaba todas las decisiones cotidianas. En los congresos del partido, los dirigentes sindicales participaban con sus votos de bloque. Entre ellos, tenían al partido bastante bien bajo su control.

El Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR) también fue parte de la II Internacional. Sin embargo, las condiciones de atraso de la Rusia zarista al tiempo de la fundación del POS DR en 1898 eran bastante distintas a las que existían en la relativamente apacible Europa, donde ninguna disrupción social sería como la guerra o la revolución había ocurrido desde 1871. El virtual laboratorio para la lucha que había existido en Rusia sentó las bases para forjar un tipo de partido completamente distinto.

Lenin vio, como un desarrollo de su convicción de que el proletariado tendría que jugar un papel central en el derrumbamiento de la autocracia zarista, la necesidad de un partido cuyos militantes participaran activamente y fueran disciplinados. En 1903, luchó sobre la definición de la militancia en el famoso "párrafo 1" de los estatutos del partido. En *Un paso adelante, dos pasos atrás* (Mayo 1904), Lenin expuso la oposición de su fracción bolchevique a la perspectiva de los mencheviques en cuanto al partido, denunciando la posición menchevique:

"consistente en que abogan por una organización del Partido amorfa y sin fuerte cohesión; en que rechazan la idea (la idea 'burocrática') de estructurar el Partido de arriba abajo con-

forme al Congreso del mismo y a los organismos elegidos por él; en su tendencia a ir de abajo arriba, permitiendo que se tenga por miembro del Partido cualquier profesor, cualquier estudiante de bachillerato, 'todo huelguista'; en su hostilidad al 'formalismo' que exige de los militantes la pertenencia a una de las organizaciones reconocidas por el Partido; en su propensión a la psicología del intelectual burgués, dispuesto tan sólo a 'reconocer platónicamente las relaciones de organización'; en la facilidad con que se entregan a las lucubraciones oportunistas y a las frases anárquicas; en su tendencia al autonomismo en contra del centralismo...."

— V. I. Lenin, *Obras Completas*, Vol. 8

El PSA y el Buró Socialista Internacional intervinieron repetidamente en la lucha entre los bolcheviques y los mencheviques a favor de la unidad de las dos fracciones y en contra de los intentos de Lenin por forjar una vanguardia disciplinada.

Nosotros damos por sentado que la LCI tiene una norma bolchevique de militancia. Sin embargo, cuando empezamos a escribir el proyecto de Estatutos internacionales, nos dimos cuenta de que no habíamos delineado claramente las normas de militancia en los estatutos de la Spartacist League/U.S. (SL/U.S.). Aunque este error no ha resultado en repercusiones evidentes hasta ahora, tiene que ser rectificado. Como explica el Artículo III.1 del proyecto de Estatutos de la LCI:

"1. Un militante de la LCI debe estar de acuerdo con su Declaración de Propósito y aceptar su programa, decisiones y estatutos; pertenecer y participar personalmente en una organización del partido; y pagar una contribución financiera de acuerdo a una escala progresiva de contribución fijada por la sección."

Antes de 1914, Lenin vio a las corrientes reformistas y oportunistas básicamente como externas a la clase obrera, y luchó por una fracción dentro del "partido de toda la clase" que sería una formación de vanguardia centralizada. Pero el 4 de agosto de 1914, la fracción parlamentaria del PSA votó por los créditos de guerra para el gobierno burgués alemán, señalando el colapso de la II Internacional en una serie de partidos nacionales socialpatriotas —y por lo tanto en guerra el uno contra el otro—. Poco después del comienzo de la Primera Guerra Mundial, Lenin pudo generalizar su lucha dentro del POS DR. Al comprender que el origen del reformismo y oportunismo estaba dentro del mismo movimiento obrero, Lenin derivó la implicación: la necesidad de un partido que luchara para hacer que la clase obrera rompiera sus lazos con otras clases sociales y con la ideología burguesa en la forma de la reconciliación con los patrones y el estado,

con el racismo, la reacción religiosa y el nacionalismo.

La concepción de Lenin de un partido de vanguardia y la práctica de los bolcheviques fueron puestos a prueba y confirmados en la Revolución de Octubre de 1917. La Revolución Rusa no hubiera podido ocurrir sin el trabajo del Partido Bolchevique para hacer que el proletariado fuera consciente de sus tareas y misión histórica y para desarrollar una organización de cuadros templados como el instrumento efectivo para dirigirla. En 1919, los bolcheviques fundaron la Internacional Comunista, la Comintern, como un instrumento cuyas secciones podrían dirigir revoluciones similares por todo el mundo.

Las concepciones organizativas de la Comintern fueron detalladas por primera vez en su II Congreso en 1920. El impacto de la Revolución Rusa había llevado a que un cierto número de partidos de la socialdemocracia y grupos sindicalistas se adhirieran a la Internacional Comunista, pero todavía tenían que romper completamente con las tradiciones políticas y organizativas de sus previas organizaciones. En algunos de los nuevos partidos comunistas, tales como el alemán, el escandinavo, el francés y el italiano, se aceptaba alas reformistas y socialdemócratas o se les conciliaba. Por lo tanto, la Revolución Húngara de 1919 fue derrotada en parte porque el Partido Comunista húngaro, con el consentimiento del Ejecutivo Internacional, se había amalgamado con los socialdemócratas, quienes se pasaron al campo de la burguesía en el momento decisivo.

El II Congreso de la Comintern trató de homogeneizar políticamente a la Internacional. El preámbulo a los estatutos votados en el Congreso notaron:

“La Internacional Comunista tiene que ser, en hecho y en práctica, un partido comunista único de todo el mundo. Los partidos que trabajan en los varios países no son más que sus secciones por separado.”

Esta afirmación contra el federalismo es un principio de organización importante que la LCI ha seguido.

El II Congreso adoptó las “21 Condiciones”, las Condiciones de Admisión a la Internacional Comunista, las cuales especifican los principios políticos básicos para todas las secciones de la Comintern. Las 21 Condiciones generaron mucho debate, que osciló entre las protestas de que eran demasiado restrictivas y argumentos de que no eran lo suficientemente rígidas. Lenin intervino para decir que todavía no había sido inventado un “sincerómetro” para medir la buena fe de las personas. El insistió que el proceso necesario de selección ocurriría a través de la lucha política contra los representantes de la aristocracia laboral. Como notó Christian Rakovsky: “No son las condiciones de entrada a la Internacional Comunista lo que nos ofrece garantías. Se tienen que ver como un mínimo...” (*Second Congress of the Communist International*, Vol. 1).

En el III Congreso se dio forma al esbozo de las estipulaciones organizativas con la adopción de las “Guías sobre la estructura organizativa de los partidos comunistas, sobre los métodos y el contenido de su trabajo”. Como dijimos en nuestra introducción a la Resolución Organizativa (*Prometheus Research Series* [Serie de investigación Prometeo] No. 1):

“La Resolución Organizativa encarnó plenamente el entendimiento final de Lenin sobre los medios y las maneras para hacer de un ‘partido comunista’ una vanguardia obrera revolucionaria auténtica.”

La idea central de la Resolución Organizativa era activar al partido entero. Clave en esto fue que los partidos tenían que llevar a cabo su trabajo a través de fracciones, es decir, las seccionales locales del partido tenían que establecer

equipos de trabajo más pequeños en áreas donde los militantes estaban concentrados, particularmente en la industria. A través de las fracciones, el partido podía tomar el pulso de las masas, poner a prueba sus consignas y tácticas; a través de los comités locales, los militantes de la fracción traerían esta información al partido; sería discutido y sometido al voto; nuevas consignas y tácticas serían diseminadas por toda la organización —particularmente a través de la prensa en tanto organizador colectivo— y se llevarían de vuelta a las masas a través de las fracciones.

El camarada Crawford una vez denominó a esto como la “democracia participativa”. Aunque esta frase suena muy mal para todos los que fuimos reclutados de la Nueva Izquierda, capta una cierta cualidad. El corolario necesario es que si no tienes centralismo, donde todo militante mantiene la misma línea en su trabajo, no puedes poner a prueba las tácticas y la estrategia para ir hacia adelante.

En su único discurso público en el IV Congreso (1922), Lenin habló de la necesidad urgente de que los partidos de la Comintern entendieran e implementaran la resolución. Comprendiendo que la ola revolucionaria inmediata había pasado, Lenin insistió en la necesidad de entrenar y educar a los varios grupos que se habían solidarizado con la exitosa Revolución Rusa para forjarlos como partidos comunistas serios.

### La lucha de Trotsky por una nueva internacional

Empezando en 1923, la Comintern fue sometida a un proceso de burocratización como parte de la contrarrevolución política estalinista que representó la degeneración del estado obrero soviético. La adopción en 1924 de la “teoría” del “socialismo en un solo país” fue dirigida hacia la transformación de los partidos comunistas fuera de la Unión Soviética en nada más que guardias fronterizos que buscaban alianzas frentepopulistas y repudiaban a la lucha de clases para derrocar a sus propias burguesías. Me gustaría tratar dos cuestiones que tienen que ver con la estructura organizativa del partido durante el curso de su perversión estalinista, la cual llevó finalmente en 1943 a la liquidación de la Comintern por completo.

## WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

- \$10/22 issues     New     Renewal  
(includes English-language *Spartacist* and *Black History and the Class Struggle*)  
 \$2/6 introductory issues

International rates:

- \$25/22 issues—Airmail     \$10/22 issues—Seamail

Name \_\_\_\_\_

Address \_\_\_\_\_

Apt. # \_\_\_\_\_ Phone (\_\_\_\_) \_\_\_\_\_

City \_\_\_\_\_ State \_\_\_\_\_ Zip \_\_\_\_\_

Country \_\_\_\_\_

SSp 29

Order from/make checks payable to:

Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



Panorama

**Yakov Sverdlov (a la derecha) con Lenin en 1918. Un consumado organizador, Trotsky llamó a Sverdlov el "secretario general" de la insurrección de Octubre".**

La Resolución Organizativa del III Congreso llamaba por la creación de células conjuntamente con comités locales geográficos. Comenzando en enero de 1924, y continuando especialmente con la "Bolchevización" de la Comintern en abril de 1925, la burocracia estalinista reorganizó a la Internacional de tal forma que facilitara la dominación política por su fracción. La estructura de célula se convirtió en la unidad *exclusiva* de organización. En lugar de unidades basadas en la ubicación geográfica, pequeños puñados de militantes fueron organizados en células basadas en fábricas. Cada célula tenía un dirigente que, junto con otros dirigentes de célula en el área, rendía cuentas a organismos de distrito. Además habían reuniones generales periódicas de las células, generalmente organizadas después de que las decisiones habían sido tomadas por organismos más altos, las cuales sólo podían tener una función de ratificación maquinal, usualmente de expulsiones.

Con una organización basada en células, la militancia ya no tiene control sobre la dirección. Las decisiones se hacen de arriba hacia abajo. El partido desarrolla una casta de funcionarios, en efecto, retornando al caso de los dirigentes activos y la militancia pasiva que caracterizó a la II Internacional. El partido no puede actuar como un tribuno del pueblo si su única unidad de organización es dentro de la fábrica. La estructura de célula también destruye los derechos fraccionales. Nuestra concepción de la democracia fraccional no es que los militantes tengan el derecho a expresar sus críticas en impotentes reuniones generales, sino

que uno puede presentarse y ser elegido sobre la base de una línea política.

Una de las luchas formativas de nuestra tendencia fue con Ellens y Turner en 1968. Ellens volvió de Francia reclutada a la perspectiva de Voix Ouvrière, un grupo con el cual teníamos relaciones fraternales en aquel tiempo (uno de nuestros varios intentos sin éxito en esos días por romper el aislamiento nacional de la sección estadounidense). Voix Ouvrière, que hoy día conocemos en los EE.UU. como Spark y en Francia como Lutte Ouvrière, tenía tal estructura de célula. Nosotros luchamos contra el entusiasmo de Ellens por las prácticas organizativas de Voix Ouvrière, las cuales *atomizan* a la militancia. Los camaradas pueden leer sobre esta lucha en los boletines internos de la SL/U.S.

Además de la Resolución Organizativa, el III Congreso de la Comintern adoptó una resolución sobre la organización de la Internacional Comunista, que detallaba algunas de las normas para el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), que en nuestro caso llamamos el Comité Ejecutivo Internacional (CEI). La resolución estipulaba que representantes "plenamente autorizados" del CEIC fueran enviados a las varias secciones, encargados de mandar información al CEIC y ayudar en la coordinación entre las secciones y el CEIC. Para 1924, el mandato de los representantes del CEIC fue aumentado; ahora sólo eran responsables ante el CEIC y tenían que supervisar la ejecución de las decisiones del CEIC.

Conocemos el papel que jugó John Pepper en la sección estadounidense de la Internacional Comunista gracias al libro de Cannon: *The First Ten Years of American Communism* (Los primeros diez años del comunismo estadounidense). A pesar de un mandato muy poco claro del CEIC, Pepper ayudó a incitar el frenesí fraccional en un Partido Comunista ya lleno de fracciones. Cannon lo llamó un "factor artificial". A Pepper le siguió un tal Gusev —quien sí tenía un mandato muy claro del CEIC— que procedió a modificar el concepto de la representación proporcional de tal manera que la fracción Ruthenberg, a la cual consideraban la "más leal a la Internacional Comunista", acabó siendo mayoría en el partido estadounidense. El concepto de representante del CEIC es razonable, pero en las manos de Zinóviev, los representantes ya no eran responsables ante el CEIC en su conjunto sino eran los apéndices burocráticos del mismo Zinóviev, e hicieron un daño significativo.

En nuestro proyecto de Estatutos hemos sido cuidadosos en especificar que los representantes del Secretariado Internacional (S.I.) a las secciones tienen que ser miembros plenos del CEI, y especificamos que un requisito para ser miembro del CEI es la habilidad para ir a otras secciones y localizar problemas clave y dar cuenta de forma eficaz. De esta forma la autoridad significativa de un representante del S.I. no está separada del CEI, el cual es responsable ante la militancia de las secciones a través de la conferencia internacional. En parte, el papel del representante del S.I. es una concretización de una observación que hemos hecho a menudo: el S.I. puede destruir a una sección desde lejos, pero no puede construir una desde lejos. Construir una sección requiere una lucha por una dirección colectiva forjada a través de la intervención en arenas políticas con un programa político común, a través de la educación y el ejemplo.

Para continuar el trabajo de la III Internacional, la cual había sido destruida por Stalin, Trotsky estableció primero la

Trotsky en el exilio en Prinkipo, Turquía, a principios de 1931. Hoy día la LCI posee los recursos financieros y la tecnología moderna de los que carecían los trotskistas en la época de Trotsky. Esto nos ayuda en nuestra lucha por construir un partido internacional, centralista-democrático, políticamente cohesionado.



Instituto para la Historia Social, Amsterdam

Oposición de Izquierda Internacional (OII), y después la Liga Comunista Internacional (Bolchevique-leninista) y finalmente en 1938, la IV Internacional. La IV Internacional no fue una internacional de partidos de masas como la Comintern, y nunca trascendió una existencia propagandística de una vanguardia escasa, parcial y dispersa. Pero Trotsky luchó por la aplicación concreta del centralismo democrático en la tendencia internacional y en los grupos combativos de propaganda que declaraban su adhesión a ella.

Algunos de los problemas que Trotsky enfrentó al establecer una Internacional son un buen ejemplo de porqué las cuestiones organizativas no son determinantes. La OII atrajo a todos los que habían acabado en malos términos con la Comintern de Stalin, algunos de ellos muy lejanos del trotskismo; estaban de acuerdo con Trotsky en sus críticas organizativas contra el régimen de Stalin, pero no con sus conclusiones políticas. Trotsky dedicó buena parte del resto de su vida tratando de luchar contra los agrupamientos centristas que habían sido atraídos de algún modo a la lucha de la Oposición de Izquierda contra Stalin.

La Liga Comunista Internacional de Trotsky parece haber sido tan débil y azotada por las presiones centristas como lo somos nosotros. Reunión tras reunión tenía que tratar con crisis políticas en una sección tras otra: los alemanes seguían intentando capitular a una escisión centrista del PC; los españoles de hecho capitularon a los centristas quienes por su parte capitularon a los nacionalistas catalanes; los italianos tenían cinco grupos pequeños todos los cuales decían defender a la OII, pero eran incapaces de trabajar juntos; los estadounidenses se rehusaron a participar en discusiones internacionales; los franceses estaban tan afligidos por luchas internas personalistas que el Secretariado Internacional no podía averiguar cuáles eran las diferencias políticas, si de hecho había alguna.

Como le comenté una vez a nuestra secretaria internacional después de un día bastante difícil, parece que tenemos

tres ventajas sobre la LCI de Trotsky: No tenemos dos secciones que estén funcionando bajo gobiernos fascistas; nuestras secciones están de acuerdo con mantener sus obligaciones financieras, son capaces de mantenerlas y suelen recordar hacerlo; y no tenemos secciones en las cuales el único punto de unanimidad parezca ser el echar la culpa de todo al S.I.

También tenemos otra enorme ventaja sobre la Internacional de Trotsky: la estabilidad financiera. Durante su vida Trotsky tuvo que depender de los derechos de autor, los cuales eran escasos e inciertos. La sección estadounidense luchó contra la extrema pobreza; Cannon describe los enormes esfuerzos para reunir suficiente dinero para publicar el *Militant*. Una consecuencia fue que los trotskistas en Latinoamérica y en el Sudeste Asiático no tenían prácticamente ningún contacto con el S.I. o el beneficio de los consejos de los camaradas europeos. Por contraste, nuestros recursos tecnológicos y financieros nos han dado la oportunidad de luchar contra las presiones políticas a las que estamos sujetos. La camarada Tanner ha dicho, y probablemente tiene razón, que nuestro S.I. actual es esencialmente el tipo de organismo que Trotsky luchó por construir en los años 30 y no pudo lograr.

### Lucha fraccional y la democracia del partido

Declaramos nuestra continuidad específica con el movimiento marxista a través del SWP, la sección estadounidense de la IV Internacional. El SWP fue la única sección con vínculos intactos con el desarrollo del trotskismo; Cannon vino del CPUSA (Partido Comunista de los Estados Unidos) con una buena parte de los cuadros intactos. En Europa, las secciones estaban compuestas en su mayor parte por individuos atomizados y la Segunda Guerra Mundial destruyó cualquier cohesión que se había desarrollado durante la vida de Trotsky.

Los Estatutos formales del SWP son muy similares a los

nuestros. Aunque el SWP adoptaba nuevos estatutos periódicamente, en realidad cambiaron poco de los adoptados en la conferencia de fundación en 1938. En coyunturas políticas clave, el SWP aprobó resoluciones organizativas: en 1940 tras la lucha con los shachtmanistas, en 1953 tras la lucha con Cochran y Clarke, y luego en 1965 después de la expulsión de la Tendencia Revolucionaria (RT).

Las reglas de una organización no pueden ser separadas de sus resoluciones organizativas, las cuales demuestran el propósito y la práctica del partido. La Resolución Organizativa de 1965 es un ejemplo perfecto de las reglas organizativas como “al servicio del propósito”, porque para principios de la década de los 60, el propósito del SWP había cambiado y su previa práctica organizativa leninista fue cambiada para reflejarlo. La RT trató de combatir la degeneración del SWP, el cual fundamentalmente había dejado de querer hacer una revolución. En ese entonces, el SWP tenía una estructura centralista-democrática; en la práctica (aunque no estaba especificado en las reglas) tenía una serie de estipulaciones para grupos que llevaban a cabo lucha fraccional dentro del partido.

La lucha de la RT empujó a la mayoría revisionista a alinear su estructura organizativa con su programa político que estaba en moción hacia la derecha. La RT fue expulsada bajo el siguiente silogismo: las fracciones son permitidas en el SWP; los fraccionalistas son personas desleales; las personas desleales son expulsadas. Aunque adhiriéndose formalmente al centralismo democrático, la resolución del SWP, “The Organizational Character of the Socialist Workers Party” (El carácter organizativo del Partido Socialista de los Trabajadores), formalizaba la expulsión de la RT por su política, y sentaba la base para la subsiguiente eliminación de todas las fracciones.

La cuestión de los derechos fraccionales es integral al centralismo democrático, y nuestras reglas organizativas son únicas al especificar estos derechos. En la determinación del contenido de boletines de discusión preconferencia, tomamos en consideración el peso proporcional de una fracción y su derecho a circular sus documentos a la militancia. Nuestros llamados para conferencias estipulan la elección de delegados a la conferencia internacional sobre base proporcional, incluyendo el derecho de minorías en distintas secciones a amalgamar sus votos para poder conseguir suficiente fuerza para elegir un delegado. Las fracciones tienen el derecho a circular correspondencia dentro de la fracción y no tener que mostrársela al partido entero, ni siquiera bajo petición de una comisión de control. Y prevenimos la representación proporcional por fracciones en el CEI y el S.I.

Incluso nuestra definición de militancia contiene una afirmación básica de derechos fraccionales. El Artículo III.1 afirma que: “Un militante de la LCI debe estar *de acuerdo* con su Declaración de Propósito y *aceptar* su programa...” Nosotros distinguimos entre nuestro propósito, o principios, el cual es fundamental, y nuestro programa, el cual trata de realizar nuestros principios. Por supuesto hay coincidencia parcial entre ellos. La distinción viene a ser esta: El propósito común de la organización es tratar de lograr el comunismo a través de medios proletarios, revolucionarios e internacionalistas. Pero la expresión programática de estos principios está sujeta al debate y la discusión. Cuando la situación objetiva cambie, quizás formularíamos nuestros principios en términos programáticos diferentes.

Es precisamente cuando la situación objetiva cambia que

una organización revolucionaria se tiende a polarizar, que las fracciones surgen bajo la presión de la situación objetiva. A veces las fracciones capitulan a las presiones externas; se vuelven revisionistas, como los nordenistas, quienes perdieron la confianza en la capacidad del partido para afectar la conciencia de las masas, la cual ha sido echada hacia atrás como resultado del colapso de la Unión Soviética. A veces las fracciones surgen para luchar contra el revisionismo de la mayoría del partido; tal fue el caso de la predecesora de la SL, la Tendencia Revolucionaria. El aislamiento del SWP de una internacional que podía haber contrarrestado las presiones del aparente triunfo del guerrillerismo en Cuba y el nacionalismo negro en los EE.UU. llevó al SWP hacia un camino centrista, contra el cual luchó la RT.

El SWP también tenía una práctica organizativa —nunca codificada en una regla— que rechazamos. Los miembros de los organismos dirigentes del SWP: el Comité Nacional y el Comité Político, estaban bajo una disciplina separada; es decir, los asuntos discutidos dentro de estos organismos no se podían revelar a la militancia. Esta política destructiva se originó en el Partido Comunista. Un ejemplo de las consecuencias de esta política en el SWP: en 1962 Tim Wohlforth, quien entonces era un opositor, escribió un documento y consiguió que muchos militantes, tanto dentro como fuera del Comité Nacional, lo firmaran. La respuesta de Farrell Dobbs, el secretario nacional del SWP en ese tiempo, fue de furia hacia la violación del procedimiento cometido por Wohlforth, en lugar de responder al contenido del documento. En el Artículo VI.6 de nuestro proyecto de Estatutos afirmamos:

“No hay una disciplina especial para organismos más altos que los separe o contraponga de otros miembros de la LCI. Aunque es preferible, por ejemplo, que el CEI tenga la oportunidad de discutir primero las cuestiones nuevas, no se prohíbe a los miembros del CEI que discutan con otros miembros del partido las cuestiones políticas en controversia ni que les transmitan esa información.”

## Los estatutos y guías de la LCI

Hasta esta Conferencia Internacional, nuestra tendencia internacional fue guiada en su práctica organizativa por los Estatutos y Guías Organizativas de la SL/U.S. Adoptadas originalmente de forma provisional en 1969, estas eran las primeras reglas de nuestra organización, y no sabíamos cómo funcionarían en la práctica las reglas escritas. En la VIII Conferencia Nacional de la SL/U.S. en 1987, finalmente dejamos atrás lo de “provisional”. Han habido varias enmiendas aprobadas por subsiguientes conferencias y reuniones del Comité Central en los últimos diez años.

La LCI no se ha enfrentado a muchos retos distintos, como el tener que trabajar fuera del marco democrático-burgués, ni tampoco tenemos mucha experiencia en la aplicación de nuestras reglas en países económicamente atrasados. Sin embargo, hemos tenido muchos años de práctica basados en los estatutos de la SL/U.S. Obviamente, los estatutos internacionales son necesariamente más algebraicos que los seccionales; uno no debería esperar encontrar el nivel de detalle al que uno está acostumbrado a ver en nuestros estatutos de la SL/U.S. Pero en cierto sentido, el proyecto de Estatutos internacionales no es “nuevo”: es una codificación de la práctica organizativa aceptada. Notando que pueden ser y ciertamente serán modificados con el tiempo, recomendamos que la conferencia apruebe este proyecto de Estatutos internacionales. ■

# Estatutos y guías organizativas

## Liga Comunista Internacional

### (Cuartainternacionalista)

Los siguientes Estatutos y Guías Organizativas surgen íntegramente de nuestro programa revolucionario planteado en la "Declaración de principios y algunos elementos de programa" de la Liga Comunista Internacional.

Los Estatutos son una guía para la conducta de un partido centralista-democrático. No son, ni un amuleto contra las desviaciones programáticas, ni una base de principios inmutable; existen, más bien, para el propósito de conducir los asuntos de los marxistas revolucionarios que buscan la mejor manera de funcionar bajo circunstancias que varían constantemente. Los Estatutos están al servicio de nuestro propósito, son la codificación desarrollada históricamente de nuestra intención.

La tendencia espartaquista internacional (TEI), predecesora de la Liga Comunista Internacional, fue establecida sobre bases formales en 1974 con la "Declaración para organizar una tendencia trotskista internacional". Un apéndice a ese documento, de carácter interno, que estableció un Comité Ejecutivo Internacional y un Secretariado Internacional residente, dio un marco rudimentario para la organización de la tendencia. Sin embargo, las reglas internacionales operativas de la TEI/LCI han sido *de facto* los Estatutos y Guías Organizativas de la Spartacist League/U.S. Nuestra dependencia de los estatutos de la SL/U.S. es en sí una consecuencia de las vicisitudes históricas del movimiento trotskista, que resultaron en la estabilidad y en la relativa fuerza de la sección estadounidense.

Los Estatutos y Guías Organizativas internacionales están basados en las mejores prácticas regulares y precedentes históricos de los movimientos comunista (leninista) y trotskista, aplicados de acuerdo al nivel de su relevancia particular, y en la experiencia de la tendencia espartaquista desde su inicio en noviembre de 1962 (ver: Apéndice A).

Dada la fluctuación del movimiento revolucionario y en particular el limitado alcance y experiencia internacional de la LCI hasta la fecha, estos estatutos estarán necesariamente sujetos a futura revisión y desarrollo para reflejar la realidad viva de una organización con nuevas exigencias y nuevos problemas.

Dentro del marco de los Estatutos y Guías internacionales, cada sección individual de la LCI debe adoptar sus propias reglas, reduciendo las generalizaciones históricas y algebraicas a aplicaciones aritméticas específicas para cada país.

#### Artículo I. Nombre

El nombre de la organización es Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista), nombrada de aquí en adelante como LCI.

#### Artículo II. Declaración de propósito

El propósito de la LCI es lograr el comunismo en toda la Tierra por medios centrados en la lucha de clases que son, al

mismo tiempo, proletarios, revolucionarios e internacionalistas, como lo define la "Declaración de principios y algunos elementos de programa" (1998) de la LCI. Tomamos como nuestra la tradición de nuestros antecesores políticos internacionales, sobre todo Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

#### Artículo III. Militancia

1. Un militante de la LCI debe estar de acuerdo con su Declaración de Propósito y aceptar su programa, decisiones y estatutos; pertenecer y participar personalmente en una organización del partido; y pagar una contribución financiera de acuerdo a una escala progresiva de contribución fijada por la sección.

2. Para ser militante de una sección de la LCI, un camarada debe hablar o estar estudiando activamente el idioma apropiado del país en el cual la sección está localizada.

3. La condición internacional de un militante en una área en la cual no existe una organización del partido en la cual el militante pueda participar personalmente es anómala y puede existir sólo bajo la dirección del S.I. Tales individuos serán responsables ante el S.I. por la conducción de su trabajo político.

4. Los militantes llevarán a cabo el programa y las políticas de la LCI en todos los aspectos de su vida política pública. El apoyo material considerable a cultos, religiones o modas pasajeras semejantes, así como el proselitismo hacia ellas, es incompatible con la militancia en la LCI. Los militantes no deberán ser, en su apariencia personal, hábitos, conducta o estilo de vida un detrimento serio o crónico para la LCI.

#### Artículo IV. Secciones nacionales

1. Las secciones nacionales de la LCI se establecen bajo la norma de una sección por cada poder estatal. En donde las fronteras estatales corten el cuerpo de una nación, podremos tener otras estipulaciones. (Por ejemplo, cuando Alemania estaba dividida entre el estado occidental capitalista y el estado obrero deformado del este, nombramos conscientemente a nuestra sección en Alemania Occidental y Berlín Occidental como la Liga Trotskista de Alemania, reflejando nuestro llamado programático por la reunificación revolucionaria de Alemania.) Las secciones deben estar de acuerdo con la Declaración de Principios de la LCI e implementar su programa, decisiones y estatutos. Las secciones deben organizarse sobre la base del centralismo democrático.

2. Las secciones están obligadas a cumplir las decisiones y resoluciones de la Conferencia Internacional, y, entre conferencias, del Comité Ejecutivo Internacional (CEI). Las secciones deben acatar las iniciativas del Secretariado Internacional (S.I.) o presentar sus objeciones al CEI. Las secciones

conservan el derecho de apelar ante el CEI y la Conferencia Internacional, cuya decisión será definitiva.

3. Las secciones pueden ser admitidas a o expulsadas de la LCI sólo por la Conferencia Internacional, o por decisión del CEI sujeta a la ratificación por la siguiente Conferencia Internacional.

4. Una sección debe mostrar la capacidad de elaborar propaganda, de llevar a cabo sus obligaciones financieras, de reclutar y de consultar efectivamente con el S.I.

5. Una sección recientemente afiliada cuyas capacidades hayan sido insuficientemente probadas, puede ser aceptada como sección simpatizante. Una sección simpatizante no puede producir propaganda pública o implementar decisiones políticas u organizativas sin previa autorización del S.I. En todos los demás aspectos, tiene los mismos derechos y responsabilidades de una sección plena.

6. Cuando una sección actual haya mostrado una incapacidad fundamental de satisfacer los requisitos básicos de una sección de la LCI, la sección puede ser puesta bajo la tutela del S.I., lo que significa que tiene el mismo estatus de una sección simpatizante.

7. El cambio de estatus de una sección puede ser hecho por la Conferencia Internacional, o, en los intervalos entre conferencias, por el CEI.

8. El nombre de cada sección y su prensa están sujetos a la consulta y revisión de la Conferencia Internacional, o, en los intervalos entre conferencias, del CEI.

9. Cada sección debe pagar una contribución financiera regular (mensualmente) a la LCI. El monto de la contribución será determinado por el S.I. basándose en un porcentaje de los ingresos por concepto de las contribuciones financieras de cada sección. Los ingresos especiales irregulares de las secciones también serán enviados al S.I. Cada sección debe desarrollar un conjunto de estatutos y reglamentos financieros coherentes con estas guías, adecuados a sus circunstancias y en consulta con el S.I. Cada sección debe mantener registros escrupulosamente precisos y transmitir informes regulares al S.I. Las secciones mantendrán su completa independencia financiera con respecto al estado.

## Artículo V. Conferencia Internacional

1. La expresión más alta de la voluntad política y organizativa de la LCI es la Conferencia Internacional, que determina la política de la Internacional y sus secciones en todas las cuestiones políticas importantes, adopta resoluciones, y es el recurso final en cuanto a cuestiones organizativas y conflictos internos.

2. La Conferencia Internacional será convocada por el CEI, cada dos años como norma. Cualquier excepción debe ser justificada por el CEI por escrito. La Conferencia Internacional también puede ser iniciada a petición de secciones que representen, por lo menos, a un tercio de la militancia de la LCI. El CEI será responsable de la organización y los aspectos técnicos de toda conferencia internacional.

3. El período de discusión preconferencia organizada para una conferencia convocada por el CEI se inicia con la emisión del llamado para la conferencia y es definido por este llamado, que contendrá o será acompañado de una declaración o documentos indicando el tema principal propuesto para la discusión y decisión de la conferencia, así como estipulaciones organizativas (proporción de delegados, el lugar, etc.). Al convenir una Conferencia Internacional, el CEI se

guiará por prácticas precedentes como se documentan en las convocatorias para las conferencias anteriores, modificadas según las exigencias de la situación presente (ver: Apéndice B, "Llamado para la III Conferencia Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)", 4 de octubre de 1997).

4. Las conferencias internacionales convocadas en condiciones regulares, serán normalmente precedidas por un período de discusión de 90 días. Para conferencias internacionales más frecuentes o urgentes, el período de discusión preconferencia puede ser reducido. El S.I. debe fijar un tiempo límite para la aceptación de los artículos de discusión preconferencia para el *International Internal Bulletin* (Boletín interno internacional).

5. El S.I. cobrará una tasación obligatoria a la militancia para ayudar a financiar la Conferencia Internacional.

6. Los procedimientos en cuanto a delegados y representación serán establecidos para cada conferencia internacional por el CEI.

7. No se permite que las secciones, fracciones, o ninguna otra persona, den a sus delegados instrucciones obligatorias en cuanto a los votos y posiciones a tomar en la Conferencia Internacional.

## Artículo VI. Comité Ejecutivo Internacional

1. El Comité Ejecutivo Internacional será el *organismo* de existencia continua más alto de la LCI. La Conferencia Internacional, que es la instancia más alta cuando está en sesión, es un *evento* específico no continuo. El CEI tendrá autoridad final entre conferencias internacionales sobre todos los militantes, secciones, suborganismos y comités de la LCI, así como todas las publicaciones de la LCI, públicas e internas. Todas las decisiones del CEI están sujetas a la revisión y ratificación de la Conferencia Internacional.

2. El CEI será elegido por la Conferencia Internacional y consistirá en miembros plenos, alternos y, quizás, candidatos y consultivos de acuerdo a lo establecido por la Conferencia Internacional. En caso de existir divisiones políticas en conflicto, la Conferencia Internacional al elegir el CEI, usará la representación proporcional, con la limitación de que a una mayoría de la conferencia le serán asignadas tres quintas partes, como mínimo, de los puestos en el CEI.

3. El CEI no es de ningún modo un grupo federado de representantes de las diferentes secciones; es más bien el organismo político que se reúne en sesión en nombre de la organización internacional entre conferencias, aunque es deseable la representación de todas partes de la Internacional.

4. Los miembros plenos del CEI deben haber probado su capacidad política de actuar como representantes del S.I. en secciones distintas a las suyas, ser capaces de localizar problemas clave y dar cuenta al S.I. en forma eficaz. Los alternos deben dar indicios de reunir esas cualidades. Los miembros plenos y alternos del CEI están a disposición de la LCI para reubicación u otras tareas si son requeridos.

5. El CEI puede seleccionar de su lista de miembros alternos para llenar vacantes entre los miembros plenos. El CEI puede llevar a cabo la cooptación de nuevos miembros en caso de que la lista de alternos esté agotada, para mantener la representación política proporcional establecida en la conferencia previa, o para dar representación política a grupos o tendencias recientemente adheridas, o para fortalecer de alguna otra manera a la LCI.

6. No hay una disciplina especial para organismos más altos que los separe o contraponga de otros miembros de la LCI. Aunque es preferible, por ejemplo, que el CEI tenga la oportunidad de discutir primero las cuestiones nuevas, no se prohíbe a los miembros del CEI que discutan con otros miembros del partido las cuestiones políticas en controversia ni que les transmitan esa información.

7. El CEI se reunirá por lo menos una vez al año, o más frecuentemente ante coyunturas políticamente importantes, e inmediatamente antes y después de cada conferencia internacional. El CEI será convocado por el S.I. o por petición de la mayoría de los miembros del CEI. Cada miembro del CEI será notificado del lugar y fecha en el que tal pleno se llevará a cabo.

8. Las reuniones de miembros del CEI de las que no se haya notificado a todos los miembros o cuya composición no haya sido suficientemente representativa, carecerán de autoridad oficial y serán de carácter consultivo. Los resultados de estas discusiones, codificados de forma escrita, deben ser comunicados al organismo u organismos apropiados: el S.I. o el CEI.

9. El CEI es responsable de la publicación de la revista teórica de la LCI en todos los idiomas en que se publique, incluyendo la determinación de su frecuencia y contenido, y el nombramiento de los comités de redacción.

10. El CEI regulará la discusión interna, tanto escrita como oral, de posiciones en conflicto, de acuerdo al principio de que una vida interna continua y viva es crucial para la LCI. Por consiguiente, toda limitación de la discusión debe ser justificada en cada circunstancia particular. Debe darse peso proporcional para representar políticamente las perspectivas de la minoría y de la mayoría en las luchas fraccionales.

11. Una limitación mayor que suele ser necesaria es que una cuestión discutida y decidida en la Conferencia Internacional no puede ser inmediatamente abierta para reanudar la discusión. Con el paso del tiempo y posibles elementos nuevos sobre el tema en discusión, el CEI puede decidir autorizar una nueva discusión, moderándola, por ejemplo, al organizarla en una forma puramente literaria y limitando la extensión de las contribuciones. En todo caso, todos los temas políticos de interés para la LCI están abiertos durante los períodos establecidos de discusión preconferencia.

12. La regulación de la discusión por parte del CEI requiere también la centralización técnica de la discusión interna escrita, que se llevará a cabo exclusivamente en los boletines y envíos a los que el CEI haya dado autorización previa. Las tendencias o fracciones declaradas tienen el derecho a circular material dentro de la fracción.

13. El CEI tiene la autoridad de establecer o romper relaciones fraternales así como de llevar a cabo o ratificar fusiones con otras organizaciones políticas basadas en nuestro programa político.

14. El CEI es responsable directamente de toda iniciativa política y organizativa de la LCI en lugares donde no exista una sección. Específicamente el CEI puede asignar personal con el propósito de establecer una presencia en un país donde no haya sección. Tal estación no tiene los derechos formales de una sección.

15. El CEI elegirá al Secretariado Internacional, normalmente, de entre sus miembros plenos, así como a su secretario, y puede elegir otros funcionarios y establecer otros suborganismos y comisiones según considere necesario.

## Artículo VII. Secretariado Internacional

1. El S.I. es un organismo residente que actuará durante el período entre reuniones del CEI en nombre del CEI en la conducción del trabajo administrativo y político cotidiano y mantendrá el contacto regular con las secciones. Todas las decisiones del S.I. están sujetas a revisión y ratificación por el CEI y la Conferencia Internacional.

2. El Secretariado Internacional es el brazo ejecutivo continuo del CEI. Con el propósito de garantizar su función ejecutiva, la composición del S.I. debe al mismo tiempo expresar la voluntad de la mayoría del CEI así como incluir en sí toda perspectiva minoritaria significativa presente dentro del CEI.

3. El S.I. determinará el uso de los recursos financieros de la LCI, basándose en prioridades políticas acordadas por la tendencia en su conjunto.

4. El S.I. será responsable de dar a las secciones y grupos la literatura de la LCI sin costo alguno. Todos los ingresos de las ventas de literatura de la LCI deberán ser remitidos al S.I.

5. El S.I. deberá reunirse cuando sea necesario y mandará las minutas de sus reuniones a todos los miembros del CEI.

## Artículo VIII. Relaciones entre el CEI/S.I. y las secciones

1. El S.I. no puede substituir el trabajo continuo de construcción de una sección. Aunque el S.I. puede intervenir desde lejos para detener una actividad política errante, el arduo trabajo cotidiano debe ser conducido por las secciones mismas.

2. El S.I. puede asignar representantes continuos a las secciones quienes pueden tener votos plenos en el comité central de la sección (y votos consultivos en otros organismos). Tal representante debe ser miembro pleno del CEI.

3. El S.I. también puede delegar a uno o más representantes para visitar una sección con un propósito específico. Si tal persona va a tener autoridad plena como representante del S.I., debe ser miembro pleno del CEI. Una delegación de este tipo tendrá voto(s) consultivo(s) en cualquier reunión de la sección a la que asista. Si la delegación es asignada a una sección donde también hay un representante continuo del S.I., el S.I. determinará si la delegación tendrá el voto pleno de su representante en el CC o si tendrá votos consultivos. En caso de que la delegación tome el voto pleno en el CC, el S.I. determinará cómo se dividirá ese voto entre los integrantes de la delegación.

4. Los miembros plenos y alternos del CEI tendrán derecho de acceso a todos los organismos del partido en toda sección, exceptuando a ciertos organismos centrales del partido bajo circunstancias especiales.

5. Las secciones están obligadas a mandar al S.I. minutas de sus organismos más altos e informes sintéticos y regulares de su trabajo.

## Artículo IX. Relaciones entre secciones

1. Al tiempo que la LCI alienta el máximo contacto y colaboración lateral internacional entre militantes, la comunicación entre los organismos seccionales y militantes acerca del trabajo político y organizativo corriente de las secciones debe ser centralizada a través del S.I.

2. Bajo circunstancias excepcionales, la Conferencia Nacional de una sección puede elegir a un militante de otra sección para servir en un organismo central. Esa persona tiene los mismos derechos de cualquier otro miembro de ese organismo respecto al mismo, pero no tiene otros derechos de militancia en la sección.

3. Los militantes al corriente en sus contribuciones financieras al partido tienen el derecho de transferencia de una sección de la LCI a otra, previa notificación por escrito a los centros de las secciones involucradas y con el consentimiento del S.I.

4. Los militantes que hayan renunciado o hayan sido expulsados de una sección de la LCI no pueden ser readmitidos en otra sección sin la aprobación del S.I.

### Artículo X. Comisión de Control Internacional

1. La Conferencia Internacional puede elegir una Comisión de Control Internacional (CCI) con plena autoridad para investigar disputas entre secciones; situaciones que involucren individuos o circunstancias en más de una sección; o bajo la dirección del CEI. La CCI puede iniciar cualquier investigación que considere necesaria, debe emprender cualquier investigación pedida por el S.I. y será responsable de hacer auditorías financieras periódicas al S.I. y a las secciones nacionales. La CCI informará sobre el resultado de sus pesquisas al CEI o al S.I. para su acción. La CCI tiene el poder de delegar cualquier parte de su autoridad a representantes. La autoridad de la CCI supera la de cualquier investigación o juicio seccional o local.

2. La CCI consistirá de no menos de tres miembros como sigue: la Conferencia Internacional elegirá un número par de miembros y el CEI designará uno, que será miembro del CEI. Los miembros de la CCI tienen el mismo derecho de acceso a todo organismo del partido que los miembros alternos del CEI.

3. Todo militante de la LCI está obligado a suministrar a la CCI, o a sus representantes autorizados, toda la información que puedan requerir, fuera del material intercambiado dentro de una tendencia o fracción o el material personal intercambiado de manera enteramente privada entre dos militantes individuales de la LCI.

4. En ausencia de una CCI electa, el CEI puede nombrar una comisión según requiera para situaciones particulares. Esa comisión *ad hoc* tendrá la misma autoridad que una CCI electa.

### Artículo XI. Disciplina

1. El CEI tiene el derecho, previa consulta con la sección interesada, de pronunciar la expulsión de militantes individuales de la LCI. Los militantes expulsados conservan el derecho de apelar ante la próxima conferencia internacional.

2. Toda sección u organismo, o todo miembro de cualquier sección u organismo, puede levantar cargos contra otro miembro por violación del programa, decisiones o estatutos de la LCI. Cuando los cargos involucren individuos o circunstancias en más de una sección o cuando el CEI reclame jurisdicción de alguna otra forma, se aplicarán las siguientes reglas:

a. El CEI puede constituirse como comité de juicio o puede nombrar o designar a otro organismo para actuar bajo su autoridad. Ese organismo hará recomendaciones al CEI para su acción.

b. Los cargos deben ser presentados por escrito.

c. Los cargos pueden ser en cualquier momento retirados por el CEI.

d. Ningún organismo se reunirá como comité de juicio a menos que todos los miembros hayan sido informados por adelantado del asunto en cuestión. Se debe dar al acusado notificación de la fecha del juicio y una copia de los cargos por lo menos siete días antes del juicio. El no aparecer o mandar una carta de defensa serán causa para conducir el juicio en ausencia.

e. Si el acusado es encontrado culpable, las medidas disciplinarias normalmente aplicables son, en orden ascendente de severidad: censura, reducción a candidatura, suspensión y expulsión.

f. El acusado y el acusador pueden apelar la decisión o el grado de severidad de la medida disciplinaria ante la siguiente conferencia internacional, cuyo fallo será definitivo. Mientras tanto, estando la apelación pendiente la decisión emitida se mantiene en vigor. La apelación debe ser presentada en el transcurso de los 15 días siguientes a la acción apelada.

g. Bajo ciertas circunstancias, los juicios son inútiles, irrelevantes o peligrosos. Esos casos pueden incluir aquellos en los que el acusado admite la acusación, en los que el acusado ha renunciado de la tendencia internacional, en los que la acusación involucra delitos según la legalidad burguesa o intentos de penetración por parte del enemigo de clase. En esos casos deben usarse medios distintos al juicio formal.

3. Toda colaboración política con individuos que no son militantes de la LCI debe ser formalmente autorizada por la organización partidista que tenga jurisdicción.

### Artículo XII. Misceláneos

1. El CEI puede dictar regulaciones adicionales que caen dentro del marco de los Estatutos de la LCI, pero que no son enunciadas por los mismos. El CEI puede hacer modificaciones necesarias a los Estatutos de la LCI con el fin de proteger la seguridad y el funcionamiento de la LCI bajo circunstancias diferentes o alteradas. De otra manera, sólo la Conferencia Internacional puede hacer enmiendas a estos estatutos.

2. Las secciones deben adoptar sus propios estatutos y guías haciendo uso de los elementos apropiados de los estatutos de la LCI y de otras secciones. Estos estatutos deben estar de acuerdo con los Estatutos de la LCI.

3. Las *Robert's Rules of Order (Revised)* [Reglas de orden de Robert (Revisadas)] deben regir el modo de proceder de todas las reuniones de la LCI, excepto en situaciones en las que estén en conflicto con los estatutos de la LCI.

4. Todas las decisiones de la LCI se llevarán a cabo por voto de mayoría simple. Las mociones presentadas en todos los organismos de la LCI no tienen que ser secundadas. El presidente de todas las reuniones y comités tiene derecho a voz y voto. Los votos en contra se pedirán primero cuando se trate de cerrar la discusión (es decir, terminar la discusión y proceder a votar). Las mociones presentadas por un camarada individual pasan a ser propiedad del organismo.

5. Todas las elecciones para organismos del partido serán llevadas a cabo por voto secreto, a menos que se apruebe unánimemente una moción para votar por aclamación. Un

candidato propuesto para un organismo del partido que decline la candidatura puede ser propuesto otra vez y en ese caso tendrá que aceptar.

## Apéndice A

### Antecedentes partidarios

La implementación de nuestros Estatutos y Guías Organizativas estará guiada por la experiencia previa. Este apéndice explica algunos de los antecedentes reconocidos por nosotros que tienen que ver con el funcionamiento del partido, tanto en forma negativa como positiva, especialmente en la resolución de disputas y conflictos internos.

Al hacer uso de los distintos antecedentes, reconocemos una jerarquía específica a las reglas de asociación y administración. Aunque consideramos relevantes previos modelos de justicia, el contenido de nuestro funcionamiento está relacionado a la ley burguesa como la materia a la antimateria. Como en el caso de la ley burguesa, nosotros tomamos en cuenta fuentes históricas como el Código de Hammurabí, sobre el que se basaba el antiguo imperio babilonio, y las obras de teatro renacentistas inglesas de William Shakespeare. Sin embargo, damos mayor peso a los criterios desarrollados más recientemente. Lo más importante es que el funcionamiento del partido se guíe principalmente por el criterio político, no por procedimientos jurídicos abstraídos de su contenido social.<sup>1</sup>

Por ejemplo, reconocemos la importancia de la ley normanda pero estamos más cerca de la perspectiva de los siervos que de la de Guillermo el Conquistador en su invasión a Inglaterra en 1066. Más aún, mientras la lucha de clases ha persistido por mucho tiempo, el capitalismo ha creado una clase obrera industrial, abriendo el camino para que la clase explotada tome el mando de la sociedad en su conjunto. El funcionamiento de un partido leninista como instrumento de la revolución proletaria ha evolucionado histórica y socialmente más allá de los códigos que reflejaban el trato de Guillermo a los siervos o la apelación de los siervos a los dudosos sentimientos nobles del mismo.

Más específicamente nos inspiramos en la práctica de nuestros antecesores marxistas, cuya continuidad data de las revoluciones de 1848, en las que el mundo reveló su forma esencial actual. Les damos un peso particular a las experiencias más recientes de la III y la IV Internacional. La Internacional Comunista codificó la lucha de los bolcheviques contra el reformismo y por un partido de vanguardia centralizado que expresara el peso del proletariado. La Oposición de Izquierda Internacional y la IV Internacional en tiempos de Trotsky combatieron contra la degeneración estalinista de la Internacional Comunista y lucharon por la aplicación concreta del centralismo democrático aunque nunca trascendieron la existencia propagandística de una vanguardia dispersa, parcial y pequeña.

La Revolutionary Tendency (RT, Tendencia Revolucionaria) dentro del Socialist Workers Party (SWP, Partido Socia-

lista de los Trabajadores) proveyó la continuidad que liga el programa y la práctica de las internacionales de Lenin y Trotsky a la actual Liga Comunista Internacional. Ubicamos el principio de la tendencia espartaquista en noviembre de 1962, cuando Gerry Healy llevó a cabo una escisión sin principios en la RT. Mucha de la práctica de la LCI está basada en la experiencia de la RT en sus intentos para combatir la degeneración del previamente revolucionario SWP hacia el centrismo (y después rápidamente hacia el reformismo). Esta práctica está codificada en los Estatutos y Guías Organizativas de la SL/U.S., adoptados primero como provisionales en la II Conferencia Nacional en agosto de 1969 y extendidas y enmendadas hasta la fecha, que han guiado el funcionamiento de la LCI ante la falta de reglas organizativas internacionales.

El antecedente más relevante por lo tanto son las decisiones a las que se ha llegado bajo los estatutos existentes. Tal jurisprudencia ha sido desarrollada particularmente mediante instancias de jurisprudencia del partido, notablemente en los juicios internacionales de Bill Logan (agosto de 1979) y John Sharpe (octubre de 1982). Entre otros precedentes, estos juicios establecieron la necesidad de un comité de juicio activo y decisivo que centralizara y subordinara a sí mismo a las otras agencias e individuos involucrados. La expulsión de Linda T. en la SL/U.S. (octubre de 1982) y la indebida investigación y expulsión de Ralf Eades de la Spartacist League/Britain (junio de 1983), ambas revocadas después de apelaciones que dieron como resultado más investigación, son ejemplos destacados de la mala aplicación de estatutos existentes así como de la habilidad del partido para cometer y para rectificar errores.

\* \* \*

Los antecedentes se obtienen de experiencias que pueden ser ambiguas, positivas o negativas. Un ejemplo de las primeras es la lucha dentro de la I Internacional —que era una organización inclusiva que combinaba tanto formaciones sindicalistas como tendencias políticas diversas— entre los marxistas y los anarquistas. Aunque abrazamos los principios políticos del ala marxista, la expulsión de Bakunin por Marx por corrupción financiera antes de conducir la discusión de las diferencias políticas substanciales entre las dos alas, puso medidas organizativas antes de la clarificación política y no es una práctica que busquemos imitar.

La lucha de Lenin para construir la III Internacional se destaca como un ejemplo positivo. Así, mantenemos como un modelo las “Condiciones de admisión a la Internacional Comunista” aprobadas por el II Congreso de la Internacional Comunista (1920) y las “Guías de la estructura organizativa de los partidos comunistas, sobre los métodos y el contenido de su trabajo” adoptadas por el III Congreso (1921), las que, como notamos en nuestra introducción a la *Prometheus Research Series* No. 1 (Serie de investigación Prometeo): “...es uno de los grandes documentos del movimiento comunista internacional, representando la codificación de la práctica organizativa comunista tal como fue forjada por los bolcheviques y probada a la luz de la primera revolución proletaria exitosa del mundo.”

Una de las características llamativas de la tendencia espartaquista desde su formación, ha sido el reconocimiento explícito del derecho a divisiones fraccionales dentro de la organización. Nuestra práctica a este respecto viene en gran parte del ejemplo negativo de las experiencias de la RT

<sup>1</sup>Ver, por ejemplo, Harold Laski, *The State in Theory and Practice* [El estado en la teoría y en la práctica] (1935) y Charles Rembar, *The Law of the Land: The Evolution of Our Legal System* [La ley del país: La evolución de nuestro sistema legal] (1980).

dentro del SWP. Al atenerse a los estatutos formales del SWP, la RT empujó a la mayoría revisionista a alinear los estatutos del SWP con sus prácticas políticas que se movían a la derecha. De este modo la RT fue expulsada bajo el siguiente silogismo: (1) se permiten las fracciones dentro del SWP; (2) los fraccionalistas son personas desleales; (3) las personas desleales son expulsadas. La resolución de 1965 del SWP, "El carácter organizativo del Socialist Workers Party", autorizada en la misma moción en la que se expulsaba a la RT y escrita como una justificación explícita para ésta, proveyó la base para una subsecuente eliminación de todas las fracciones.

\* \* \*

Como concepción general, los códigos y procedimientos jurídicos de nuestro partido están basados en la ley romana—un código escrito de estatutos y principios reforzados por una autoridad política— y no en la Ley Común inglesa, basada en costumbres legales establecidas por decisiones de los tribunales. Es necesario notar, sin embargo, que nuestros estatutos no son un código penal sino reglas civiles de una asociación privada.

Para conducir nuestras reuniones, en la LCI seguimos las *Robert's Rules of Order* como la mejor codificación de procedimientos parlamentarios en deliberaciones formales de asociaciones privadas. Reconocemos las limitaciones de las *Robert's Rules*, escritas por un oficial del ejército de EE.UU. en 1876 inspirándose en previas experiencias de conducción de reuniones parroquiales cuando estaba estacionado en New Bedford, Massachusetts. Las *Robert's Rules* sistematizan las prácticas parlamentarias de la burguesía revolucionaria provenientes de las instituciones creadas por la Commonwealth inglesa, la Revolución Estadounidense y la Guerra Civil Estadounidense, particularmente como fueron concretizadas en la Cámara de Representantes después de que el Norte capitalista derrotó a la Confederación y eliminó la esclavitud legal en los Estados Unidos. Buscamos trascender estas limitaciones mediante la interpreta-

ción en el espíritu de Yakov Sverdlov, el organizador bolchevique conocido por su habilidad al presidir reuniones.

## Apéndice B

La conducción de la Conferencia Internacional está basada en las normas codificadas en nuestros Estatutos y Guías Organizativas. Los procedimientos específicos varían de acuerdo a las necesidades de la Liga Comunista Internacional en momentos diferentes y por eso no están delineadas en los Estatutos.

El Llamado para la III Conferencia Internacional de la LCI establece las prácticas consideradas en 1997 como las más eficientes y más democráticas para la discusión y debate dentro de la internacional. Las conferencias futuras deberán guiarse por este llamado con las modificaciones que requiera el momento. Es de notar particularmente la parte titulada "Guías para la elección de delegados" que delinea algunas consideraciones sobre los procedimientos de elección que han surgido en el movimiento marxista, incluyendo algunos ejemplos negativos.

## Llamado para la III Conferencia Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

A todas las secciones y militantes de la LCI:

De acuerdo con una moción aprobada por el Secretariado Internacional el día 21 de marzo de 1997, el S.I. convoca, con la presente, a la III Conferencia Internacional decisiva de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista). Una reunión del CEI saliente antecederá a la conferencia y una reunión del nuevo CEI elegido le seguirá.

La LCI existe hoy en un nuevo período de la historia mundial que está condicionado por derrotas colosales del

## Cómo fue estrangulado el estado obrero soviético

Este folleto en inglés reúne artículos de *Workers Vanguard*, el periódico de la Spartacist League/U.S., y del *Biulleten Spartakovtsev* en ruso, sobre el tema de los acontecimientos en la ex URSS en 1991-93. Los artículos documentan el desarrollo de la contrarrevolución y el programa trotskista de lucha por la revolución socialista para resistirla y echarla atrás, empezando con el patético golpe del "Comité de Emergencia" y el contragolpe proimperialista de Yeltsin de agosto de 1991. El folleto también incluye varios artículos de polémica que revelan el papel de numerosos "izquierdistas" occidentales que apoyaron la contrarrevolución yeltsinista y la de los remanentes estalinistas en la ex Unión Soviética, cuya bancarrota es ilustrada por la infame "coalición rojiparda" con los nacionalistas rusos virulentos, monarquistas y fascistas.

US \$2.00/Méx. \$8.00

Una colección de números de *Espartaco* y *Spartacist* (Edición en español) con los principales artículos contenidos en el folleto previo está disponible en español.

Méx. \$10.00

Giros/cheques a:

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



proletariado con la contrarrevolución capitalista en la ex Unión Soviética y por toda Europa Oriental. Las crecientes rivalidades interimperialistas y una intensificación tanto de las opresiones racial y antiinmigrante como de la explotación del trabajo han engendrado también luchas defensivas poderosas del proletariado y han creado un polvorín de descontento entre sectores oprimidos y jóvenes de izquierda. Pero 80 años después de la Revolución de Octubre, cuyas conquistas finalmente desmanteló el estalinismo, la conciencia política del proletariado a nivel internacional ha sido *echada atrás*. Como trotskistas que luchamos internacionalmente por nuevas revoluciones de Octubre, esta coyuntura nos pone en una situación frágil y llena de desafíos.

La lucha hacia nuevos Octubres tiene dos bases principales. Una es la necesidad de mantener la integridad programática del partido en contra de desafíos internos y externos. La segunda es la necesidad de encontrar apoyo para el programa revolucionario entre sectores del proletariado. Esto se aplica no sólo a lugares donde tenemos secciones nacionales ya existentes, sino que debe ser también un factor para guiar nuestros esfuerzos por extender la presencia comunista a otras áreas del mundo. Como hemos señalado, el impacto ideológico del anuncio con fanfarrias por parte de la burguesía de que “el comunismo ha muerto” es desigual a través del mundo y nuestras oportunidades para el crecimiento no son uniformes.

Desde la Conferencia Internacional de 1992 han sido implementados movimientos significativos de recursos de cuadros. Nos retiramos —amargamente, y esperamos temporalmente— de la ex Unión Soviética. Hemos extendido nuestra presencia a Sudáfrica, incluyendo el reclutamiento importante de cuadros proletarios a nuestro partido. Los movimientos del capital y una concentración de un proletariado relativamente nuevo y combativo en el Sudeste Asiático han extendido la lucha entre el trabajo y el capital hasta regiones donde tal lucha ha sido hasta ahora improbable. Dada la necesidad urgente de reforzar nuestra sección en Australia, en un estado cercano al colapso en la cúpula, el CEI decidió conscientemente mover recursos de cuadros significativos a Australia para mantener una base para el trabajo en Asia. La LCI tiene recursos limitados, tanto humanos como materiales. La lucha por extender nuestra presencia comunista, aunque condicionada por las circunstancias e incluso la casualidad, debe depender centralmente del cálculo deliberado —fundamentalmente por el peso y la viabilidad del proletariado en una región— condicionado por nuestras posibilidades de acceso y las oportunidades que existen. Una evaluación política de dónde existen actualmente las oportunidades políticas —que siempre son transitorias— y cómo puede la LCI intersecarlas de la mejor manera es una de las cuestiones a considerar en la III Conferencia Internacional.

En el próximo período probablemente se verá la desintegración y crisis terminal del dominio estalinista en China. El núcleo central de la totalmente corrupta burocracia estalinista china se ha decidido en favor de la restauración capitalista, reafirmada más recientemente por la decisión del congreso nacional del PCCh, de septiembre de 1997, de privatizar las grandes industrias estatales. Pero tal transformación, la cual representaría la liquidación de lo que queda de la economía planificada, no puede ser llevada a cabo sin romper la resistencia de la cada vez más combativa clase obrera china. Las alternativas de la revolución política proletaria o la contrarrevolución capitalista están planteadas a quemarropa. La respuesta a la pregunta, “¿a dónde va China?” redefinirá

al mundo en que vivimos.

La traducción de la Declaración de Principios de la SL/U.S. al chino y el número actual de *Spartacist* [ver: Edición en español, No. 28, enero de 1998], centrado sobre China, nos dan algunas herramientas importantes de intervención, incluyendo en la diáspora china. Notablemente, hay también una población china significativa en otras partes de Asia. Actualmente nuestra presencia en la región está limitada al trabajo en y desde Japón y Australia. La expansión seria de nuestro trabajo en la región requerirá probablemente el establecimiento de una estación ubicada más centralmente en relación al trabajo y las oportunidades.

El no reconocer el período en que estamos y la relación necesaria de nuestra pequeña vanguardia revolucionaria con el proletariado, así como la ausencia de la Unión Soviética como un factor activo y determinante en la política, han llevado a la desorientación y han fomentado apetitos de seguir programas políticos y fuerzas políticas ajenas. Estas presiones desintegrantes pesan mucho sobre una pequeña vanguardia leninista con fuerzas limitadas y carente de una base social entre el proletariado. Para discutir extensamente esas cuestiones políticas poco claras y para reorientarnos internacionalmente en este período, una conferencia internacional delegada no sólo es deseable sino necesaria.

El reconocimiento del retroceso histórico de la conciencia política del movimiento obrero y de la izquierda internacionalmente debe ser reflejado en nuestra propaganda, agitación, polémicas contra nuestros oponentes en la izquierda y, ciertamente, nuestros esfuerzos hacia el reagrupamiento revolucionario y el reclutamiento individual de militantes experimentados de la izquierda. El hecho de que casi todos los militantes de la LMLQB brasileña no habían leído *El estado y la revolución* de Lenin es una advertencia contra el riesgo de asumir un alto nivel de conciencia y conocimiento políticos dentro de un grupo, incluso cuando este parezca superficialmente cercano a nosotros. Nuestra posición y actitud hacia cuestiones básicas tales como la religión y la opresión de la mujer es probable que sea tan crucial para el crecimiento y desarrollo de la LCI en este período como cuestiones tales como la aplicación correcta de la táctica de frente unido o el no votar por un frente popular o sus partidos integrantes.

Con la falta de precedentes históricos para usar como una guía, necesitamos la claridad programática marxista como brújula. El debate y la lucha interna política han sido esenciales para defender el programa revolucionario y forjar los correctivos políticos necesarios. La LCI es más pequeña hoy que durante la II Conferencia Internacional hace cinco años, debido principalmente a la pérdida de cuadros experimentados que se sentían agotados y sin esperanza. La estrechez nacional, el impresionismo pesimista y la adaptación a la sociedad burguesa implícitos en estas deserciones se hicieron políticamente conscientes y fueron combatidos en dos desafíos fraccionales contra nuestro propósito y nuestro programa desde la última conferencia internacional. Estas luchas políticas bien preparadas y documentadas —primero el desafío fraccional declarado por Y. Rad y Hayes, luego las maquinaciones subterráneas y adaptaciones centristas del grupo de Norden— templaron a nuestros cuadros contra las presiones de este período político.

El impacto de estas mismas presiones sobre tendencias oponentes en el movimiento obrero es evidenciado por la total desaparición de algunos de nuestros competidores, por una nueva ola de entrismo pablista en formaciones

reformistas más grandes por parte de pretendientes al trotskismo y un “reagrupamiento” frenético de los centristas. La inestabilidad en la izquierda hoy día presenta oportunidades para la LCI particularmente en áreas del mundo donde todavía no hemos extendido nuestra presencia. Nuestra ruptura principista de relaciones fraternales con los oportunistas sindicales arraigados de la LQB brasileña (aliada ahora con el “International Group” de Norden) fue un paso necesario en la lucha para forjar partidos trotskistas en América del Sur. Nada sería más mortal que la unidad falsa con centristas. Notablemente, nuestro trabajo en la región, las polémicas y el contacto con tendencias oponentes en la región han aumentado desde la ruptura de las relaciones fraternales y nuestra publicación de un boletín trilingüe sobre la lucha para forjar un partido trotskista en Brasil.

El S.I. ha publicado una serie de boletines internos (Nos. 32 al 42) que codifican nuestra respuesta a los desafíos contra nuestro programa, interna y externamente.

Un foco significativo de la próxima conferencia internacional será la aprobación de una declaración de principios internacional y estatutos internacionales. La Declaración de Principios de la SL/U.S. ha resistido bien la prueba del tiempo. Sin embargo, es anómalo que una organización internacional utilice la declaración de principios y estatutos de una sección nacional.

Una declaración de principios internacional debe incluir el programa trotskista de la revolución permanente que se aplica a los países de desarrollo económico tardío. Debe contener una sección sobre la comprensión leninista de la cuestión nacional, en lugar de tratar sólo con la cuestión negra en su referencia singular a la sociedad estadounidense. Además, la declaración de principios internacional tratará nuestra intervención singular en oposición a la contrarrevolución capitalista en los estados obreros degenerado y deformados y nuestra lucha por la revolución política obrera contra las burocracias estalinistas que prepararon el camino para el desmantelamiento final de la Revolución Rusa.

Para profundizar el conocimiento de los camaradas y para homogeneizar la comprensión política de la militancia de la LCI, la conferencia está programando clases internas sobre cuestiones tales como el imperialismo y la “globalización”, la experiencia de la Comintern de la primera época con la cuestión colonial, y el “frente único antiimperialista” vs. la revolución permanente. El impacto del Islam como un factor político en lugares importantes de lucha entre el trabajo y el capital —es decir, en el lado oriental de la franja islámica del globo, en países tales como Indonesia— se propone para una discusión preparada por una Comisión Islámica a ser constituida por el S.I. El impacto del Islam como un factor político también contribuyó al cierre de las perspectivas de la LCI para el trabajo en Africa del Norte, como se discutió en la Comisión sobre Argelia en la II Conferencia Internacional de la LCI en 1992. La Comisión Islámica deberá considerar esta área también, así como formas mediante las cuales nuestras secciones europeas puedan intersectar a inmigrantes del mundo árabe, un tema de debate actual en la sección francesa.

Otras probables comisiones para tratar el trabajo en curso, sus problemas y oportunidades, incluirían una Comisión Financiera, y tal vez una Comisión Juvenil. La necesidad imperante de adquirir una base de apoyo en el proletariado mediante la implantación y el reclutamiento es un argumento a favor de una Comisión de Trabajo Sindical. Una Comisión de Nominación será también recomendada a la confe-

rencia para escuchar argumentos y hacer una propuesta de planilla a los delegados a la conferencia con derecho a voto para la elección de un nuevo Comité Ejecutivo Internacional.

### Discusión preconferencia y boletines

La discusión preconferencia se abre formalmente con este llamado. Además de los boletines citados arriba, el S.I. está actualmente en el proceso de producir un boletín interno sobre la mejor manera de formular el principio de oposición a la burguesía propia en el contexto de las cambiantes y crecientes rivalidades interimperialistas. Esto incluye la rica discusión sobre las bases militares de EE.UU. en Japón, y discusiones sobre las tropas irlandesas en la OTAN y las tropas italianas en Albania. Una reunión ampliada del S.I. proyectada para noviembre de 1997, discutirá un proyecto de declaración de principios internacional y el proyecto de estatutos internacionales, que después serán rápidamente publicados y circulados en un boletín de discusión preconferencia. El S.I. circulará contribuciones para la conferencia en boletines internos adicionales conforme sea necesario.

Cada sección nacional debe escribir documentos de perspectivas y tareas resumiendo los problemas y las oportunidades principales de la sección como parte de la preparación para la Conferencia Internacional. En algunos casos pueden existir cuestiones que requieran más discusión, que las secciones particulares pueden querer remitir a la Conferencia Internacional para su resolución. Ejemplos posibles incluyen el debate en curso sobre la naturaleza de la Revolución Mexicana de 1910-1917; las tácticas comunistas hacia Solidarność en Polonia y la actualización necesaria de las “Tesis sobre Irlanda”. Otro caso es la discusión de nuestra posición sobre la cuestión nacional en su aplicación al pueblo vasco, donde nuestra sección francesa actualmente sólo reconoce el derecho a la autodeterminación de los vascos en España pero notablemente *no* dentro del Hexágono francés. Sin duda, surgirán nuevas disputas y viejas cuestiones podrían ser planteadas para su revisión.

Boletines de discusión preconferencia pueden ser publicados por y para una sección nacional particular. Tales boletines de discusión nacionales estarán abiertos a todos los militantes de esa sección en particular para escribir sobre temas propuestos para discusión en la Conferencia Internacional, o sobre temas propuestos para la conferencia nacional de la sección o sobre otras cuestiones. Pero el *International Discussion Bulletin* (Boletín de discusión internacional) necesariamente no está abierto de forma indiscriminada a las contribuciones de militantes individuales. Una fracción constituida de acuerdo con las reglas organizativas de cada sección sí tiene el derecho de publicar en el *International Discussion Bulletin*. Toda otra contribución será publicada en el *International Discussion Bulletin* a discreción del S.I. y en consulta con las direcciones seccionales relevantes. La cantidad de material no fraccional publicado de una sección particular será *aproximadamente* proporcional al tamaño de la sección o al nivel de interés general sobre la cuestión particular en disputa.

La tarea de traducción de todos los materiales de la conferencia, incluso a las cuatro lenguas principales de la tendencia, está desgraciadamente fuera del alcance de nuestras capacidades técnicas en este momento. Es la responsabilidad del S.I. asegurar que donde sea necesario, las secciones traduzcan este llamado de conferencia, el proyecto de declaración de principios internacional y el proyecto de estatutos internacionales. Las ediciones del *International Discussion Bulletin*

serán publicadas en inglés, lo más cercano a una *lingua franca* que existe en nuestra tendencia.

Todas las secciones tienen alguna capacidad para la traducción al inglés y por consiguiente, las contribuciones al *International Discussion Bulletin* deben ser traducidas al inglés. Tanto el original como la traducción deben ser enviados al S.I. en Nueva York. Donde esto no sea posible, el S.I. no puede garantizar la traducción o su inclusión en un boletín, pero por lo menos circulará el documento en la lengua original. En vista de estas limitaciones técnicas, los camaradas deben recordar que es posible exponer la esencia de una posición política en forma breve y económica. Tales posiciones presentadas en forma económica estarán en general dentro de la capacidad del S.I. para traducirlas e incluirlas en los boletines. La argumentación relacionada puede presentar dificultades de traducción y producción insuperables y en ese caso, para asegurar que las cuestiones importantes sean plenamente ventiladas, dependeremos mucho de los procedimientos verbales en la conferencia de forma compensatoria. Una circular posterior detallará los requisitos técnicos para entregar documentos.

### Directivas para la elección de delegados

Las reglas uniformes siguientes, establecidas por el S.I. en consulta con el CEI, serán la guía para la elección de delegados a la conferencia y serán comunes para las secciones plenas, secciones simpatizantes y para los grupos de la LCI.

Bajo las condiciones actuales, donde el criterio de militancia en nuestras secciones plenas y simpatizantes es cualitativamente semejante, los delegados serán escogidos con base en el principio de un voto por camarada en la sección en su conjunto, y el voto de los delegados equivalente al número real de militantes al corriente en sus contribuciones financieras que representan.

Lo anterior no fue la práctica de la Comintern en sus primeros años que operó bajo condiciones muy distintas. Para el I Congreso, los bolcheviques invitaron a 39 partidos, fracciones de izquierda de los partidos socialistas, sindicatos, etc. Treinta y cinco delegados, que representaban a 19 organizaciones, tuvieron voto pleno. Debido al bloqueo imperialista, sólo seis delegados vinieron del exterior de Rusia. La práctica subsecuente, codificada en el IV Congreso, fue que el

Comité Ejecutivo de la IC decidiera el número de delegados que cada sección o grupo tendría en el congreso mundial. Sin embargo, el número de votos de cada delegación fue decidido en el propio congreso "de acuerdo con la militancia y las circunstancias políticas de cada país" ("Resolución sobre la reorganización del Ejecutivo y su futura actividad", diciembre de 1922).

La práctica burocrática de Michel Pablo fue la designación de algunos países como "importantes" (que por consiguiente recibieron más peso en las conferencias) y otros "menos importantes" (que recibieron menos peso). Esto da una ventaja a los militantes de algunas secciones mientras niega a los militantes de las secciones "menos importantes" una proporción de sus votos.

Es particularmente importante reiterar que no se pueden dar instrucciones obligatorias a los delegados por parte de sus secciones, fracciones o cualquier otra persona en cuanto a las posiciones o votaciones en la conferencia: los delegados no sólo tienen el derecho sino el deber de votar a favor de una posición diferente a la cual se basaron en su elección como delegados si es que cambian su opinión individual a la luz de la discusión de la conferencia. Proceder de otra manera minaría fundamentalmente el propósito de una conferencia.

### La elección de delegados

Sólo militantes plenos en las secciones o grupos de la LCI, al corriente en sus contribuciones financieras, que hayan pagado la tasación por conferencia, pueden ser contados para determinar el número de delegados para cada sección y pueden votar por esos delegados. Para calificar como un militante pleno, un camarada, si es nuevo, tiene que haber sido admitido a la militancia plena antes de la votación para delegados *así como* haber sido admitido a la militancia como candidato antes de la fecha de este llamado. La categoría de militante al corriente en sus contribuciones financieras se define como el no estar más de un mes atrasado en el pago de la contribución mensual; es decir, un militante tiene que haber pagado totalmente la contribución financiera correspondiente al penúltimo mes previo al mes en el que se efectúe la votación para delegados. Por ejemplo, si la votación se lleva a cabo en enero, el camarada debe haber pagado totalmente su contribución de noviembre. El número de votos delegados de

## Spartacist (Edición en español)

No. 27, diciembre de 1996

Esta edición de *Spartacist* contiene una selección de escritos clave, publicados por vez primera en español, de James P. Cannon, líder y fundador del trotskismo estadounidense. Los escritos están centrados en las luchas fraccionales dirigidas por Cannon para construir un partido proletario revolucionario. Contiene entre otros: "Trabajo de masas y lucha fraccional", "Sindicalistas y revolucionarios" y "Lucha fraccional y dirección del partido". Se publica además su trabajo: "La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense". Los escritos de Cannon, prácticamente desconocidos en América Latina, son vitales hoy día para el reforjamiento del partido mundial de la revolución socialista.

US \$1.00/Méx. \$5.00 (56 páginas)

Giros/cheques a:

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México  
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



la militancia a ser asignados a cada sección en la conferencia será determinado al momento del voto por posiciones políticas y delegados en cada sección según el número certificado de militantes que cumplan los requisitos.

La tasación por conferencia, calculada en base al 10 por ciento de la contribución financiera pagada por el camarada individual promediado sobre los meses de julio, agosto y septiembre, debe de ser pagada totalmente antes del momento de la votación.

Cada sección y grupo tiene que convocar una conferencia nacional para la elección de los delegados, si es factible. Si no es factible, puede convocarse en su lugar a un plenario de todo el Comité Central para elegir delegados. En algunas circunstancias inusuales cuando ninguno de estos casos sea práctico, puede ser convocada una reunión del Buró Político para elegir delegados, siempre y cuando haya ocurrido una consulta exhaustiva previa con el Comité Central. Antes de la elección de delegados, el tesorero nacional tiene que certificar el número de camaradas en la sección que están al corriente en el pago de sus contribuciones financieras y que han pagado la tasación por conferencia.

En las secciones donde hay más de un comité local o comité organizador y donde una conferencia nacional no resulte práctica, la certificación de los militantes individuales debe ser llevada a cabo por los tesoreros locales; para la fecha de elección de delegados el tesorero nacional habrá calculado el número total de militantes al corriente en sus contribuciones financieras certificados por los tesoreros locales. El número total de camaradas en la sección que son certificados al corriente en sus contribuciones financieras por el tesorero constituirán la base para el cálculo del número de votos delegados de militancia asignado para cada sección en la Conferencia Internacional.

Las minutas de la reunión en la cual se tomen los votos por documentos y se elijan los delegados, tienen que ser presentadas al Comité de Credenciales en la Conferencia Internacional. Una lista del número de camaradas que votaron por posiciones políticas, los delegados electos y la fracción de votos que le corresponde a cada uno, y los alternos electos, tiene que ser preparada por el secretario organizativo o su equivalente, firmada por él y presentada al secretario de registros en la Conferencia Internacional. Las disputas no resueltas sobre delegados, el número de militantes al corriente en sus contribuciones u otras cuestiones, junto con toda la documentación pertinente, deben ser remitidas a la Conferencia Internacional para la decisión final.

El número de delegados para cada sección será determinado de acuerdo con la gráfica reproducida abajo. Una consideración importante en nuestra determinación de las proporciones de delegados es el tamaño relativo de la sección. Mientras mayor sea la sección, mayor será la proporción de militantes a delegados:

Tamaño de la sección	Proporción de delegados [militantes:delegados]
100 militantes o más	27:2
13 a 99 militantes	9:2
12 militantes o menos	7:2

Un solo delegado no puede tener menos de 14/27 y no más de 1 + 13/27 de voto como delegado.

Donde existan diferencias fraccionales, la elección de delegados será regida por el procedimiento en el apéndice de este llamado. En la ausencia de cualquier división fraccional, la votación por los delegados estará basada en el "Memorándum

de perspectivas y tareas" aprobado por el Comité Ejecutivo Internacional en su reunión autorizada de enero de 1996. Este documento conserva su utilidad como resumen de los problemas principales, oportunidades y tareas de la LCI en este período. El mismo ya debe existir en la lengua principal de cada sección de la LCI, en la forma final publicada y circulada en inglés en marzo de 1996.

Las divisiones fraccionales están basadas en votos a favor de documentos escritos. Sólo un voto *a favor* de una posición definida por un documento, declaración o enmienda *por escrito* a nivel internacional, nacional o local será considerado como base sobre la cual se pueden elegir delegados a la Conferencia Internacional. Si la posición a ser sometida a votación no es el "Memorándum de perspectivas y tareas" del CEI, entonces tal posición tiene que ser *contrapuesta* al Memorándum del CEI o una parte del mismo. Votos negativos, abstenciones, el no votar o la ausencia a la reunión no sirven como posiciones afirmativas sobre las cuales se puede elegir delegados.

Cuando los delegados internacionales sean elegidos en un plenario o por medio de una encuesta del CC en vez de en una conferencia nacional, sólo las posiciones de miembros plenos del Comité Central son decisivas para establecer divisiones; el Comité Central nombraría entonces una lista de delegados a la Conferencia Internacional dividida proporcionalmente de acuerdo con las divisiones fraccionales indicadas por esta votación sobre posiciones por parte de miembros plenos del Comité Central. Así, en esta situación, sólo divisiones fraccionales reflejadas en el Comité Central estarán representadas por delegados en la Conferencia Internacional.

La división fraccional en la elección de delegados debe estar basada en *declaraciones de posición escritas contrapuestas* una contra la otra en la votación. Después de la votación por posiciones definitivas, aquéllos que votaron a favor de cada posición deben tener una reunión por separado para elegir a sus delegados. La conferencia nacional o el plenario en su conjunto deben certificar los resultados y emitir las credenciales de los delegados.

La votación "por poder" de militantes ausentes en la elección de delegados es propensa a la ambigüedad o la manipulación y *no* debe ser alentada. Por ejemplo, si la ausencia del militante es debido a su trabajo, entonces debe ser requerida una prueba de que el trabajador sería despedido por su ausencia del trabajo, para validar un voto por poder. Si el camarada aduce una enfermedad, entonces la prueba concreta de incapacidad debido a la enfermedad tiene que ser presentada. Las vacaciones son manifiestamente ausencias voluntarias.

Los camaradas calificados para votar, pero que están fuera de su sección como resultado del trabajo específico partidista, tal como el trabajo en una estación, pueden votar por poder en la última sección donde eran o donde todavía son militantes al corriente en sus contribuciones financieras. También serán contados como parte de la militancia total de tal sección de procedencia. Los camaradas que recientemente cambiaron de sección votarán, en persona o por poder, en la sección de la cual fueron militantes durante la mayor parte del período pre-conferencia. En todos los casos de votos por poder, una declaración de posición escrita y no ambigua debe ser presentada por el militante ausente.

Debe señalarse que aunque los procedimientos de representación y de elección de delegados presentados aquí se basan en la necesidad de tener la discusión y el debate más eficaces y *más democráticos* en esta conferencia en

particular, estos procedimientos no son, en su expresión específica, normas en sí.

### Delegados fraternales y alternos

El S.I. recomienda que la Conferencia Internacional extienda el estatus de delegado fraternal (voz y voto consultivo) a los miembros del CEI saliente que no sean elegidos como delegados con voto. Los miembros del CEI en las diferentes secciones deben de buscar obtener el estatus de delegado pleno de acuerdo a consideraciones extremadamente variables, incluyendo su posibilidad de asistir, sus limitaciones financieras, y particularmente la disponibilidad de otros camaradas comparativamente calificados fuera de los miembros del CEI saliente. Dada la importancia de los asuntos que serán discutidos y decididos por la conferencia, cada sección debe elegir la delegación más calificada. Un número muy limitado de delegados alternos también pueden ser elegidos, con un máximo de uno por cada dos delegados y en proporción decreciente conforme aumenta el tamaño de la delegación, teniendo en mente su viabilidad financiera y la deseabilidad de delegados relativamente calificados.

En la conferencia sólo los delegados regulares o alternos en relevo activo y delegados fraternales tendrán normalmente el derecho a voz. Todos los delegados con el derecho a voz tendrán tiempo equitativo en la ronda, independientemente

de su estatus o el peso de su voto. En la votación, los delegados o sus alternos en relevo activo tendrán votos decisivos; los delegados fraternales tendrán votos consultivos. La práctica estándar leninista es que las sesiones sobre cuestiones organizativas o de personal sean cerradas a todos excepto los delegados plenos, alternos en relevo activo y fraternales.

Los militantes de la LCI que no sean delegados están invitados a asistir a la conferencia como visitantes. Los simpatizantes y los militantes de la juventud pueden ser invitados a asistir a la Conferencia Internacional con la aprobación del centro nacional de cada sección y del S.I. Todos los visitantes pagarán una tasación por conferencia equivalente a US \$10. La cuestión de la asistencia de representantes de otras tendencias será manejada a través del S.I.

### Finanzas de la conferencia

Los camaradas tienen que entender que en una conferencia delegada la clave es asegurar que los delegados puedan asistir. Así, la razón para la tasación por conferencia es para proveer subsidios para los delegados *relativamente indigentes* a determinación del S.I. Los visitantes que no sean delegados, que no tengan el estatus de fraternal ni invitaciones especiales deben pagar todos sus propios gastos o si no, no asistir.

Secretariado Internacional  
4 de octubre de 1997

### División fraccional

En una situación donde existan divisiones fraccionales, la fórmula general siguiente es más o menos la única manera en que el voto de cada militante pleno de la LCI, hasta la fracción más pequeña especificada por las proporciones de delegados, contará. Si uno o más camaradas en una sección dada, compartiendo una posición común con camaradas en otras secciones, no califican ni siquiera para un delegado parcial —en esta conferencia un mínimo de 14/27— o que por otra razón no pueden enviar (todos) los delegados a los cuales tienen derecho, pueden designar sus votos de militancia a esos camaradas en otras secciones para que su representante pueda participar en la conferencia. Sin embargo, si como disidente se tiene apoyo que sume menos de la mitad de un voto delegado ponderado en toda la organización internacional, no se puede tener un voto decisivo en la Conferencia Internacional.

El llamado a la Conferencia precisará la proporción de militantes para cada delegado de tal manera que  $m$  militantes deben tener un voto delegado (esta proporción  $m$  varía de acuerdo con el tamaño de la sección;  $m$  no será jamás un número par). Si delegados a la conferencia nacional con una fuerza combinada de votos representando a  $n$  militantes de esa sección, votan *a favor* de una declaración *escrita* —contrapuesta a otra tal declaración en el caso de una división fraccional en la organización— entonces un cierto número de delegados serán elegidos sobre la base de esa declaración.

El número de delegados para cada declaración es calculado de la manera siguiente: se divide  $n$  entre  $m$ . El resultado será  $d + x/m$  donde  $d$  es un número entero y  $x$  es el residuo menor que  $m$ . Nótese que debido a que la proporción de delegados  $m$  no es jamás un número par,  $x/m$  será siempre mayor o menor que  $1/2$ , pero jamás igual. Los delegados de una sección nacional particular no tendrán necesariamente un voto que represente el mismo número de votos (ver abajo). Si un delegado tiene exactamente  $m$  votos, se considerará que tiene un voto delegado ponderado de 1.

Donde  $x/m > 1/2$ , un delegado adicional con el voto delegado ponderado de  $x/m$  será elegido. Cuando  $x/m < 1/2$ , el peso de los votos de los delegados será distribuido lo más equitativamente que sea posible entre los delegados que representan la misma posición: los delegados plenos que recibieron el número más alto de votos personales (o aquellos seleccionados por otro medio) tendrán el peso de voto más grande. Nótese que en ambos casos el número real de votos que tiene un delegado se determina mediante la multiplicación del peso del delegado por la proporción de delegados  $m$ .

He aquí un ejemplo: supongamos que se trata de la Sección Z, que tiene 23 militantes al corriente en sus contribuciones financieras. Supóngase que todos los 23 militantes asisten a una conferencia nacional no delegada, 19 votan por la Declaración A, mientras que 3 votan por la Declaración B contrapuesta y un camarada se abstiene. La abstención reduce el tamaño efectivo de la sección, en lo que se refiere a la selección de delegados, a 22. Según la fórmula, para una sección con 22 militantes la proporción de delegados  $m = 9/2 = 4.5$ . Por consiguiente, la Sección Z tiene derecho a 5 delegados distribuidos de la manera siguiente:

a) Los 19 militantes que apoyan la Declaración A eligen 4 delegados. Dos votan con un peso delegado de  $10/9$ ; dos votan con un peso delegado de  $9/9$  ó 1. Multiplíquense estos por la proporción delegada  $m = 4.5$  para calcular la votación representativa de cada delegado. Así:

**19 dividido entre  $9/2 = 38/9 = 4 \ 2/9$ .**

**2 delegados con el peso de  $10/9 \times 4.5 = 5$  votos c/uno**

**2 delegados con el peso de  $9/9 \times 4.5 = 4.5$  votos c/uno**

b) Los 3 militantes que apoyaron la Declaración B eligen un delegado con un voto con el peso de  $6/9$ . Así:

**3 dividido entre  $9/2 = 6/9$ .**

**1 delegado con el peso de  $6/9 \times 4.5 = 3$  votos**

— Documento adoptado por la III Conferencia Internacional de la Liga Comunista Internacional; versión final, febrero de 1998

## Sudáfrica...

(viene de la página 56)

eliminar la brutal explotación, la opresión y la pobreza sufrida por la masa de la población —o siquiera aminorarla substancialmente— el CNA en el gobierno ha actuado, como advertimos que lo haría, como los representantes negros del poder de la clase dominante capitalista blanca.

En ninguna otra parte es esto más claro que en la condición de la mujer bajo la “nueva” Sudáfrica. Aunque una ley aprobada en febrero de 1997 legalizaba el aborto ampliamente en teoría, el gobierno no quiere ni puede llevarla a cabo. La clase capitalista, en general, se opone al acceso libre al aborto (excepto para sus propias hijas) porque permite a las mujeres un poco de libertad de la subordinación total a la estructura familiar. La nueva ley ha enfrentado una violenta reacción ideológica de la iglesia holandesa reformada afrikaner, de la iglesia católica y los líderes tribales tradicionales.

Pero el obstáculo real para proveer el acceso al aborto son las condiciones materiales; la falta de equipo, instalaciones y doctores. En el Johannesburg Hospital, el hospital más moderno en la ciudad más grande del país, se pueden practicar sólo cuatro abortos de los 44 solicitados diariamente. Bajo el argumento de eliminar las instalaciones “dobles” del apartheid, antiguos hospitales y clínicas segregados están siendo cerrados. En los distritos negros muchas clínicas consisten de meros contenedores unidos con soldadura. En el campo hay un médico por cada 10 mil o 30 mil personas. Azotados con niveles epidémicos de tuberculosis y otras enfermedades de la pobreza, así como un agudo incremento en la incidencia del SIDA, los sobresaturados trabajadores de la salud difícilmente pueden atender crecientes enfermedades respiratorias y de envenenamiento por el queroseno usado en peligrosas estufas primitivas. Sólo un derrocamiento revolucionario del sistema capitalista existente puede apenas **comenzar** a tratar las necesidades de salud de la mujer y eliminar esta degradación y miseria asesinas.

Otra cuestión candente es el sistema de trabajo inmigrante que fuerza a la separación de familias, de manera que los hombres que trabajan en las ciudades toman una esposa en la ciudad así como una esposa en el campo, mientras que los hombres en las áreas rurales pueden tomar simplemente varias esposas como esclavas personales y fuentes adicionales de ingreso. Pero el sistema de trabajo inmigrante permanece como un puntal clave del capitalismo del neopartheid. Mandela no lo puede dismantelar porque estas instituciones ayudan a hacer a las minas de oro —dependientes en el uso intensivo de la mano de obra— tan redituables para los imperialistas. Actualmente, algunos partidarios del CNA tienen su asiento en las mesas directivas de estas compañías. Un partido revolucionario de vanguardia expropiaría a los dueños de las minas e industrias sin ninguna compensación.



Spartacist

**El gobierno despidió a 60 mil enfermeras después de una huelga no autorizada en septiembre de 1995 durante la cual las huelguistas llevaron pancartas diciendo “Fuera Mandela”. Abajo: Clínicas que carecen de los fondos y el personal indispensable no son capaces de proveer adecuados servicios de salud pública para las masas negras.**

Gisèle Wulfsohn/Impact Visuals



El descontento creciente de las masas, incluyendo de mujeres obreras, es evidente en Sudáfrica. Una de las primeras huelgas que lanzó un reto al gobierno dirigido por el CNA fue la huelga de enfermeras en septiembre-octubre de 1995, y fue también una de las primeras en ser aplastadas (ver: “Mandela Regime Cracks Down on Black Labor” [El régimen de Mandela castiga a los trabajadores negros], *Workers Vanguard* No. 637, 19 de enero de 1996). Las enfermeras denunciaron a Mandela como el “conductor del tren de los ganones”. El “tren de los ganones” es el nombre corto despectivo para la delgada capa de negros que han triunfado en la “nueva” Sudáfrica. Las enfermeras fueron abandonadas a su suerte por el SACP y los burócratas de COSATU, quienes calificaron a la huelga como “contrarrevolucionaria”. En la secuela de la huelga, 60 mil enfermeras fueron despedidas en la provincia de Eastern Cape, donde el gobierno local era encabezado por el SACP. Esta es la cara rompehuelgas del nacionalismo. Más recientemente, el COSATU ha pospuesto

y cancelado protestas para exigir disposiciones sobre el cuidado infantil y familiar que dicen apoyar.

El grupo espartaquista de Sudáfrica, sección de la Liga Comunista Internacional, busca forjar el partido obrero bolchevique que tan desesperadamente hace falta ahí. Luchamos por un gobierno obrero centrado en los negros que tome el poder de los "Randlords" en Johannesburgo y Ciudad del Cabo y a sus padrinos en la City de Londres y Wall Street. Sólo entonces habrá una genuina liberación nacional y social para la mayoría negra y derechos democráticos para los mestizos y asiáticos, así como para aquellos blancos que aceptaran un gobierno centrado en la clase obrera negra.

Desarrollo desigual y combinado

Para darle una cubierta teórica a su participación en el gobierno capitalista romphuelgas de los gobernantes racistas sudafricanos, el reformista SACP predica el programa menchevique de la "revolución por etapas": el capitalismo "democrático" ahora y el socialismo para algún momento de un futuro que nunca llega. Este programa ha sido históricamente una receta para derrotas sangrientas. Lo que la revolución por etapas ha significado para China en 1925, para Indonesia en 1965 y Chile en 1973 es el asesinato masivo de comunistas y obreros.

Si alguna vez ha habido un país pidiendo a gritos una revolución socialista, ese es Sudáfrica. Las masas negras han sufrido décadas de terror y asesinato del apartheid, y siguen siendo sometidas por los magnates industriales y mineros, los "Randlords", y por los financieros de la City de Londres y de Wall Street, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Las intensas contradicciones de Sudáfrica ejemplifican lo que León Trotsky llamó el "desarrollo desigual y combinado". Se pueden ver por doquier aspectos de capitalismo avanzado al lado de un atraso abismal. Este fue el país en el que se llevó a cabo el primer trasplante de corazón en 1967. Ahora la unidad médica donde esto sucedió ha sido cerrada por falta de fondos, al tiempo que millones no tienen acceso al sistema de salud en absoluto. Los combativos mineros negros sindicalizados extraen el oro y los metales preciosos que son comercializados por la gente más rica del mundo en los mercados capitalistas, y luego los mismos obreros, cuando obtienen uno o dos días libres de su criminal jornada, van a visitar a sus esposas, que en la mayoría de los casos viven en casas sin electricidad ni agua.

Viajamos de los modernos suburbios blancos tipo fortaleza al norte de Johannesburgo a Soweto, por años el centro de la lucha antiapartheid, al otro extremo de la ciudad. Enormes montículos de deshecho minero separan a Johannesburgo de Soweto. Kilómetros y kilómetros de hileras de casitas idénticas de cuatro cuartos, sin servicio de agua y desagüe, sobre calles de polvo rojo sin letreros y sin tiendas de ninguna especie. A un lado de la calle se puede ver un distrito mestizo, al otro, un distrito negro. Alternando con lo que se conoce como "alojamiento formal" está el "alojamiento informal" —inmensos campamentos de residentes ilegales hechos de pedacería de madera y lámina— a cuyos residentes se les cobra impuesto incluso por las tomas de agua exteriores. También se pueden ver las "hosterías", inhóspitas barracas obreras sólo para hombres. Multitudes de jóvenes desempleados vagando por las calles principales.

Al conducir por la carretera hacia la frontera de Swazilandia al noreste, vimos chozas y cobertizos esparcidos al lado de la carretera. Un joven del campo me dijo: "Soweto

es lo máximo a lo que podemos aspirar los sudafricanos negros." Los granjeros blancos han estado expulsando a los trabajadores negros en masa, temiendo que el gobierno les ofreciera a los trabajadores derechos legales sobre la tierra que trabajan y que trajeran a sus familias con ellos. Los desposeídos siguen volcándose hacia las ciudades, como miles de otros provenientes de las áreas rurales empobrecidas, movidos por la ilusión de que bajo el CNA habrá empleo y alojamiento. En un pueblo de chozas en el West Rand —levantado como muchos otros sobre un suelo calizo lleno de grietas peligrosas— hay siete tomas de agua para unos 80 mil residentes.

Habiendo emprendido la instalación del cableado eléctrico, el gobierno considera ahora este esfuerzo como un gran error. La gente no puede comprar aparatos eléctricos, no pueden repararlos y muchos de ellos no pueden incluso leer las instrucciones de cómo usarlos. Mientras tanto, se ordena cortar la electricidad a distritos enteros por falta de pago —orden proveniente de algunas de las mismas personas que conducían las protestas de los distritos negros en los años 80—. Estos cortes han producido amplias protestas, pero el gobierno argumenta que el apartheid ya se acabó y que ahora tienes que pagar tus cuentas. La lógica del programa nacionalista burgués del CNA requiere de la represión a la lucha para mantener un "clima pro-inversión" para sus amos imperialistas.

Sudáfrica confirma de un modo excepcionalmente claro la teoría y el programa de León Trotsky de la revolución permanente. Lo que queremos decir con "revolución permanente" lo mostró la victoriosa revolución obrera rusa de 1917. En los países atrasados en este siglo, la época de la decadencia imperialista, los logros democráticos de las primeras revoluciones burguesas europeas ya no pueden ser llevados a cabo por nacionalistas burgueses como el CNA, que son débiles y dependen de sus amos imperialistas. Habiendo ya dividido al mundo para su explotación, unas cuantas de las burguesías más poderosas económicamente estrangulan a las

Disponible en portugués

Declaración de principios y algunos elementos de programa

Liga Comunista Internacional (Cuarta-Internacionalista) Adoptada en 1998 por la III Conferencia Internacional de la LCI

Méx \$3.00

US \$1.00

Real .50

Escudos 150

Giros/cheques a:

J. Vega, Apdo. Postal 1251 Admon. Palacio Postal 1 C.P. 06002, México D.F. México

Declaração de Princípios e Alguns Elementos de Programa Liga Comunista Internacional (Quarta-Internacionalista)

Table of contents for the Portuguese version of the document, listing sections and page numbers.

Spartacist Publishing Co. Box 1377 GPO New York, NY 10116 EE.UU.



Rand Daily Mail

Las mujeres jugaron un papel heroico durante las luchas contra el apartheid: protesta en Johannesburgo contra las leyes de pase en 1957 (arriba); manifestación de mujeres en Cato Manor cerca de Durban en 1959 es atacada sanguinariamente por la policía del apartheid.

Laurie Bloomfield



masas de los antiguos países coloniales. Ni la liberación nacional ni la revolución agraria son posibles dentro de los confines del sistema capitalista. Sólo una revolución socialista con el proletariado a su cabeza, puede empezar a liberar a la clase obrera, al campesinado y a todos los oprimidos, particularmente a las mujeres. La lucha por el poder proletario en los países atrasados debe ligarse a la perspectiva de la revolución obrera en los centros imperialistas.

Bajo el dominio británico, las leyes tribales de Sudáfrica fueron codificadas para satisfacer la necesidad de los administradores coloniales de controlar a la población para poder seguir cosechando las ganancias sin problemas. Bajo el apartheid, los jefes tribales como Mangosuthu Buthelezi del Inkatha basado en la etnia zulú —partido de los jefes tribales que siguen manteniendo su influencia en las viejas áreas rurales— fueron preparados para servir como colaboradores y agentes del régimen racista. Hoy, Mandela sigue conciliando a Buthelezi y Goodwill Zwelithini, que son considerados monarcas constitucionales en la nueva nación. De hecho la ley del aborto fue demorada por un año para no ofender al Inkatha, que se opone al aborto.

Desde su fundación en 1912, el CNA ha tenido siempre un programa nacionalista —aunque con una retórica más

“socialista” mientras estuvo en la oposición— promoviendo la falsa ideología de que toda la gente que vive dentro de las fronteras de Sudáfrica tiene intereses comunes que son más elevados que las divisiones de clase. En la “nueva” Sudáfrica, la pequeña clase dominante blanca sigue poseyendo el 87 por ciento de la tierra y el 90 por ciento de la riqueza productiva. Y el CNA está comprometido a mantener el statu quo capitalista, cuya base siempre ha sido y *sigue siendo* la superexplotación del trabajador negro.

### ¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista!

Como marxistas, entendemos que las fuerzas productivas constituyen el esqueleto, la estructura económica de la sociedad. Todas las relaciones legales, políticas, religiosas y culturales son aspectos de la superestructura que descansa sobre las fuerzas productivas. La explotación capitalista está reforzada por el estado; un órgano de opresión de clase constituido por la policía, los tribunales, las prisiones y el ejército. Las mujeres son especialmente oprimidas mediante la institución de la familia, una unidad económica y social que es, junto con la religión organizada, uno de los bastiones de la reacción social. Las mujeres obreras y pobres son las esclavas de los esclavos y sirven al propósito de procrear una nueva generación de trabajadores explotados.

Lejos de aliviar en algo la condición de la mujer, la introducción del capitalismo por los imperialistas condujo a la perpetuación y el reforzamiento de los aspectos más retrógrados de la cultura tribal; por ejemplo, el *lobola* o precio de novia. El sistema ha reforzado la poligamia, una institución de esclavitud para las mujeres, que es también un ejemplo de una antigua costumbre bárbara —un remanente de una cultura de agricultura y esclavismo— que fue reforzada por el capitalismo del apartheid. El proceso

de inculcar estas costumbres comienza temprano: las niñas son secuestradas a corta edad y son retenidas por la fuerza en las llamadas “escuelas rituales”, donde mujeres mayores las instruyen en la total subordinación al hombre y en cómo ser transmisoras de la cultura tradicional a la próxima generación.

Los hombres compran esposas —que frecuentemente no son más que niñas— pagando tradicionalmente con ganado y ahora normalmente con efectivo. Cuando la esposa tiene niños, estos también se convierten en propiedad del hombre; de manera que la mujer pierde a sus hijos si lo deja. Este sistema —en el que la mujer es un apéndice totalmente subordinado al hombre trabajador— conviene a los propietarios modernos de minas y fábricas. Y al poner a las mujeres con salarios bajos contra sus hermanos de clase, el capitalismo moderno busca minar los logros salariales conseguidos mediante luchas sindicales. Esto incita la hostilidad contra la mujer trabajadora. No es sorprendente que la violación y otras formas de violencia contra la mujer estén ampliamente extendidas hoy en Sudáfrica.

El destino de las mujeres y de su lucha por la completa emancipación está enlazado a la lucha de clase del proletariado contra el capitalismo. Nosotros luchamos por acabar

con las prácticas patriarcales opresivas a la mujer, como el sistema de poligamia y el precio de novia, herencias del atraso social que son mantenidas por los reaccionarios tribales en acuerdo con los gobernantes capitalistas. Desde el comienzo de la sociedad de clases, hace miles de años, la institución de la familia ha sido la fuente fundamental de subyugación de las mujeres como esclavas domésticas dependientes. En una economía socialista planificada, la familia como unidad social será reemplazada por la socialización del cuidado infantil y las tareas domésticas. Sólo entonces las relaciones podrán entablarse libremente y sin coerción económica.

Luchamos destacadamente por la igualdad plena para las mujeres y su total integración a la fuerza de trabajo. Llamamos por pago igual por trabajo igual y por el aborto libre, gratuito y seguro para quien lo solicite como parte de un sistema de salud gratuito y de calidad. La erradicación de la opresión de la mujer requiere de un salto inmenso de las condiciones materiales existentes —y esto sólo puede lograrse mediante una revolución socialista, no sólo en Sudáfrica sino mediante la creación de una *economía internacionalmente planificada* basada en la elevación de la producción humana para las necesidades de todos—. En otras palabras, la liberación de la mujer no puede llevarse a cabo aparte de la emancipación de la clase obrera en su conjunto. Buscamos construir un partido revolucionario internacionalista, tribuno de todos los oprimidos, que dirija al proletariado a barrer con el sistema capitalista en todo el mundo.

### Del estado policiaco de apartheid a la "democracia" neoapartheid

Aquéllos que emergieron a la vida política consciente en los años 90 tal vez no apreciarán completamente cuán grotesco fue el sistema racista que creó el capitalismo del siglo XX en Sudáfrica. El apartheid no fue sólo un caso extremo de segregación del tipo "Jim Crow" como el visto en el Sur de EE.UU. Los negros africanos, que son el 80 por ciento de la población, así como los grupos de mestizos y los originarios de la India oriental, fueron convertidos en extranje-

ros, parias en su propio país. Los parceleros negros fueron expulsados de toda área clasificada como "blanca", es decir, de cualquier pedazo de tierra que tuviera algún valor. Los que no eran blancos no tenían derechos de propiedad; todo movimiento fue controlado por las leyes de pase; los casamientos mixtos fueron prohibidos.

Los seres humanos fueron reducidos a "unidades de trabajo" —ese fue el término comúnmente usado— y hacinados en barracas para obreros. La Ley de Reuniones contra el Orden Público y la Ley de Supresión del Comunismo prohibieron toda actividad política que creara "sentimientos de hostilidad entre habitantes europeos...y los habitantes indígenas y mestizos". Los transgresores podían ser instantáneamente expulsados de cualquier distrito o hasta del país. Así les pasó a muchos, y otros fueron simplemente asesinados por la policía.

La Ley de Registro de Población, la Ley de Areas de Grupos, y muchas otras leyes tenían como objetivo segregar a las razas completamente: el 90 por ciento de los mestizos fue restringido al Western Cape y el 90 por ciento de los asiáticos a Natal en el este. Cada área urbana tenía secciones residenciales separadas, cuya creación requirió traslados masivos de la población. Cualquier integración o mezcla entre tribus, la cual era natural en una población crecientemente urbana, fue intencionalmente revertida. Pueblos enteros cuyos habitantes vivían en áreas mixtas fueron destruidos. Ahora pueden ver, en el museo, remanentes del racialmente mixto Distrito 6 de la Ciudad del Cabo, el cual fue derribado con palas mecánicas. Era un hecho cotidiano ser encarcelado repetidamente por violar las leyes de pase y muchas veces la cárcel significaba la tortura y la muerte.

La Ley de Inmoralidad y la Ley de Prohibición de Casamientos Mixtos prohibieron todo contacto sexual entre las razas. La Ley de Aborto y Esterilización de 1975 tuvo como objetivo controlar a la población negra. Mujeres trabajadoras y niñas colegialas de Soweto fueron forzadas a recibir inyecciones anticonceptivas, y hubo muchas esterilizaciones e incidentes de colocación del DIU forzados. Mientras tanto, los abortos caseros mataron a miles de mujeres negras. Las



**ESPARTACO**  
Revista del Grupo Espartaquista de México  
Número 11  
Diciembre de 1997

**Castro da la bienvenida al papa de la contrarrevolución**

**A 150 años del Manifiesto Comunista**

## SUBSCRIBASE

La subscripción a *Espartaco* incluye *Spartacist* (Edición en español)

México:  
 \$12/4 números (por correo)

Otros países:  
 US \$4/4 números (vía aérea)  
 US \$2/4 números (vía terrestre o marítima)

Nombre \_\_\_\_\_  
 Dirección \_\_\_\_\_  
 Colonia \_\_\_\_\_  
 CP \_\_\_\_\_ Ciudad \_\_\_\_\_ Estado \_\_\_\_\_  
 País \_\_\_\_\_ Teléfono \_\_\_\_\_

SSp 29



**SPARTACIST**  
Revista del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI  
Número 28  
Enero de 1998

**China en la encrucijada: ¿Revolución política obrera o esclavitud capitalista?**

**Revolución permanente vs. "Frente unico antiimperialista"**

**Los orígenes del trotskismo chino**

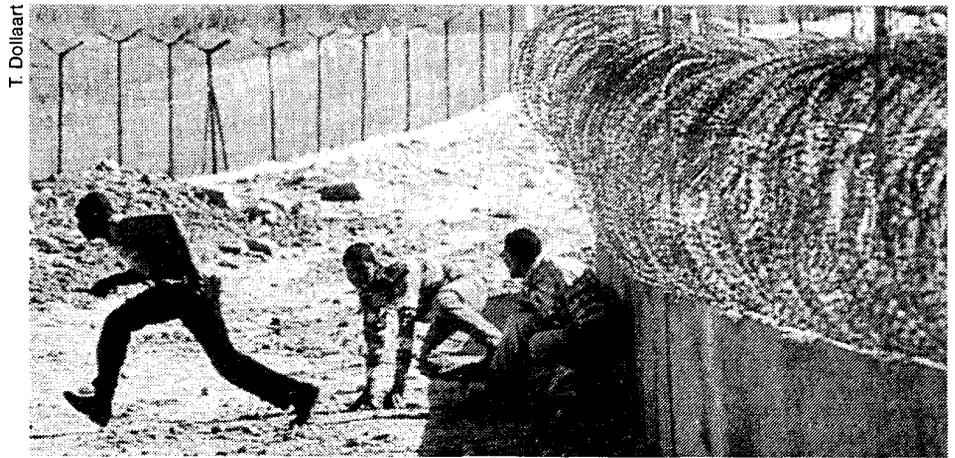
**La lucha de Trotsky contra la tracción estalinista de la Revolución Bolchevique**

**Debate entre la Spartacist League/US y el PBCI argentino: Trotskismo vs. nacionalismo en Latinoamérica**

Giros/cheques a \_\_\_\_\_

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México  
 Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

**Mozambiqueños en plena carrera cruzando la frontera hacia Sudáfrica. El gobierno encabezado por el CNA lleva a cabo las deportaciones de obreros inmigrantes y refugiados.**



T. Dollaart

mujeres negras no podían firmar contratos ni heredar ninguna propiedad.

Las llamadas “provincias bantúes” fueron asentadas en las tierras desoladas y menos arables, donde no había ningún medio de sustento. La idea era que los hombres emigraran a las minas, viviendo en barracas y trabajando casi hasta la muerte, para luego regresar a sus “provincias” cuando ya no eran productivos. Mujeres y niños se quedaban en los bantustanes a cientos de kilómetros de distancia, a menos que una mujer lograra escapar —dejando sus niños para que los criaran otros miembros de la familia— para ser una sirvienta doméstica de una familia blanca. En los suburbios residenciales blancos de Johannesburgo, todavía se ve a grupos de sirvientas y niñeras negras uniformadas sentadas en las banquetas durante sus descansos.

Después de las elecciones de 1994, fue escrita la constitución democrática burguesa más liberal en la historia. He aquí una cita ejemplar: “El estado no podrá discriminar injustamente de manera directa o indirecta en contra de nadie bajo una o más premisas que incluyan raza, género, sexo, embarazo, estado civil, origen étnico o social, color, orientación sexual, edad, incapacidad, religión, conciencia, creencia, cultura, lenguaje, y nacimiento.” Pero estas finas palabras *no se pueden llevar a cabo* porque incluso para lograr estos derechos democráticos elementales se requiere aplastar al sistema de ganancias rapaz, el cual no ha sido tocado. De hecho, la constitución también es explícita en la cuestión de defender el derecho a la propiedad privada; por si acaso alguien tomara en serio la vieja retórica socialista del CNA.

### **El nacionalismo del CNA y el imperialismo**

Con excepción de los espartaquistas, todos los autoproclamados socialistas en Sudáfrica apoyan, de una forma u otra, al gobierno “tripartita” dirigido por el CNA, un régimen *burgués*. En las elecciones de 1994, nos opusimos al voto por el CNA o cualquier otro componente del frente popular nacionalista, llamando en lugar de ello por la independencia de clase proletaria. La retórica del CNA sobre “la nación del arco iris” y la “construcción de la nación” sirven como cobertura para las penurias del capitalismo y el terror antiinmigrante, así como para las aspiraciones imperialistas regionales de la burguesía sudafricana. Cuando Laurent Kabila, del Congo, hizo algo de ruido respecto a nacionalizar el ferrocarril, fue el mismo Nelson Mandela quien intervino para objetar porque el ferrocarril pertenecía en parte a intereses imperialistas. Thabo Mbeki, quien recientemente reemplazó a Mandela como jefe del CNA, cena y brinda con

el multimillonario Bill Gates y supervisa las medidas de austeridad capitalista que demanda el Banco Mundial.

El CNA nacionalista defiende las mismas fronteras que los colonialistas británicos arbitrariamente trazaron en 1910 para la antigua Unión de Sudáfrica, fronteras que no tienen relación con los agrupamientos étnicos o tribales. Los obreros inmigrantes al otro lado de estas fronteras son vejados terriblemente: por ejemplo, los agricultores blancos reclutan trabajadores mozambiqueños, y luego llaman a la policía el día de pago para que los deporten. La policía, los tribunales y el ejército que implementaron el apartheid han continuado intactos. Ahora altas mujeres ministro del CNA en el gobierno manejan un rentable centro de deportaciones lleno de obreros inmigrantes desesperados. El CNA propugna esto como ejemplo de negros que están buscando “tomar interés en la economía”: mujeres pueden tomar parte en el degüello de las masas trabajadoras sudafricanas e inmigrantes.

Otro “ejercicio de construcción de la nación” son las audiencias de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, de Desmond Tutu, en las cuales se les concede la amnistía a matones sanguinarios del apartheid. Estas audiencias pretenden servir como válvula de escape para desactivar la justa ira de aquéllos cuyas familias y compañeros han sido asesinados, torturados, o encarcelados por el régimen sangriento del apartheid. Lo que es importante aquí es que los asesinos y torturadores *¡todavía están en el poder!*

Algunos se preguntarán, “¿Por qué no puede cambiar esto el régimen de Mandela?” Los reformistas y los liberales saludan al CNA por haber dirigido la lucha de “liberación” y dicen que la victoria contra el apartheid fue asegurada por las sanciones económicas impuestas por las potencias imperialistas occidentales. Esto es un fraude. ¿Cómo fue entonces que Nelson Mandela fue catapultado de los horrores de la cárcel en la Isla Robben al pináculo del gobierno en Ciudad del Cabo?

Las estructuras rígidas del apartheid habían empezado a chocar cada vez más con la necesidad de mano de obra calificada negra para aumentar las ganancias. Al mismo tiempo, el crecimiento de un proletariado negro organizado y poderoso representó un desafío cada vez más fuerte al sistema entero del capitalismo del apartheid. Los levantamientos de los distritos negros y las huelgas masivas de mediados de los 80, quebraron los controles rígidos del estado del apartheid sobre las masas negras trabajadoras urbanas. En 1985 se formó la poderosa federación sindical COSATU, aglutinando a muchos de los emergentes sindicatos industriales negros. El nivel de agitación social se reflejó en el hecho de que muchos

obreros y jóvenes negros propugnaron abiertamente por la causa del comunismo y fueron atraídos —erróneamente— hacia el SACP.

La instalación de un gobierno dominado por el CNA en 1994 estuvo también directamente conectada a la contrarrevolución capitalista en Europa Oriental y la Unión Soviética a principios de la década. La Unión Soviética había apoyado al CNA y a su aliado cercano, el SACP. Como otros movimientos nacionalistas pequeñoburgueses del “Tercer Mundo”, el CNA buscó maniobrar entre Moscú y Washington. Pero con la destrucción contrarrevolucionaria de la URSS, Mandela y Cía. fueron a rogarle a los EE.UU. y a las otras potencias imperialistas. Sus patrocinadores imperialistas arreglaron el pacto del “poder compartido” entre el CNA y el Partido Nacionalista del apartheid, y celebraron en todos los centros financieros del Occidente cuando éste triunfó.

**La mujer y la lucha antiapartheid**

Los historiadores que tratan de escribir sobre las luchas de las mujeres negras en Sudáfrica han notado que esta historia es difícil de reconstruir porque el escribir sobre ellas había sido prohibido. A pesar de esto, hay una larga historia de mujeres negras activistas que se organizaron contra las leyes de pase del apartheid, boicoteando las altas rentas, movilizándose contra los pasajes de transporte y defendiendo el derecho de fabricar cerveza.

Hasta 1913, sólo los hombres tenían que portar pases. De 1913 a 1920, las mujeres negras llevaron a cabo una de las pocas campañas de protesta exitosas contra las leyes de pases. Las mujeres en el Orange Free State se rehusaron a portar pases, y cientos fueron arrojadas a la prisión. Las cárceles en los pequeños pueblos rurales se llenaron a tal grado con mujeres de la resistencia que muchas fueron trasladadas en vehículos o a pie a cárceles en otros sitios. El gobierno finalmente retrocedió, y las mujeres no portaron pases hasta los años 50, cuando se mudaron a las ciudades en cantidades cada vez más grandes. En 1956, una marcha a Pretoria para protestar contra las leyes de pase atrajo a 20 mil mujeres; especialmente negras, pero también mestizas, asiáticas y blancas. Al continuar las protestas por el país, los dirigentes del apartheid contestaron quemando casas, llevando a cabo golpizas, balaceras, arrestos y destierros. En la masacre de Sharpeville en marzo de 1960, la policía abrió fuego contra miles de negros que se manifestaban contra las leyes de pase,

matando a 69 personas.

Cuando un número creciente de mujeres mestizas, asiáticas y negras se volvieron parte del proletariado moderno después de la Segunda Guerra Mundial, las mujeres obreras también comenzaron a jugar un papel dirigente en las luchas obreras. En los años 40 y 50, los obreros de alimentos y enlatados en las áreas donde crece la fruta en el Western Cape fueron dirigidos en su mayor parte por mujeres, tanto mestizas como negras. En el Transvaal, las mujeres negras fueron empujadas a las ciudades por el empobrecimiento creciente, y más de la mitad fueron empleadas en la industria textil. El sindicato de obreros en la industria del vestido organizó una seccional para mujeres negras allí incluso antes de que aceptara a hombres negros. En 1954, las mujeres negras sindicalizadas en Johannesburgo protestaron contra los recortes salariales racistas ante los constantes intentos de los patrones de sembrar veneno entre los obreros blancos, negros y mestizos. Dos años mas tarde en Port Elizabeth, los dueños de las fábricas de enlatados fueron obligados a retroceder cuando las mujeres negras dirigieron protestas basadas en las fábricas en contra de las leyes de pase.

Las leyes de pase fueron parte de las leyes cada vez más draconianas sobre requisitos de residencia, restricciones al movimiento y exclusiones de organizaciones sindicales que condujeron a las mujeres fuera de las áreas urbanas y fuera del empleo. Para muchas, lo único que quedaba en las ciudades era el servicio doméstico. A pesar de esto, las mujeres negras continuaron entrando en la industria, y los años 70 y 80 marcaron un aumento en la combatividad. Las huelgas masivas en Durban de 1972 a 1974 casi paralizaron a la ciudad. Estas huelgas fueron muy significativas, rompieron el ambiente de intimidación y de silencio forzado que se le había impuesto al país después de la matanza de Sharpeville de 1960. En algunas plantas textiles, las mujeres africanas fueron las primeras en dejar sus herramientas.

En 1973, obreras textiles en Pinetown se fueron a la huelga. Al final, cada fábrica de una de las corporaciones multinacionales más grandes en Natal había sido cerrada por huelgas que duraron hasta siete días y acabaron en concesiones salariales. Las huelgas se esparcieron durante 1974 en las fábricas del Eastern Cape donde mujeres negras y asiáticas estaban concentradas. Para 1980, cuando estallaron más huelgas masivas, las mujeres constituían el 70 por ciento de la mano de obra en las fábricas. En Port Elizabeth, mujeres

**Women and Revolution**

Números disponibles de la revista *Women and Revolution* (Mujer y Revolución) de la colección editada por la Comisión de la Mujer de la Spartacist League/U.S.

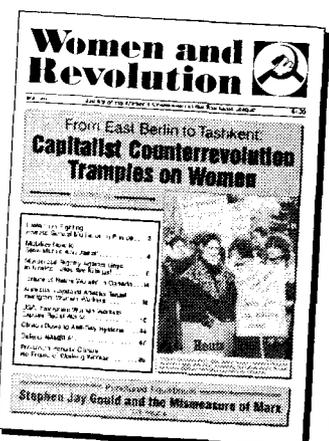
En inglés

US \$1.00 ejemplar

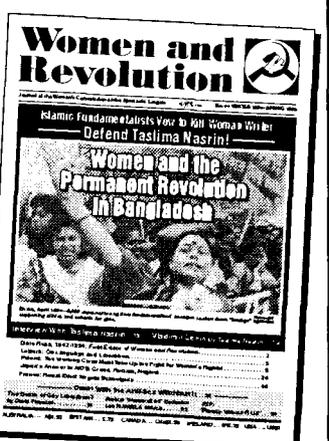
**Giros/cheques a:**  
Spartacist Pub. Co.  
Box 1377 GPO  
New York, NY 10116  
EE.UU.



**No. 39** (40 páginas)



**No. 42** (48 páginas)



**No. 44** (40 páginas)

mestizas que luchaban por el reconocimiento de su sindicato iniciaron un boicot internacional a las baterías Eveready en 1978. En South Cape, mujeres negras y mestizas dirigieron la huelga más significativa en la industria de alimentos y enlatados en los años 70, logrando la victoria después de siete meses y un boicot nacional.

### ¡Forjar un partido obrero bolchevique!

Los grupos políticos que son simplemente el ala de izquierda del orden capitalista existente no pueden liberar a la mujer, ni a nadie a fin de cuentas. Los nacionalistas pequeñoburgueses como la Azanian People's Organisation (Organización Popular de Azania) y el Pan Africanist Congress (Congreso Panafricano), al igual que la izquierda reformista y centrista, juegan todos el papel de grupos de presión sobre el CNA y proyectan un largo período de estabilidad capitalista para Sudáfrica. Por su parte, el reformista SACP es la cadena que ata a los obreros más combativos y con conciencia de clase a sus enemigos de clase por medio del frente popular nacionalista. Como parte de la lucha por un partido proletario revolucionario, buscamos hacer que los obreros más avanzados políticamente rompan con el SACP.

La Workers' Organisation for Socialist Action (WOSA, Organización Obrera para la Acción Socialista), ligada al grupo Socialist Action (Acción Socialista) de EE.UU., era la promotora del "Workers List Party" (WLP, Partido de la Planilla Obrera) que se postuló para las elecciones de 1994. Nosotros dimos nuestro apoyo crítico al WLP porque se postulaba *contra* el CNA y trazaba una cruda línea de clase contra el nacionalismo burgués. Pero aunque clamaban ser la alternativa de la clase obrera nunca criticaron abiertamente al CNA como partido capitalista. De hecho, WOSA hace eco conscientemente a la retórica de "construcción de la nación" del CNA y niega la realidad de los conflictos étnicos y tribales que han sido exacerbados bajo el gobierno burgués del CNA. Más recientemente, WOSA ha estado tratando de reunir una combinación antileninista que niega la importancia vigente de la Revolución Bolchevique de 1917 (ver: "'Death of Communism' Confab in South Africa" [Confabulación estilo "muerte del comunismo" en Sudáfrica], *Workers Vanguard* No. 682, 16 de enero).

La reformista Socialist Workers Organisation (Organización Obrera Socialista), contraparte del Socialist Workers Party (Partido Socialista de los Trabajadores) de Tony Cliff en Gran Bretaña, y la International Socialist Organization (Organización Socialista Internacional) en los EE.UU., apoyaron al CNA en 1994. El sello distintivo de este grupo fue su capitulación al imperialismo de la Guerra Fría, negándose a defender las conquistas remanentes de la Revolución Rusa y aplaudiendo las contrarrevoluciones capitalistas que destruyeron el estado obrero degenerado soviético y los estados obreros burocráticamente deformados de Europa Oriental.



Gubb/JB Pictures

**El SACP reformista traiciona las aspiraciones de los obreros procomunistas y lleva a cabo los dictados capitalistas como parte del nuevo gobierno.**

La Revolución de Octubre mostró el camino a seguir a países como Sudáfrica. Bajo la dirección del Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky, la clase capitalista fue expropiada y un estado obrero se erigió sobre los cimientos de una economía planificada y colectivizada; la precondición para una sociedad socialista igualitaria. Esto sucedió en un país con una clase obrera pequeña pero socialmente concentrada, un campesinado enorme y atrasado y muchas minorías nacionales. La Revolución Bolchevique fue la mayor derrota para el imperialismo mundial y la mayor victoria para la clase obrera mundial. Representó un salto enorme, particularmente para las mujeres.

Los bolcheviques entendían que no se pueden simplemente abolir las funciones económicas de la familia, se tienen que reemplazar. El gobierno soviético removió inmediatamente todas las trabas a la igualdad legal, concediendo a la mujer el derecho al voto, rompiendo el dominio de la iglesia sobre el matrimonio y el divorcio al convertirlos en asuntos simples del registro civil. Los bolcheviques legalizaron el aborto, establecieron escuelas de alfabetización, prohibieron la discriminación contra los homosexuales, abolieron el concepto de ilegitimidad, establecieron instalaciones para guarderías infantiles, cocinas y lavanderías comunitarias. En un país aislado y retrasado, sus esfuerzos sólo pudieron dar una idea de las posibilidades para las mujeres si se extendía la

revolución socialista a los países industriales avanzados. La consolidación de la burocracia estalinista, cuyo dogma nacionalista del "socialismo en un solo país" glorificó el atraso del joven estado soviético y se opuso a la extensión internacional de la revolución, también condujo a la revocación de muchas de las políticas de los bolcheviques respecto a la mujer. Nosotros nos basamos en la tradición revolucionaria *internacionalista* de los bolcheviques.

Para los obreros sudafricanos, el internacionalismo revolucionario es una cuestión de vida o muerte. Una revolución proletaria ahí confrontará inmediatamente a los imperialistas, en particular a los despiadados gobernantes estadounidenses. Un aliado obvio y central de un gobierno obrero centrado en los negros en Sudáfrica serían los obreros negros con conciencia de clase en los EE.UU. Los negros estadounidenses siempre han visto en el apartheid sudafricano una imagen de su opresión como casta de raza y color en su país, y un partido revolucionario en los EE.UU. tendrá un gran componente negro. Estos vínculos sólo pueden forjarse mediante la construcción de partidos internacionalistas de vanguardia en Sudáfrica y en EE.UU. Y es sólo mediante la lucha por partidos trotskistas como parte de una IV Internacional reforjada que la lucha por la emancipación de la mujer en todos lados puede avanzar, porque sólo tal partido de vanguardia tiene el programa para liberarlas. ¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista! ¡Por un partido obrero bolchevique, tribuno del pueblo! ¡Por la revolución socialista mundial! ■

# Sobre la agitación y propaganda

Publicamos a continuación la transcripción ligeramente editada de una presentación de Joseph Seymour, miembro del Comité Central de la Spartacist League/U.S., del 6 de abril de 1997, en la reunión del distrito de la Spartacist League en el Área de la Bahía de San Francisco. La presentación ha sido traducida de Workers Vanguard No. 672, del 8 de agosto de 1997.

Hay un dicho famoso de que la naturaleza aborrece el vacío. En la política es muy cierto que cuando se da un movimiento político en general —ya sea a la izquierda o a la derecha— se da también una serie de desplazamientos en la que una segunda tendencia toma el lugar que la tendencia en movimiento había dejado atrás. Durante los años 60, para quienes recuerden, había muchos liberales de izquierda y nacionalistas negros que sonaban como si fueran rojos: denunciaban al imperialismo estadounidense como el principal opresor y explotador de los pueblos del mundo y demás. Ahora estamos en un período de movimiento hacia la derecha en el que se da el fenómeno opuesto: hoy, los partidos socialdemócratas y exestalinistas en Europa suenan como los partidos burgueses de derecha de hace veinte años, y nuestros oponentes trotskoides suenan como los socialdemócratas —o incluso más a la derecha que los socialdemócratas— de hace veinte años. Y vemos lo mismo en los EE.UU. con el movimiento hacia la derecha de los liberales.

Ahora bien, este proceso necesariamente afecta nuestras actividades, así como el contenido de nuestra propaganda y agitación. Durante el auge de los Black Panthers (Panteras negras) a finales de los años 60, no podíamos haber desempeñado un papel central en su defensa, pues en aquel entonces una parte significativa del medio liberal, especialmente su ala cultural-intelectual, estaba muy involucrada en la

defensa de los Panthers; estaba de moda en algunos círculos. Hubo grandes fiestas para recaudar fondos para Huey Newton y Bobby Seal ofrecidas por estrellas de Hollywood como Shirley MacLaine y celebridades mundialmente famosas como Leonard Bernstein, el compositor y conductor de la orquesta Filarmónica de Nueva York.

Bien, desafortunadamente estos tipos no están marchando en defensa de Mumia Abu-Jamal hoy en día, de manera que hemos tenido que desempeñar un papel central y desproporcionadamente grande en la campaña por ganar su libertad. Pero precisamente porque estamos tan involucrados en actividades que en el pasado no muy distante estaban dominadas por liberales de izquierda, se hace más importante que dejemos en claro que no somos liberales de izquierda, que distingamos nuestras doctrinas del liberalismo de izquierda.

La mayoría de las luchas de masas en las que vamos a estar involucrados serán en defensa de instituciones, programas y políticas asociadas con el liberalismo del "estado benefactor" en los Estados Unidos, como acción afirmativa, o la socialdemocracia en Europa Occidental. Al mismo tiempo, para la mayoría de la gente la idea de una revolución socialista parece, si no imposible, ciertamente muy lejana. De manera que si simplemente nos enfocamos a las cuestiones inmediatas de la lucha en que estamos involucrados y enfatizamos nuestra oposición, nuestra posición negativa, vamos a presentar una imagen de nuestra política totalmente inadecuada y muy distorsionada.

Déjenme darles dos ejemplos. Por supuesto, estamos opuestos a la abolición de la seguridad social. Pero para nosotros, la seguridad social es un mal menor; no es un bien positivo. No aceptamos un sistema económico que condena a un gran sector de la población a la lumpenización

Newark Shows Need:

## ORGANIZE BLACK POWER!

Rig. violent, elemental outburst against brutal police and cheating merchants show that talk of imposed conditions for Black people is a lie. Things are getting worse despite what preachers and politicians say.

A turn must be made. Sure, it feels good to break loose against oppression. And Gov. Hughes shows himself an enemy of Negroes when he says he is most disturbed by the "holiday atmosphere" in the exploding Black Ghetto. But when it's all over, only some piddling junk has been taken home from crummy stores. And many have been hurt and killed and all the old ways go on.

Meanwhile the cops got their kicks: they like smashing Black heads and gunning down Negroes. Hughes combined a race stir with a lie when he said, "The line between the jungle and the law might as well be drawn (in Newark)." The law of white power, capitalist America is the law of the jungle; the cops and troops are the predatory enforcers and the workers, especially Negroes, are the victims. A turn must be made.

### When to Start

1. Stop voting in fake "liberals" like Gov. Liao and their "Democratic" party of the racist support to Black Republicans or Democrats either.
2. Build Independent Black Political Power—change! Start taking over control in the Ghetto for a Freedom Labor Party.
3. Defend the Black Ghettoes—every serious kingman should exercise his right to own a gun.

This leaflet gives views of the SPARTACIST racial revolutionary socialist organization, the leader of the great Roman slave revolt. Write: Box 1377 G.F.O., New York, N.Y. 10001

Read "BLACK AND RED: Class Struggle Road special SPARTACIST supplement, 10¢ (order

En los años 60 los espartaquistas intervenimos en las luchas de los negros mediante la agitación y propaganda. Izquierda: un volante distribuido después de una redada policiaca en Nueva Jersey, 1967, llama a "organizar el poder negro" y romper con los liberales y Demócratas. Derecha: "Negro y rojo", documento fundacional de la SL/U.S. en 1966.

Spartacist

## SPARTACIST SPECIAL SUPPLEMENT

### BLACK AND RED— Class Struggle Road to Negro Freedom

#### I. INTRODUCTION

The struggle of the Negro people for freedom and equality has been the most dynamic struggle going on in the United States in the past few years. It has taken place in the context of and has been conditioned by, the general history of the organized labor movement. The history of the Negro people and the tempo of their struggle increased enormously in the 1950s and early 1960s, but the achievements have been minimal—limited mainly to token advancements of democratic rights. In fact, the fundamental conditions of life for the vast majority of such people, particularly in the key areas of employment, wages, housing and education, have worsened. The Civil Rights movement, geared to the separation of the small Negro middle class, though professed to speak for all Negroes, has been stopped dead in its tracks in dealing with these fundamental needs, and in fact has functioned partly as a brake on the organized and leadership pressure from

of their living standards by the reactionary pressure generated by the white on a housing movement, and to their readiness to fight for real gains. Black workers, bearing an even greater disproportionate share of the burden of the war, could be the most militant and ready for greater struggle.

On the other hand, if the war is ended or soon ended at the present level of war spending, the economic situation would worsen. While the black workers would be hit hardest by the ensuing unemployment, it will affect all workers, and will be a heavy blow to the morale of the Negro people, and to the level of consciousness of black workers of the working class.

#### Black Workers and Imperialism

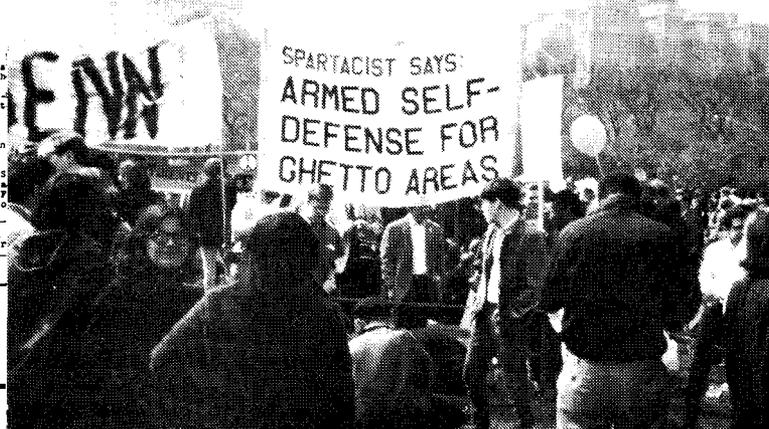
Thus the struggle for Negro freedom takes place not only within the national arena, but within an international context. U.S. capitalism, which deeply exploits black workers, is the cornerstone of world imperialism. The abandonment of a perspective which leads to the working class to lead the struggle for the liberation of mankind from oppression is the hallmark of all revisionism. The political concept that the liberation of world revolution has shifted to the national committee, the Marxist concept that leadership activities will outlast and conquer the industrial revolution, and the black nationalist concept that the Negro people are essentially part of the movement of African nationalism and will be liberated by the industrially backward countries are all revisionist concepts.

The history of imperialism has become apparent with the coming of the so-called "Third World," "Third World" and the final outcome of the process in Africa, Asia and Latin America. The collective history of the world revolution will be carried by a victory of the workers in the advanced capitalist countries. The Negro people are the most revolutionary of all revolutionary forces. The liberation of the Negro people is the key to the liberation of the world. To the extent that the black workers, the most militant in the U.S. working class, become the vanguard of the world revolution, the Negro people will play a revolutionary socialist perspective, and through become an integral part of the world revolution as a whole, they play a vital role in the success of the world revolution.

#### II. INTEGRATION OR SEPARATION?

From their arrival in this country, the Negro people have been an integral part of American life and society at the same time (see article reprinted at the bottom of this supplement). As their lives have worsened

(Continued Next Page)



permanente. No está bien que grandes números de mujeres negras sean forzadas a pasar gran parte de sus vidas, en el mejor de los casos, viendo telenovelas vespertinas en la televisión; no es eso lo que queremos ver. Pero, es mejor eso que ser enviado a prisión por prostitución o tráfico de drogas por sostener a una familia; es mejor la seguridad social a que estas mujeres y sus hijos estén malnutridos; pero la seguridad social no es nuestro programa.

Es una meta básica y un valor del socialismo el que todo el que pueda, participe en el trabajo productivo. Bajo una economía socialista planificada, más del 90 por ciento de las mujeres que han tenido que recurrir a la Ayuda para Familias con Hijos Dependientes serían educadas para realizar un trabajo útil. Si no decimos eso cuando lidiamos con la cuestión de la seguridad social, vamos a parecer liberales del “estado benefactor” pasados de moda —cosa que no somos— y no vamos a reclutar a nuestro programa comunista.

Otro ejemplo es el TLC. Nos oponemos al TLC porque representa una institucionalización e intensificación de la explotación de México por el capital estadounidense. Pero, evidentemente, nuestro programa no es regresar a las relaciones entre los EE.UU. y México previas a la implementación del TLC. Ni tampoco somos indiferentes a la integración económica de México y Estados Unidos. Al contrario: una clave para la revolución socialista en el hemisferio occidental es la integración de las economías industriales avanzadas de los Estados Unidos y Canadá con las regiones más atrasadas de América Latina. Pero, otra vez, tenemos que decirlo; no basta decir simplemente que estamos contra el TLC.

Todo esto sucede en el contexto en el que, diría yo, el entendimiento popular que la izquierda tiene del comunismo y el socialismo ha cambiado. Yo estaba en la preparatoria a finales de los años 50 cuando la Unión Soviética lanzó el Sputnik, el primer satélite espacial no tripulado. Y esto tuvo un gran impacto en la opinión pública en este país, no sólo con respecto a la Unión Soviética, sino con respecto al comunismo, como se le entendía entonces. Aunque mucha gente pensó que ello era horrible, entendieron, sin embargo, que una economía planificada y colectivizada podía producir grandes avances en la ciencia y la tecnología. Tuvieron que aceptarlo.

Cuando estaba en la preparatoria y en la universidad, era común discutir sobre si la Unión Soviética podría alcanzar económicamente a los Estados Unidos, como el entonces dirigente soviético Nikita Jruschov proclamó que sucedería. El entendimiento general del socialismo y del comunismo era de un sistema económico alternativo, una forma distinta de organizar la producción. Eso ya no es cierto. Y no es sólo por la contrarrevolución en la Unión Soviética sino también por la forma en que ocurrió. Lo que sucedió fue que una gran parte de los dirigentes “comunistas” proclamaron la superioridad de la economía de mercado capitalista. Lo mismo está sucediendo en China: aunque la contrarrevolución capitalista no ha ocurrido aún, los llamados comunistas dicen que esa es su intención.

Así que yo diría que, en vista de eso, se ha desarrollado, especialmente entre la generación más joven, un concepto diferente del comunismo; uno que está más cerca del de Babeuf, el revolucionario francés de finales del siglo XVIII, que del de Marx. Es un concepto del comunismo que consiste en una especie de nivelación, de manera que todo el mundo tenga las mismas cosas básicas, para que así no haya vastas desigualdades.

Esto es muy distinto del concepto marxista del comunismo, que se basa en vencer a la escasez económica alcanzando un nivel de productividad laboral cualitativamente superior que incluso el capitalismo más avanzado. Marx bosqueja lo anterior especialmente en los *Grundrisse*, en donde explica cómo esto resultará no sólo en una expansión grande del tiempo para el ocio, sino también para el desarrollo científico y cultural del individuo que, a su vez, generará avances mayores en la tecnología y la productividad humana:

“La economía efectiva —ahorro— consiste en el ahorro de tiempo de trabajo (el mínimo y reducción al mínimo de los costos de producción); pero este ahorro es idéntico al desarrollo de la productividad. Economizar no significa de esta forma, renunciar al placer, sino el desarrollo de poder y de la capacidad productiva, y por ende, tanto la capacidad para y los medios de placer... El tiempo libre —que tanto es tiempo para el ocio como tiempo para actividades superiores— ha transformado a su poseedor, naturalmente, en otra persona, y es esta persona diferente que entra entonces en el proceso directo de la producción.”

Ahora bien, ello no significa que el concepto babeuvista del comunismo no pueda ser atractivo. De hecho, puede serlo, especialmente en países atrasados. Pero si nos encontramos a gente que dice que, bueno, les gusta el socialismo o el comunismo, en la primera aproximación tenemos que suponer que no quieren decir lo que nosotros. Cuando haya una apertura en China, nos vamos a encontrar a algunos intelectuales izquierdistas y obreros avanzados que dirán que quieren regresar a una versión idealizada de lo que existía bajo Mao; no a lo que la vida realmente era bajo Mao, eso no lo saben, sino a la propaganda oficial: es decir, una especie de sociedad igualitaria espartana.

Cercanamente relacionado a ese entendimiento del comunismo está, creo, un sentido general de que el igualitarismo de hoy es incompatible con la eficiencia económica y el dinamismo tecnológico, y se tiene que escoger de entre los dos o hacerse alguna concesión. Creo que la manera en que se define la izquierda es como los grupos que defienden a las víctimas de la racionalización capitalista, ya sea campesinos mexicanos o mineros del carbón alemanes.

Ahora bien, por supuesto que defendemos a las víctimas de la racionalización capitalista. Pero éste no es nuestro objetivo; no es nuestro programa total. No somos indiferentes a la eficiencia económica y al dinamismo tecnológico. Tomemos la reciente lucha de los mineros del carbón en Alemania. Cuesta aproximadamente tres veces más producir carbón en Alemania que el precio en el mercado mundial, y no sólo porque los salarios son más altos allá. Esto no es sólo ineficiente desde un punto de vista capitalista; sería ineficiente desde el punto de vista de un estado obrero. En unos Estados Unidos Socialistas de Europa, esas minas de carbón alemanas serían cerradas; jubilaríamos o daríamos nuevo entrenamiento a los obreros, al mismo nivel de salarios, si no es que a uno superior. Además, la quema de carbón y petróleo es dañina para el medio ambiente; tampoco somos indiferentes a esta cuestión. Así, después de la dictadura del proletariado, gastaremos mucho dinero en investigación para obtener energía nuclear segura o energía solar.

Entonces tenemos que hablar de estas cosas. No podemos sonar simplemente como militantes sindicales combativos o defensores combativos de lo que sea. En otras palabras, tenemos que presentar —e incluso enfatizar bajo ciertas circunstancias— una visión del futuro, y no simplemente una defensa del presente contra los esfuerzos de la clase dirigente por hacer el presente peor de lo que ya es. ■

# Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

International Communist League, Box 7429 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

## Spartacist League of Australia

Spartacist ANZ Publishing Co.  
GPO Box 3473, Sydney, NSW, 2001, Australia

*Australasian*  
**SPARTACIST** 

Marxist newspaper of the Spartacist League of Australia  
\$5/4 issues (1 year) in Australia and seairmail elsewhere  
\$7/4 issues—Airmail

## Spartacist League/Britain

Spartacist Publications  
PO Box 1041, London NW5 3EU, Inglaterra

**WORKERS HAMMER** 

Marxist newspaper of the Spartacist League/Britain  
£3/1 year International rate: £7—Airmail  
Europe outside Britain and Ireland: £4

## Trotskyist League of Canada/ Ligue trotskyste du Canada

Spartacist Canada Publishing Association  
Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

**SPARTACIST** CANADA 

English-language newspaper of the Trotskyist League/  
Ligue trotskyste  
\$3/4 issues International rate: \$8—Airmail

## Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

SpAD, c/o Verlag Avantgarde  
Postfach 5 55, 10127 Berlin, Alemania

**SPARTAKIST** 

Herausgegeben von der Spartakist-Arbeiterpartei  
Deutschlands

4 Ausgaben: DM 8,—  
Auslandsabo: DM 15,— Übersee Luftpost: DM 20,—

## Dublin Spartacist Group

PO Box 2944, Dublin 1, República de Irlanda

## Ligue trotskyste de France

Le Bolchévik, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

**LE BOLCHEVIK** 

Publication de la Ligue trotskyste de France  
4 numéros: 20FF Hors Europe: 30FF (avion: 40FF)  
Etranger: mandat poste international

## Spartacist Group India/Lanka

Escribir a International Communist League, New York, EE.UU.

## Lega trotskista d'Italia

Walter Fidacaro, C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

**SPARTACO** 

Organo della Lega trotskista d'Italia  
Abbonamento a 4 + supplemento: L. 5.000  
Europa: L. 8.000 Paesi extraeuropei: L. 12.000

## Grupo Espartaquista Japón

PO Box 49, Akabane Yubinkyoku, Kita-ku, Tokyo 115, Japón

**スパルタシスト**

Publicación del Grupo Espartaquista Japón  
Suscripción (2 años): ¥500 Internacional: ¥1000

## Grupo Espartaquista de México

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F., México

**SPARTACO**

Publicación del Grupo Espartaquista de México  
México: 4 números/\$12  
Extranjero: US \$4/4 (vía aérea) US \$2/4 (vía terrestre/marítima)

## Spartacist/Moscú

Escribir a Le Bolchévik, Paris, Francia

**Бюллетень Спартаковцев**

## Spartakusowska Grupa Polski

Platforma Spartakusowców, Skrytka Poczтовая 148  
02-588 Warszawa 48, Polonia

Platforma  
**SPARTAKUSOWCÓW** 

Pismo Spartakusowskiej Grupy Polski  
Cztery kolejne numery: 6,- zł

## Spartacist/South Africa

Spartacist, PostNet Suite 248  
Private Bag X2226  
Johannesburg 2000, Sudáfrica

## Spartacist League/U.S.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

**WORKERS VANGUARD**

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.  
\$10/22 issues (1 year)  
International: \$25/22 issues—Airmail \$10/22 issues—Seamail

# Mujer y Revolución



## La mujer y la revolución permanente en Sudáfrica



Chris Qwazi



Mbuzeni Zulu

**El régimen de neopartheid del CNA perpetúa la superexplotación de las masas trabajadoras negras y la opresión de la mujer: residentes ilegales viven en la miseria rural (izquierda), mujeres obreras de la compañía SA Dried Fruit protestan contra la degradación en el trabajo.**

*La aparición de este artículo en Spartacist bajo el rótulo de Mujer y Revolución es en cumplimiento de una moción aprobada en la III Conferencia Internacional de la LCI. La revista Women and Revolution (W&R) ha sido publicada por la sección estadounidense de la LCI desde 1973 pero, como lo señaló la moción en la conferencia, la publicación ha adquirido una creciente audiencia de lectores a nivel internacional. Debido a que en la actualidad la Spartacist League/U.S. (SL/U.S.) carece de los recursos para continuar publicando W&R como una revista separada, la moción dispuso que el Secretariado Internacional publique artículos apropiados bajo el rótulo de Mujer y Revolución en Spartacist.*

*Este artículo está basado en una presentación impartida por la camarada Karen Cole en foros de la SL/U.S. en California y apareció previamente en el periódico de la SL/U.S., Workers Vanguard No. 684, del 13 de febrero de 1998.*

Han pasado casi cuatro años desde que el Congreso Nacional Africano (CNA) de Nelson Mandela proclamó una Sudáfrica "no racial" y asumió las riendas del poder. La elección del gobierno con predominancia del CNA simbolizó el fin formal del sistema atrincherado del apartheid racista. Pero lo

que existe hoy en día es el capitalismo del neopartheid, un sistema que continúa basado en la superexplotación brutal de los trabajadores negros. Este régimen del neopartheid gobierna en nombre de los intereses de la clase dominante capitalista blanca, que continúa señoreando sobre la vasta mayoría de la gente negra, mestiza y asiática.

Apoyando al CNA nacionalista burgués en esta tarea se encuentra el Partido Comunista Sudafricano (SACP) y la dirección, fuertemente dominada por el SACP, del Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU), quienes se han unido en una "alianza tripartita", un frente popular nacionalista en el que las organizaciones obreras están atadas a la carreta del nacionalismo burgués y, por medio de éste, a los explotadores capitalistas. Las expectativas de las masas negras africanas han sido quebradas ampliamente.

El desempleo entre los obreros negros —que llega a niveles de un 50 por ciento— es, en todo caso, más agudo hoy día de lo que fue antes. Las promesas del CNA de otorgar vivienda a los millones que habitan en los miserables distritos negros (*shantytowns*) en el cinturón urbano o en las afueras rurales probaron ser una cruel burla. Lejos de

*sigue en la página 46*